

**NUTRICIÓN RELACIONAL EN UNA FAMILIA CON HIJOS ADOLESCENTES:
ANÁLISIS COMUNICACIONAL**

**LAURA MILENA FLÓREZ GUZMÁN
MARIO PÁEZ CÁRDENAS
DIANA MARCELA QUEVEDO MORENO**

**DIRECTOR:
JUAN JOSÉ CUERVO RODRÍGUEZ**

**CAMPO DE FORMACIÓN INTEGRAL: PSICOLOGÍA, FAMILIA Y ESCENARIOS DE
CAMBIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA -
BOGOTÁ. D.C. 2012**

AGRADECIMIENTOS

Al culminar este proceso de formación como Psicólogos, símbolo del inicio de una nueva etapa en nuestras vidas, queremos agradecer a cada una de las personas que han contribuido a la construcción de un camino lleno de emociones, esfuerzos y logros que terminaba justamente en el cumplimiento de nuestros sueños.

De manera muy especial, manifestamos nuestro inmenso sentimiento de gratitud, a un hombre, que no dudo en tomarnos de la mano y guiarnos, convirtiéndose en un maestro que nos enseñó la excelencia y el sendero que nos llevaría a través de su ejemplo, a trascender aquellos mínimos esperados; nuestro estimado supervisor, Juan José Cuervo Rodríguez, a quien auguramos los mejores éxitos en todo lo que emprenda de aquí en adelante, como lo ha hecho hasta el día de hoy.

Igualmente, queremos expresar nuestros más profundos sentimientos de admiración y agradecimiento, a nuestra incondicional maestra de la vida y hoy decana, Ligia Susana Gómez Villegas, quien siempre estuvo presente en aquellos momentos en que la vida se nos volvió lineal, para enseñarnos una vez más que la vida tiene sentido y matices que no podemos perder de vista y que el otro siempre sería alguien digno de toda nuestra atención, gracias a ella, una mujer que día tras día nos mostró que la perspectiva sistémica es una manera de vivir más que una teoría.

A nuestra querida Familia S, siempre tan dispuesta, que sin esperar nada a cambio, se convirtió en nuestra maestra de la humildad y el buen humor, enseñándonos que la vida es más que crisis y que la fe siempre será una opción que da color hasta a la escena mas sombría de la vida, haciendo que el amor sea la fuente inagotable de fuerza para iniciar cada día.

A nuestra escuela de la vida y el amor, la Iglesia Ministerio La Gran Comisión de Colombia que no dudo un segundo en abrir sus puertas para enseñarnos un estilo de vida que trasciende la cultura y confió en que este proceso sería un éxito que tendría gran impacto en una sociedad tan necesitada de conocer otras opciones.

A nuestras amadas e incondicionales Familias, que con sus esfuerzos, palabras de aliento, acciones amorosas y oraciones constantes siempre se hicieron presentes en nuestro proceso de formación, creyendo que un buen día nuestro sueño de ser psicólogos se haría realidad.

A nuestra sensible amiga, Laura Milena Flórez Guzmán siempre esforzada y valiente, que día a día procuró que este proceso se diera de la manera más excelente y eficaz, sin importar los esfuerzos que esto implicara para cada uno y siempre dándonos ánimo para seguir.

A nuestro alegre amigo Mario Páez Cárdenas, quien llenó cada espacio con alegría y versatilidad, procurando la tranquilidad del grupo a partir de su constante pensamiento posibilitador y lleno de esperanza que nos permitió continuar aun cuando parecía que no quedaban más opciones.

A nuestra amorosa amiga Diana Marcela Quevedo Moreno quien siempre estuvo muy dispuesta a hacer de este proceso algo trascendente en nuestras vidas y en todas las personas implicadas, siempre con las palabras exactas en el momento justo para dar una nueva visión a un dilema de la vida o del trabajo a partir de la reflexión y el amor por el otro.

Por ultimo, pero no menos importante, al autor de todas nuestras ideas, a aquél a quién le debemos todos nuestros triunfos, desde el respirar hasta la complejidad que implica la vida, quién siempre nos ha sostenido con su mano fuerte y amorosa, confabulando todo a nuestro favor, para que su plan en nuestras vidas fuera realidad; a nuestro Salvador, Amigo, Padre, Maestro y Dueño... a Nuestro Todo; la razón de nuestra existencia y a quién dedicamos este triunfo: nuestro amado SEÑOR JESÚS.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN.....	7
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	10
1.1.Planteamiento del problema	10
1.2.Justificación.....	15
2. OBJETIVOS.....	19
2.2. Objetivo General.....	19
2.3. Objetivos específicos.....	19
3. MARCO DE REFERENCIA.....	20
3.1. Marco Paradigmático.....	20
3.2. Marco Epistemológico.....	22
3.2.1. Constructivismo.	22
3.2.2. Cibernética de segundo orden.....	24
3.2.3. Construccinismo social	27
3.2.4. Pensamiento sistémico.....	29
3.3. Marco Disciplinar y transdisciplinar.....	30
3.3.1. Resiliencia.....	30
3.3.2. Ciclo vital familia con hijos adolescentes.....	34
3.3.3. Teoría de la comunicación.....	37
3.3.4. Nutrición relacional y marco transdisciplinar.....	41
3.4. Antecedentes investigativos	45
4. METÓDICA.....	54
4.1.Método.....	54
4.2. Análisis comunicacional.....	55
4.3. Protagonistas.....	56
4.4. Estrategia.....	63
4.4.1. Obtención de información.....	64
4.4.2. Organización de información.	70
4.4.3. Análisis de información.....	76
4.4.4. Trayectoria/ Procedimiento.....	78

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	81
6. RESULTADOS.....	83
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	88
7.1. Identificación y caracterización de la nutrición relacional en la familia S.....	88
7.2. Principios organizadores para la consolidación de modelos de atención a familias con hijos adolescentes.	93
8. CONCLUSIONES.....	106
9. APORTES.....	111
REFERENCIAS.....	113

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de transcripción básica.....	71
Tabla 2. Matriz de transcripción multimodal.....	73
Tabla 3. Instrumento Observacional Software LINCE.....	76
Tabla 4. Fragmento transcripción básica tarea de conversación Familia S.....	83
Tabla 5. Fragmento transcripción multimodal Entrevista a profundidad Familia S.....	84

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Modalidades de familia de origen.....	36
Figura 2. Familiograma Familia S.....	58
Figura 3. Estrategia.....	63
Figura 4. Procedimiento.....	78
Figura 5. Pantallazo instrumento observacional.....	85
Figura 6. Dimensión uso de la palabra.....	85
Figura 7. Dimensión Reconocimiento/ Desconfirmación.....	86
Figura 8. Dimensión Valoración/ Descalificación.....	86
Figura 9. Dimensión Estimación/ Rechazo.....	87
Figura 10. Dimensión Sociabilización/ Desadaptación.....	87

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1: Formato 01. Convocatoria de las familias y guion de primera entrevista en CD

Anexo 2: Formato 02. Consentimiento informado en CD

Anexo 3: Formato 03. Cuestionario sociodemográfico en CD

Anexo 4: Formato 04. Guion de aplicación FACES III en CD

Anexo 5: Formato 05. Guion aplicación comunicación padres adolescentes en CD

Anexo 6: Formato 06. Guion tarea de conversación en CD

Anexo 7: Formato 07. Guion entrevista a profundidad familia S en CD

Anexo 8: Formato 08. Informe de resultados cuestionarios familia D en CD

Anexo 9: Formato 09. Informe de resultados familia S en CD

Anexo 10: Formato 10. Conformidad de participación en CD

Anexo 11: Formato 11. Conformidad de participación familia D en CD

Anexo 12: Matriz de transcripción tarea de conversación familia S en CD

Anexo 13: Matriz de transcripción multimodal entrevista a profundidad familia S en CD

Anexo 14: Formato 14. Estrategia de devolución de resultados.

RESUMEN

Este documento recopila un ejercicio investigativo desarrollado en torno a la comprensión de la resiliencia desde dinámicas ejemplares en una familia con hijos adolescentes caracterizada por una nutrición relacional. La investigación se articula al Proyecto de Investigación Docente: “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo”. Paradigmáticamente se fundamenta en el pensamiento complejo de Morín (2007) y epistemológicamente en las perspectivas constructivista y construccionista a partir de las propuestas de Glasersfeld (1994) y Gergen (1996) respectivamente, así como en el pensamiento sistémico y la cibernética de segundo orden de von Foerster (1974). A nivel disciplinar, retoma la conceptualización sobre resiliencia de Cuervo (2011), la propuesta de Hernández (2007) sobre la etapa del Ciclo Vital Familia con Hijos Adolescentes, la Teoría de la Comunicación Humana planteada por Winkin (2005) y finalmente, como foco de interés investigativo, la Nutrición Relacional propuesta por Linares (2006). La protagonista de la investigación es una familia que ha transitado por la etapa del ciclo vital de la adolescencia de forma “ejemplar” y se encuentra actualmente en la etapa de familias con hijos en edad adulta. La metodología utilizada es el análisis comunicacional. Se utilizaron los cuestionarios “FACES III” (Olson, Portner y Lavee, 1985) y “Comunicación padres – adolescente” (Barnes y Olson, 1982), como uno de los criterios de selección para la participación en la investigación. En la fase de obtención de información se realizó una tarea conversacional y una entrevista a profundidad. Para la organización de la información se utilizaron matrices de transcripción de los encuentros y por ultimo, un instrumento observacional a partir del Software LINCE. A partir de los resultados obtenidos en el proceso investigativo, se identificaron y caracterizaron las dimensiones de reconocimiento, valoración, estimación y sociabilización que dieron cuenta de un satisfactorio nivel de nutrición relacional en la familia S y, finalmente, se proponen cuatro principios

organizadores en relación con procesos comunicativos; recursos y estrategias familiares; creencias y sistemas de creencias y competencias parentales. Estos principios pueden ser utilizados en la consolidación de modelos de atención a familias con hijos adolescentes teniendo en cuenta las particularidades de cada sistema.

Palabras clave: Adolescencia, resiliencia familiar, comunicación humana, nutrición relacional, dinámicas ejemplares, análisis comunicacional.

ABSTRACT

This document collects a research exercise developed around the understanding of the exemplary resilience dynamics from a family with teenagers characterized by a relational nutrition. The research is structured to Teaching Research Project: "Mechanisms of self-regulation in couples that remain viable over time." Paradigmatically is based on complex thought of Morin (2007) and epistemologically in constructivist and constructionist perspectives proposals from Glasersfeld (1994) and Gergen (1996) respectively, as well as systemic thinking and second-order cybernetics of von Foerster (1974). From disciplinary level, retakes the conceptualization of resilience of Cuervo (2011), the proposed of Hernandez (2007) on the life cycle stage Family with teenagers, the Human Communication Theory raised by Winkin (2005) and finally, as a focus of interest research, Relational Nurturing given by Linares (2006). The protagonist of the research is a family that has gone through the life cycle stage of adolescence in an "exemplary" form and is currently at the stage of families with children into adulthood. The methodology is communicational analysis. We used the questionnaires "FACES III" (Olson, Portner and Lavee, 1985) and "Communication parents – teenagers" (Barnes & Olson, 1982), as one of the selection criteria for participation in research. In the information-gathering phase developed a

Communication Box and a conversational depth interview. For the organization of the information were used matrices of transcription of the meetings and finally, an observational tool from Software LINCE. From the results obtained in the research process, we identified and characterized the dimensions of recognition, measurement, estimation and socialization that show a satisfactory level of Relational Nurturing in the family S and finally we proposes four organizing principles in relation with communication processes; resources and family strategies, beliefs and belief systems and parenting skills. These principles can be used in construction of intervention models with families with teenagers, taking into account the particularities of each system.

Keywords: Adolescents, family resilience, human communication, relational nurturing, relationship, exemplary dynamics, communicational analysis.

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

La presente aproximación investigativa está anclada a la línea medular USTA Bartolomé de las casas: “Identidades culturales y justicia social”, a la línea de investigación “Sistemas Humanos” de la facultad de Psicología y a su vez al Proyecto de Investigación Docente: “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo” del campo de formación integral “Psicología, Familia y Escenarios de cambio” en cuanto busca estudiar experiencias ejemplares o positivas que favorezcan la comprensión de maneras constructivas de movilización frente a situaciones que significan retos a la integridad familiar.

En la revisión documental en torno a nuestro interés investigativo, encontramos que la población adolescente en América Latina conforma alrededor del 30% de la población total y el comportamiento de dicha población ha constituido una preocupación de la salud pública, debido al elevado índice de embarazos, la emancipación a temprana edad, y con ésta, uniones sentimentales e ingreso temprano al mundo laboral. También, los adolescentes se han convertido en participantes directos e indirectos de la violencia y el maltrato en todos sus niveles, igualmente significan preocupación por la adquisición de enfermedades de transmisión sexual como el VIH/Sida, el uso abusivo de SPA y el consumo de bebidas alcohólicas entre otros (CEPAL Y UNICEF, 2007 citados en Vinacia, Yapci y Moreno, 2007).

También de acuerdo con el planteamiento de Donas (1997), a nivel social y cultural al parecer existe un discurso dominante alrededor de la adolescencia comprendiéndola como una etapa necesariamente complicada que implica siempre problemáticas diversas. De tal forma, se puede pensar que aun es necesario ampliar los marcos de referencia en relación con las necesidades y potencialidades de los adolescentes y sus familias. En este sentido los discursos desde los que se concibe esta etapa del ciclo vital parecen estar saturados de perspectivas desde

diversas fallas y carencias, invisibilizando aquellos recursos y posibilidades favorables que pueden emerger en los sistemas familiares que atraviesan esta etapa.

Cancrini (1996, citado en Guerrero y Páez, 2008) afirma que la etapa de la adolescencia es concebida como un momento problemático del ciclo vital dada la inexperiencia y susceptibilidad a cambios, lo que genera conflicto en relación con el proceso de búsqueda de identidad. También esta etapa constituye la aparición de las primeras señales de trastornos psicológicos que se pueden comprender, según el autor dentro del contexto de individuación afectiva. Esto se encuentra en íntima relación con las dinámicas familiares que pueden constituirse como un contexto que propicie la aparición de éstos. En este sentido se puede evidenciar cómo el adolescente asume el rol problemático impuesto por la cultura, y legitimado por la familia, dejando de lado otras tareas propias de esta etapa como la escuela y el desarrollo personal, lo cual pone al adolescente en una posición paradójica donde cualquier opción será confirmación de la visión que los otros tienen de él (Guerrero y Páez, 2008).

En este punto es pertinente mencionar que la familia, al ser el contexto más inmediato de interacción y desarrollo del adolescente, se constituye en un elemento significativo en su desarrollo saludable e integral, de tal forma que las dinámicas al interior de la familia necesariamente se relacionan con dichos procesos posibilitándolos o limitándolos. Esto nos invita a reconocer los procesos mediante los cuales, frente a las adversidades los sujetos y sus familias han afrontado satisfactoriamente los diferentes momentos de crisis a los cuales se han visto enfrentados (Jiménez, 2006).

Por otro lado, de acuerdo con la revisión documental realizada, se encuentran algunos estudios que conciben la adolescencia desde una perspectiva posibilitadora. Entre estos se encuentran los estudios realizados por Rueter y Conger (1995), Parra (2007), quienes encontraron que para algunas familias, durante la adolescencia de los hijos las relaciones se

fortalecen a partir de aspectos como una atmósfera de confianza, mayor comunicación positiva, atención y apoyo al entrar en esta etapa, con disminución en los conflictos, que conducen a buenas relaciones padres-hijos así como a disminución en desacuerdos e inconformidades en los años posteriores de la adolescencia. Así, se puede observar que tales aportes muestran una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia mucho menos dramática de la que generalmente se concibe en la sociedad actual. Esto también se relaciona con los hallazgos de Parra y Oliva (2002), quienes afirman que los niveles de comunicación en esta etapa del ciclo vital, no son tan bajos como se supondría, teniendo en cuenta algunos estereotipos sociales que enfatizan los años de la adolescencia como especialmente difíciles para la comunicación familiar. En este sentido, tales aportes son relevantes y significativos, en conexión con nuestro interés investigativo, pues estos autores han presentado una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia distinta, menos catastrófica y mucho más normalizada de la que está presente en la sociedad general.

En relación con procesos de comunicación familiar, se tiene que, de acuerdo con Overbeek, Stattin, Vermulst, Ha y Engels (2007), se comprende la importancia de la calidad de la comunicación entre padres y adolescentes dado que ésta se verá reflejada con un adecuado desarrollo socio-emocional en la adultez y con satisfactorias relaciones de pareja en esta edad.

Diversos autores reconocen en adecuados procesos de comunicación, un papel fundamental en el desarrollo de satisfactorios niveles de bienestar en la familia y el adolescente, en relación con la salud psicológica y las dinámicas relacionales (Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Estévez, Murgui, Moreno, Musitu, 2007; Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu, 2007; Almirall, Salat y Sanchez, 2010).

Respecto al tema de la resiliencia, Tusaie y Dier (2004 citado en Lurdes de Andrade y Pereira da Cruz, 2010) mencionan que la conceptualización sobre este tema se ha ampliado, considerando no solamente aspectos individuales sino también alcanzando comprensiones de situaciones y contextos más amplios, dando lugar al estudio de la resiliencia familiar.

Por su parte, Valdebenito, Loizo y García (2009), señalan que al investigar acerca de la resiliencia, actualmente se trabaja a nivel comunitario, teniendo en cuenta diferentes sistemas como la familia, la escuela, el barrio, el centro de salud, y en diferentes momentos de vida como lo son la adolescencia y la tercera edad. También, Walsh, 1998; Geran, 2001; Tugade, 2001; Nam y Kim, 2003; Sotavento et al., Saben, 2004; Sim, 2004 (citados en Shin, Choi, Kim y Kim, 2010) y Yunes, 2001; Cecconello, 2003; De Antoni, 2005; Garcia & Yunes, 2006; Yunes et ál., 2004; Prati et ál., 2008 (citados en Lurdes de Andrade y Pereira da Cruz, 2010) mencionan que los estudios e investigaciones alrededor del tema de la resiliencia familiar han sido limitados a familias que vivencian pobreza, que se encuentran en situaciones de violencia o enfermedad crónica, enfatizando en la perspectiva de déficit (Lietz, 2006), así que el estudio de la resiliencia en familias con dinámicas exitosas, focalizando en aquellas capacidades y recursos con las que cuentan (Villalba, 2003) y específicamente desde procesos de comunicación constructiva es aún más desconocido.

También se encuentra que diversos estudios han revisado el papel de la resiliencia en el desarrollo adolescente. Inicialmente el concepto de resiliencia fue abordado para explicar el ajuste positivo de los adolescentes que experimentaban experiencias adversas, también estas tempranas aproximaciones a la temática se han esforzado por dar cuenta de las cualidades personales de individuos resilientes, como la autonomía, el amor propio y el autocontrol (Rutter, 1987; Werner, 1995; Carbonell, 1998; Masten, 2001; Ju, 2003, Cho, 2004 citados en Shin, Choi, Kim y Kim, 2010).

En relación con las investigaciones realizadas en la facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, se encuentra el Proyecto de Investigación Docente “Resiliencia: identificación, potenciación y construcción de capacidades” de Cuervo (2007), el cual se propuso en su segunda fase la generación de modelos para la comprensión y para la intervención de sistemas humanos desde una perspectiva interaccional compleja en Psicología. Esta investigación retoma cuatro estudios de caso realizados en el Centro de Proyección Social “Monte de Galilea” y en los Servicios de atención psicológica IPS de la Universidad Santo Tomás (León, 2007; Oliveros y Rodríguez, 2007; Chávez y Peña, 2008; Díaz y Ortégón, 2008 citados en Cuervo, 2011). A partir de los cuales, se consolidó el concepto de resiliencia desde una perspectiva compleja, concibiéndola como un proceso interactivo en el que están involucrados los seres humanos en el cual el auto-concepto construido interactúa con circunstancias externas e internas que son significadas como adversas fortaleciendo tal auto-concepto que favorecerá actitudes mas posibilitadoras frente a nuevas situaciones adversas.

De tal forma y teniendo en cuenta todo lo anterior, como investigadores nos interesamos por aquellos procesos donde las familias que han transitado por la etapa del ciclo vital de la adolescencia, han logrado salir de una visión desde la problematización y han gestionado favorables procesos de transformación en esta etapa, situándonos a partir de una perspectiva del recurso. De tal modo, surgió la inquietud alrededor de ¿Qué sabemos sobre la nutrición relacional y los modos de comunicación de familias con hijos adolescentes, que al transitar por esta etapa han logrado, no sólo afrontar problemas, conflictos y eventos vitales estresantes propios de esta etapa sino que además han “sobrevivido” pudiendo ser catalogadas sus dinámicas familiares como ejemplares? Es precisamente esta pregunta la que orienta nuestra investigación, buscando comprender dinámicas ejemplares a partir de una perspectiva comunicacional desde un contexto de resiliencia.

1.2. Justificación

Nuestros intereses investigativos estuvieron encaminados a una necesidad social que percibimos desde la cotidianidad en los sitios donde realizamos practicas profesionales y también, desde nuestras experiencias de vida. Con respecto a los sitios de práctica profesional, encontramos que en un Colegio Distrital, en los Servicios de Atención Psicológica IPS de la universidad Santo Tomás y en el programa de seguimiento académico de la Facultad de Psicología de la misma universidad, llegaban casos donde las familias que pasan por la etapa del ciclo vital de la adolescencia, se encontraban cristalizadas en procesos de cambio propios de esta etapa, por lo cual, solían ir en busca de ayuda afirmando, en general, que “la situación se salió de control”. Al ver un poco más alrededor, encontramos que en los medios de comunicación y en nuestros contextos inmediatos, las familias que atraviesan la etapa de la adolescencia, se han catalogado como problemáticas y generalmente, sin herramientas para asumir los cambios que implican la adolescencia, entonces empezamos a contemplar la idea de que quizá no todas las familias se cristalizan en la etapa de la adolescencia, que muy probablemente, centrar la atención en familias que han tenido procesos de nutrición relacional y comunicación constructiva que favorecen la resiliencia en esta etapa, podrían ser de gran utilidad para aquellas familias que perciben la etapa de la adolescencia como sinónimo de caos.

Reconociendo que este ejercicio investigativo se desarrolla desde el Proyecto de Investigación Docente: “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo”, adscrito a la línea de investigación “Sistemas Humanos” de la Facultad de Psicología y a su vez a la línea medular Bartolomé de las casas: “Identidades culturales y justicia social” de la Universidad Santo Tomás, consideramos relevante la generación de herramientas psicosociales para la resolución de conflictos partiendo de la comprensión de las dinámicas relacionales conceptualizadas como ejemplares puntualizando en procesos de nutrición relacional y estilos de

comunicación constructiva. Con ello se propusieron principios organizadores de procesos reflexivos orientados por el respeto a la vida y el buen trato, que sean desarrollados e implementados en contextos educativos como la Universidad Santo Tomás y comunitarios y sociales tales la Iglesia Ministerio La Gran Comisión de Colombia entre otros. Ésta última, fue la institución en la cual se llevó a cabo el presente estudio siendo éste un escenario donde específicamente participaron familias que fueran consideradas como organizaciones humanas de las cuales era posible aprender formas satisfactorias de afrontamiento y superación de situaciones adversas.

En este sentido, a partir del estudio comprensivo de su desarrollo, se buscó la consolidación de principios reflexivos para la intervención/investigación con miras a la transformación de individuos y grupos sociales. Estos dos propósitos tendrán una implicación no solamente en la comprensión directa de las familias participantes, sino que a futuro pueden convertirse en aspectos de formación para interventores sociales que, desde la psicología u otras ciencias afines, contribuyan a las transformaciones sociales.

De esta manera, se reconocen los avances investigativos del Proyecto de Investigación Docente: “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo” (Cuervo, 2009b) en torno al abordaje de dinámicas ejemplares en estos sistemas humanos. Así, teniendo en cuenta los hallazgos de las investigaciones adscritas a este PID alrededor de la construcción identitaria (Olaya, 2011), ritualización del humor (Díaz, Martínez y Muñoz, 2012) y códigos comunicacionales en procesos resilientes de estas parejas (Macías y Páez, 2012), encontramos que investigar alrededor de este tipo de dinámicas exitosas en sistemas familiares, particularmente durante el transito por el ciclo vital de la adolescencia, amplía los conocimientos en la disciplina en torno a las dinámicas ejemplares en otro tipo de organización humana.

De acuerdo a la revisión documental realizada se podría afirmar que gran parte de los sistemas familiares que pasan por esta etapa, al parecer, se sienten “abrumados” por los cambios que surgen en las diferentes dimensiones del desarrollo de los adolescentes entre los que se encuentran la biológica, fisiológica, cognitiva, emocional, relacional, identitaria y social, así que estudiar esta temática podría ser una forma de responder a una necesidad social relevante en la actualidad.

También, en el campo de formación integral “Psicología, Familia y Escenarios de Cambio” cobran interés los abordajes comprensivos alrededor de las diversas realidades de los sistemas humanos de las familias a partir de sus dinámicas, pautas interaccionales y formas de abordaje de crisis y conflicto en los escenarios donde interactúan apostándole a sus potencialidades más que sus dificultades y desde una perspectiva ecológica y compleja de comprensión de lo humano.

Así, este trabajo propone una manera de ampliar el marco de conocimiento en lo que se refiere a las comprensiones realizadas en torno a procesos resilientes (Cuervo, 2011), que permiten la emergencia de la resiliencia en el sistema familiar específicamente en la etapa del ciclo vital de familias con hijos adolescentes, entre los cuales, se pretende puntualizar en la nutrición relacional y procesos de comunicación constructiva, como aspectos que facilitan dicho proceso.

Finalmente, se puede decir que esta investigación es relevante dado que los hallazgos investigativos alrededor del tema de la resiliencia, se han desarrollado desde una visión de las problemáticas familiares y la cristalización de las crisis, así, el estudio de la temática de la resiliencia y la etapa de ciclo vital familia con hijos adolescentes desde la Psicología, posiblemente se vea enriquecido teniendo en cuenta el aporte complementario de Villalba (2003), quien menciona:

«Se debería producir un cambio tanto en la intervención como en la investigación en el sentido de poner más atención en las familias que funcionan adecuadamente, a fin de identificar lo que las capacita para el éxito y las formas en que pueden colaborar con los profesionales. En segundo lugar, deberían orientarse a una mejor comprensión de las capacidades y recursos de la familia en medio de la crisis o de un sufrimiento prolongado ... Mucho es lo que habría que aprender de las familias dotadas de resiliencia para las intervenciones en grupos familiares que atraviesan situaciones de riesgo». P. 296.

Así, ampliar el conocimiento en torno a las dinámicas ejemplares de familias que han tenido procesos de crisis, adaptación y ajuste favorables así como satisfactorios procesos de nutrición relacional en la etapa del ciclo vital con hijos adolescentes, es de gran interés para la disciplina psicológica, ya que realizar un estudio acerca de familias con dinámicas ejemplares, sin caer en la redundancia de indagaciones en familias con dinámicas problemáticas y desde el déficit, posibilitará tener un marco de aprendizajes que permitirán la creación de principios orientadores para la consolidación futura de modelos comprensivos de intervención con familias que estén transitando por esta etapa del ciclo vital y se encuentren cristalizados en sus procesos, requiriendo orientaciones que favorezcan la emergencia de procesos resilientes que permitan mejorar la calidad de vida de los sistemas familiares.

2. OBJETIVOS

2.2. Objetivo general

Comprender la emergencia de la resiliencia a partir del análisis comunicacional en una familia caracterizada por una nutrición relacional.

2.3. Objetivos específicos

- Identificar y caracterizar la nutrición relacional en la familia.
- Proponer principios organizadores que puedan ser utilizados en la consolidación de modelos de atención a familias con hijos adolescentes.
- Construir una reflexión ecológica del proceso investigativo.

3. MARCO DE REFERENCIA

3.1. Marco paradigmático

La presente investigación, se sustenta en la propuesta de Morín (2007), a partir su planteamiento sobre el pensamiento complejo desde donde podemos destacar en esta investigación el carácter multidimensional que implica la comprensión de los fenómenos y realidades humanos como lo son los procesos de comunicación y transformación de las familias al transitar por la etapa de la adolescencia; así como la multiplicidad de identidades y roles de cada miembro y la importancia de situar y comprender estos sujetos y familias desde la particularidad y en relación a sus contextos.

Morín (2007) plantea que la complejidad presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple, se presenta como el *tejido* de eventos, acciones, interacciones, retroacciones que constituyen el mundo fenoménico. De tal forma, la complejidad implica reconocer, admitir y afrontar lo enredado, el desorden, la ambigüedad, la solidaridad de los fenómenos entre sí, la incertidumbre, la contradicción. La vida es un fenómeno de auto-eco-organización, que produce autonomía en los sistemas.

El paradigma de la complejidad, trascendiendo al paradigma de la simplicidad -que separa lo que está ligado o unifica aquello que es diverso- busca ante todo conectar; tal como lo plantea Solana (1997) comprende que los fenómenos se basan en la imposibilidad de explicarlos sin mutilarlos desde principios y elementos simples y en este sentido no pretende desintegrar el mundo fenoménico sino reconocer su riqueza buscando dar cuenta de él mutilándolo lo menos posible. De esta forma:

“se reconoce la necesidad de distinguir y analizar, pero, además, se nos incita a comunicar en lugar de aislar y poner en disyunción. El paradigma de la complejidad pretende establecer la comunicación entre el objeto y su entorno, lo observado y su observador,

entre ciencias naturales y ciencias humanas, entre naturaleza y cultura. El paradigma de la complejidad une, implica mutuamente y conjunta nociones (todo/partes, uno/múltiple, orden /desorden, sujeto/objeto) que, en el marco del paradigma de simplificación /reducción, son puestas en disyunción y se excluyen entre sí.” (p. 2).

Así, consideramos que este planteamiento se conecta con nuestro interés investigativo en cuanto nos invita a puntuar aquellas situaciones críticas y de adversidad por las que han atravesado las familias en la etapa de la adolescencia como formas para comprender procesos de transformación exitosos y ejemplares, movilizandoposturas construidas alrededor de situaciones de adversidad en esta etapa familiar.

De tal modo, retomamos en esta investigación los principios que plantea el paradigma como lo son: *dialógico* que permite comprender la dualidad en el seno de la unidad a partir de dos puntos antagónicos que generan un tercero más complejo, como en el caso de construir visiones amplias que integren las distintas puntuaciones de las familias y sus miembros; *hologramático* que se refiere a que la parte y el todo son interdependientes sin que sea posible definir el uno a partir del otro y el principio de *recursividad* que afirma la circularidad de los fenómenos en donde los productos y los efectos son causas y productores de aquello que los produce. Así, se pueden comprender relaciones circulares entre la etapa de ciclo vital de la adolescencia y las acciones y comprensiones de las familias que permiten que esta etapa sea asumida de formas particulares. Estos principios nos invitan a trascender explicaciones lineales y principios dormitivos que invisibilizan alternas y más posibilitadoras comprensiones y posturas de solución frente a diversos fenómenos y dilemas propios de la etapa de la adolescencia.

Igualmente incluimos el principio *sistémico-organizacional* a partir del cual el conocimiento de la partes se puede integrar con el conocimiento del todo, lo que a su vez nos aporta la comprensión de aquellas emergencias en el seno de la unidad sistémica como lo es la

familia, como foco de interés de nuestro estudio que va más allá del nivel individual del adolescente para comprenderlo como parte de un todo; el principio *de retroactividad* donde las conductas pueden ser tanto causas como efectos situadas en bucles retroactivos, principio de *autonomía/dependencia* que aporta la idea de proceso auto-eco-organizacional donde comprendemos que la familia y sus miembros requieren de su apertura al ecosistema para mantener su autonomía, ecosistema del que se nutre y transforma a la vez y por último partimos también del principio *de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento* desde el cual nos concebimos como sujetos investigadores introducidos en el conocimiento, que construimos la realidad de los procesos de investigación desde los principios anteriormente mencionados.

En relación con estos principios aterrizados a nuestra investigación nos permiten comprender el proceso de la resiliencia como una modernización transformativa que emerge en esta familias a partir de la cual emergen actitudes de afrontamiento alternativas frente a situaciones adversas en el transito por la adolescencia. También desde esta perspectiva podemos asumir que la resiliencia es un proceso complejo que no obedece a un sólo factor sino a la interacción dinámica de diversos aspectos de los cuales focalizaremos en los procesos de nutrición relacional y comunicación constructiva sin desconocer todos los demás factores involucrados en el proceso de la resiliencia. Lo planteado anteriormente nos invita también a asumir un pensamiento abductivo desde el cual reconocemos las emergencias que surgen al estudiar las familias en su contexto particular posibilitando la ampliación del marco de conocimiento.

3.2. Marco epistemológico

3.2.1. *Constructivismo*

Esta investigación se orienta epistemológicamente a partir de los postulados del constructivismo radical que asumimos como una epistemología de la construcción. Según González (1997), al

hablar de constructivismo como epistemología de la construcción se está haciendo referencia a volver a encontrar al sujeto como parte activa en la producción de conocimiento, así, éste se construye, no se descubre por medio de ninguna metodología.

Glaserfeld (1994) plantea que el constructivismo radical consiste en una teoría de conocimiento activo que se basa en dos principios básicos. El primero afirma que el conocimiento es construido activamente por el sujeto cognoscente; el segundo afirma que el conocimiento tiene una función adaptativa que organiza el mundo experiencial del sujeto. Desde esta perspectiva, concebimos el conocimiento no como ajeno del observador sino como construcciones conceptuales viables en el mundo experiencial del sujeto cognoscente. Así, el contenido de nuestro conocimiento debe ser considerado una libre creación de nuestra cultura ya que todo individuo pensante al ser miembro de una sociedad tiene su propia realidad.

Glaserfeld (1994), conocido como uno de los padres del constructivismo radical, afirma que el acercarse al conocimiento, constituye en sí mismo una paradoja ya que deseamos conocer la realidad “tal cual es” pero esto se dificulta cuando se comprende que todo lo que conocemos es para nosotros a partir de la experiencia; así estaríamos siempre cometiendo los mismos errores ya que no habría forma de saber si lo que estamos comprendiendo de la realidad es “verdad o no”.

Para González (1997), el constructivismo es el acercarse al conocimiento a partir de las estructuras cognitivas básicas que lo permitan, las cuales requieren un grado de maduración que favorezcan la aparición de nuevas estructuras o la complejización de las ya existentes, de tal manera que se de un desarrollo progresivo del conocimiento. Para este autor, el conocimiento está construido a partir de los puntos de vista que el observador elige privilegiar en determinado momento de la vida, teniendo en cuenta sus estructuras y configuraciones subjetivas.

Para Guidano (1987), el proceso de acercarse al conocimiento desde la perspectiva constructivista constituye una forma de auto-organización de estructuras superiores, donde se

crea la identidad subjetiva, y el sujeto es productor de conocimiento no sólo por las capacidades que usa para acercarse a la realidad, sino también por la necesidad de crear su *sí mismo*, así, el ser humano tiene una constante acción sobre el mundo que lo rodea y lo está reorganizando con base a sistemas de significación provenientes de su experiencia, lo cual le permitirá tener congruencia consigo mismo.

De estas comprensiones nos permitimos conectar con Feixas y Villegas (1990), que proponen que no solo debe existir la coherencia entre las estructuras anteriormente nombradas, sino también se requiere estudiar el consenso existente entre los investigadores y los diferentes actores de la realidad, esta última comprensión, permite tener un acercamiento a lo que se conoce como construccionismo social en el sentido de ver la realidad como la negociación que hacen los participantes a partir del inter juego de disensos y consensos.

3.2.2. *Cibernética de segundo orden*

De acuerdo con Keeney (1987), en oposición a una epistemología lineal, emerge una epistemología alternativa, recurrente, que atiende la ecología, la relación y los sistemas totales siendo coherente con la interrelación, la complejidad y el contexto. Desde tal epistemología es que situamos nuestra forma de acercarnos al conocimiento de la realidad, que, como ya hemos mencionado, asumimos que se construye entre los sujetos a partir del lenguaje.

Según von Foerster (1974), desde esta epistemología se cuestiona el principio de objetividad, asumiendo que aquellas descripciones realizadas a partir de la observación de los fenómenos no son independientes de los observadores que dan cuenta de ellas. Tal como el autor menciona, los observadores pueden ser entendidos en los mismos términos de enlaces circulares y autorreferenciales con los que se da cuenta de los sistemas observados, proceso de observación que delimita en sí mismo otro sistema autónomo, en el cual observadores y sistema observado interactúan a través de procesos autorreferenciales a través de los cuales todo lo descrito de un

sistema se encuentra relacionado con las propiedades del observador para hacer tal observación. Tal como lo menciona el autor:

“La cibernética de segundo orden, como epistemología, dirige la atención desde “los sistemas observados” hasta “los sistemas que observan” al entender toda noción cibernética (a toda noción en general) como dependiente del observador” (p.26)

Esta epistemología da cuenta de un observador, teniendo en cuenta que las observaciones son relativas, en vez de absolutas, al punto de vista de tal observador y que éstas afectan a lo observado (von Foerster, 1974). En este sentido, las descripciones realizadas sobre algún fenómeno implican necesariamente a aquel que ha descrito lo que observa; como investigadores hacemos parte de aquellas observaciones que realizamos sobre nuestro fenómeno de estudio, nos encontramos entrelazados con ellas.

Llegando a este punto, es importante traer a mención la invitación que nos hace von Foerster (1979), al hablar de una perspectiva que no sólo se ocupa de lo observado sino *del observar* también, donde estamos llamados a observar nuestra propia observación y a dar cuenta de nuestro propio dar cuenta.

De tal forma, desde esta perspectiva epistemológica, como investigadores y observadores nos asumimos inmersos, incluidos y participantes dentro de aquellas descripciones y observaciones que construimos alrededor de nuestro fenómeno de interés, así nos consideramos como partes integrales, al mismo tiempo participantes y observadores *en y del* proceso investigativo. Así, tal como lo sugiere von Foerster (1979), como investigadores orientados por tal epistemología, intentamos hacer descripciones y operar desde adentro de aquello sobre lo cual queremos operar y a lo cual queremos describir como lo es la gestión del proceso de transformación en familias durante la etapa del ciclo vital de la adolescencia.

En este sentido, hablando de elementos importantes de la epistemología, Keeney (1987) menciona que “toda distinción establecida es establecida por un observador” (p. 39), y ya que el observador realiza la distinción para otro observador, conocer un mundo implica siempre un contexto social conformado por dos sistemas de observación que en el proceso de investigación correspondería a los actores participantes y los investigadores. También “un observador observa estableciendo distinciones” (p.39), así que, en coherencia con esta epistemología, como investigadores recurrimos a una operación recursiva donde establecemos distinciones para observar nuestro fenómeno de interés y luego construimos distinciones para describir aquello que observamos.

Igualmente, a partir del planteamiento de von Foerster (1984 citado en Pakman, 1996), comprendemos que, en este ejercicio investigativo, nos situamos en una epistemología desde donde *conocemos* a los sistemas familiares participantes, dejando de considerar que las descripciones que realizamos son atributo de éstos para considerarlas como producto emergente de la interacción de nosotros con tales familias. También, atendiendo a la cibernética de segundo orden que nos sitúa como observadores en el seno de lo que observamos, asumimos que nuestras descripciones son autorreferenciales y así, damos cuenta de esos procesos autorreferenciales que se nos suscitan como investigadores en todo el proceso y en la interacción como los actores de la investigación.

Finalmente, es importante resaltar que, tal como lo sugiere Keeney (1987), esta cibernética de segundo orden nos convoca a una dimensión ética como investigadores, admitiendo nuestra conexión con lo que observamos; lo que a su vez nos lleva a examinar de qué manera participamos en lo que observamos. Esto nos invita a considerar que “cualquier descripción nos dice tanto o más sobre el observador, como sobre el suceso que describe” (p.97) y a su vez, tenemos en cuenta que:

“la cibernética de la cibernética nos provee de una visión de la autorreferencia y consideraciones éticas sobre la manera en que participamos en la construcción y mantenimiento de nuestro universo de experiencia” (p.99)

Así, se puede afirmar que al pensar en la cibernética de segundo orden comprendemos que la realidad está determinada por el punto de observación del investigador siendo este uno de los tantos puntos de vista de la realidad, ya que no existe una sola realidad, sino tantas realidades como puntos de observación e instrumentos empleados para observar; como lo afirma Keeney (1987), la realidad depende de las puntuaciones -significados- que se realicen de una distinción particular de la realidad. Como el marco de un cuadro es la limitación para el contenido que se pone dentro, y este es diferente dependiendo del significado atribuido por la persona que lo observe; la experiencia personal y la elección de marco de referencia que haga el investigador acerca de la realidad, será sólo una de las posibilidades de la misma.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede afirmar que para tener una visión más abarcadora de la realidad se necesita realizar una construcción mutua de la realidad a partir de la conversación entre los sujetos participantes y los investigadores lo cual dará lugar a la disminución de puntos ciegos y un manejo heterárquico del poder en la investigación donde reconocemos que el conocimiento que tienen las personas de su propia realidad los hace expertos en ello.

3.2.3. *Construccionismo social*

Gergen (1996), como el principal referente del construccionismo social, afirma que cada descripción de los fenómenos biológicos o psicológicos, no son descripciones realizadas por individuos sino que constituyen una muestra de las interacciones históricas y culturales de tal o cual comunidad. De tal forma, el lenguaje cobra sentido únicamente en esta red de relaciones, donde existen símbolos que interactúan de una manera compleja. Por otro lado, los artefactos

sociales como edad, sexo, procedencia etc., se convierten en categorías de acción que cambian de un momento y cultura a otra y se encuentran transmitidos por medio del lenguaje.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se tiene que la integración entre las construcciones sociales y las construcciones individuales se da en la integración de lo negociado y lo constituido, siendo estas categorías no excluyentes, pero tampoco pensando en una individualidad que se agota en lo cultural (González, 1997).

Como afirma Gergen (1996) la realidad no es ajena a la construcción que realiza el sujeto, sino es algo que éste construye y reconstruye, convirtiéndose en una producción humana que se lleva a cabo en las conversaciones en las cuales se le atribuye sentido a cada uno de los fenómenos que están presentes en la realidad de los interlocutores, por lo cual Gergen (1996) afirma que el construccionismo no conduce a la conclusión de que no hay ningún mundo fuera de su representación.

Se puede afirmar que este ejercicio es parte de la epistemología de construcción ya que pretende alejarse de los planteamientos que hacen que el conocimiento y la realidad sea algo externo al individuo y que éste es únicamente resultado de tal realidad, para acercarnos a una visión donde el individuo construye su realidad a partir de la experiencia y en la interacción con los otros a partir del lenguaje.

Así, teniendo en cuenta también el planteamiento de Ceberio y Watzlawick (1998) se puede decir que este ejercicio investigativo de orientación compleja, posibilita reflexiones acerca del marco de referencia desde el cual los investigadores dicen lo que dicen y de qué manera su particular visión del mundo les permite construir escenarios en los cuales emerja la resiliencia a partir de las pautas relacionales como proceso psicológico, dentro de un contexto investigativo, posibilitando la conjugación de la teoría, epistemología y práctica como un todo. En este sentido, el estudio de la gestión del proceso de resiliencia familiar en el ciclo vital de familias con hijos

adolescentes, se podría comprender desde una construcción de realidad que se realiza a partir de la interacción entre los diferentes actores implicados y sus comprensiones de la realidad, para ponerlas a conversar en disensos y consensos que permitan la negociación de estructuras internas en el mundo social a partir del lenguaje, entonces, la etapa del ciclo vital que se pretende estudiar, el fenómeno de la resiliencia familiar y la comunicación constructiva podrá ser entendida en contexto, generando una visión alternativa acerca de las categorías de análisis.

3.2.4. *Pensamiento sistémico*

Según Bertalanffy (2006) existen nuevas tendencias hacia la concepción del ser humano en el cual reconocen que la idea del modelo de robot es inadecuada, reduccionista y peligrosa en la práctica en su aplicación a la ingeniería del comportamiento. Esta reorientación, según la teoría general de los sistemas, implica una orientación holística en la manera de concebir el ser humano en la psicología el cual es un *sistema activo de personalidad*, es decir implica concebir el organismo psicofisiológico como un todo y un ser activo que construye su realidad. Esta concepción del ser humano frente a las teorías que lo conciben como un robot el cual puede ser programado y condicionado, es remplazado por el concepto de sistema el cual subraya la actividad inmanente en lugar de la reactividad dirigida hacia fuera, además reconociendo la importancia del papel de la cultura humana.

Al hablar de pensamiento sistémico se hace referencia al pensamiento sistémico de Bertalanffy (2006) desde de su comprensión del ser humano como constructor de realidades a partir de la manera particular de establecer relaciones lógicas, en y para la comprensión de su contexto de desarrollo. Se acude al concepto de sistema como metáfora comprensiva de la manera como cada sujeto consolida un modelo propio que le posibilita acceder a su realidad.

Por lo tanto, esta investigación asume el pensamiento sistémico basado en la teoría general de los sistemas (TGS) que comprende a la familia como un sistema en interacción con

otros sistemas que se influyen mutuamente con los múltiples sistemas de los cuales hacen parte. En este proceso de construcción de la realidad, el ser humano juega un papel activo y dinámico, lo que nos permite tener una visión global y compleja de la realidad

3.3. Marco disciplinar y transdisciplinar

3.3.1. Resiliencia

Esta investigación retoma el planteamiento de Cuervo (2011) acerca de la resiliencia como un concepto más abarcador, que desde una perspectiva ecológica y compleja, se comprende como un proceso dinámico al que se ven abocados los seres humanos, en virtud del cual el auto concepto construido por el sujeto interactúa con circunstancias externas e internas que le resultan adversas. Así, tal auto-concepto se ve fortalecido y resulta en una actitud más confiada y propositiva ante la posibilidad de enfrentar nuevas situaciones adversas.

Desde esta propuesta, la resiliencia reconoce al sujeto como un ser dinámico ya que se concibe como un proceso determinado por la construcción que el sujeto hace de sí mismo a lo largo de su vida, teniendo en cuenta que existe un conjunto de factores externos que favorecen su potenciación frente a la construcción de su destino. En este sentido, se considera de forma importante el engranaje de diversos factores que vinculan al sujeto en relación con su medio ecológico, favoreciendo la constante creación de nuevas alternativas ante la vida (Cuervo, 2011).

El sujeto resiliente se concibe en relación con un ambiente que le proporciona las condiciones necesarias para serlo, así las personas construyen sus interacciones y conjuntamente con ellas posibilita o imposibilita la emergencia de un comportamiento resiliente. El autor menciona que este proceso dinámico es posible en la interacción con el otro, ya que los seres humanos -como seres activos y creativos- construyen herramientas que les permiten crecer constantemente desde la transformación de sus historias de vida. Es así como la resiliencia se considera como una construcción a lo largo de la vida que entreteje la historia de los sujetos con

las de aquellos que están a su alrededor, favoreciendo una mirada positiva de sí mismo y de su realidad siendo esta una relación ecológica que permite al sujeto ser resiliente.

Esta planteamiento sobre la resiliencia comprende los siguientes componentes: factores protectores, creencias y sistemas de creencias y competencias parentales (Cuervo, 2011).

En cuanto a los primeros Hernández (1998, citada en Cuervo, 2008), los define como capacidades que una persona, una familia o una comunidad tiene a su disposición para afrontar las demandas sociales. Entre tales capacidades se encuentran los recursos (lo que tiene la familia) y estrategias de afrontamiento (lo que hace la familia). También Patterson (1988, citado por Cuervo (2011) sugiere algunos *recursos a nivel personal* a los cuales puede acudir la familia como lo pueden ser la inteligencia, como facilitadora en la identificación y comprensión de las demandas; los conocimientos y habilidades adquiridas por medio de educación formal, entrenamiento y experiencia, que facilitan la consecución de ingresos; rasgos de personalidad como sentido del humor, extroversión, versatilidad, etc., que favorecen el uso eficaz de ciertas estrategias de afrontamiento; la salud física y emocional, que permite que las facultades y energía personales estén disponibles para enfrentar las demandas; el sentimiento de seguridad en sí mismo; y la autoestima o juicio positivo sobre la estimación personal. También, se reconocen los siguientes tipos de *recursos familiares*: cohesión, comprendida como el vínculo de unión mantenido a través de la vida familiar, la confianza, el aprecio, el apoyo, la integración y el respeto a la individualidad, la adaptabilidad entendida como la capacidad de la familia para afrontar y superar los obstáculos que amenazan su supervivencia y, por último, la habilidad para comunicarse que destaca la facilidad para expresar de forma clara y directa los sentimientos y las ideas.

En relación con las creencias y los sistemas de creencias, Walsh (2004, citada por Cuervo 2011), plantea que los sistemas de creencias son la esencia del funcionamiento familiar y

constituyen potentes fuerzas en la resiliencia, señala que los seres humanos lidiamos con la crisis y la adversidad dando sentido a nuestra experiencia, relacionándola con nuestro mundo social, con nuestras creencias culturales y religiosas, con nuestro pasado multigeneracional y con nuestras esperanzas y sueños respecto del futuro (la propuesta de esta autora se ampliará mas adelante). También, Autspitz y Wang (1997) citado por Cuervo (2011) plantean que los seres humanos no pueden vivir sin comprender, ni adjudicarle sentidos y significados a lo que viven, requiriendo ubicarlo en categorías que faciliten su comprensión, así mismo tales sistemas de creencias tienen en cuenta actitudes, supuestos, valores e ideales, que dan lugar a premisas básicas que orientan el actuar, el pensar y también se relacionan con los procesos de tomas de decisiones y así, con el afianzamiento de proyectos vitales. Se consideran aquí también, las creencias sólidamente integradas y compartidas por todos los miembros de la familia y que no son rechazadas por ninguno de ellos lo que responde al mito familiar (Ferreira, 1963 citado por Cuervo, 2011) así como las creencias facilitadoras (Wright et al., 1996, citado por Cuervo, 2011) que aumentan la cantidad de opciones para la resolución de problemas, la sanación y el crecimiento, mientras que las creencias limitativas eternizan los problemas y limitan las opciones.

Y, por último, en cuanto a las competencias parentales, como tercer componente de la resiliencia, Barudy y Dantagnan (2005, citado por Cuervo, 2011) los contemplan como uno de los factores esenciales que aseguran el buen trato infantil en la familia, se refiere a las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger, educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo sano. Mencionan como capacidades parentales la capacidad de apegarse, la empatía, los modelos de crianza, la capacidad para participar en las redes sociales y utilizar los recursos. También refieren las habilidades como la flexibilidad de los padres y madres para dar una respuesta adecuada y pertinente para la satisfacción de las necesidades de sus hijos(as) en relación a su fase de desarrollo.

Igualmente, se encuentra un aporte relevante para nuestra conceptualización de la resiliencia aplicada a la familia, dado por las comprensiones de Walsh (2005 citada en Lurdes de Andrade y Pereira da Cruz, 2010), desde una visión sistémica y ecológica, que pone en contexto la resiliencia aplicada a la familia trasladándola a un plano transaccional mas amplio en el sistema familiar y social. En este sentido, la resiliencia familiar, se teje por una red de relaciones y experiencias que se construyen durante los ciclos de la vida y entre las generaciones, en los diversos contextos sociales y a lo largo del tiempo.

La resiliencia es favorecida cuando las adversidades y los problemas son vistos como una forma de crecer y superar los propios límites. Aun así, se constituyen proceso clave, como bases del funcionamiento familiar, relacionados a la construcción de la resiliencia en relación con el sistema de creencias familiar, los patrones de organización y los procesos de comunicación.

En cuanto a los sistemas de creencias, como se mencionó anteriormente, se ubican en la base del funcionamiento familiar y son potentes fuerzas en la construcción de la resiliencia ya que son organizadas en la familia y plantean normas, reglas y papeles en el sistema. Las creencias se construyen socialmente y evolucionan a partir de procesos transaccionales con otras personas y el mundo. Walsh (2005 citada en Lurdes de Andrade y Pereira da Cruz, 2010), menciona que las principales creencias relacionadas a la resiliencia familiar se organizan en tres áreas: atribución de sentido a la adversidad, asumir una perspectiva positiva así como la trascendencia y la espiritualidad, según la autora los seres humanos atribuyen significados a sus experiencias cuando enfrentan crisis y adversidades.

También, se consideran como reales amortiguadores de choques familiares a los patrones de organización, los cuales son la conexión de los recursos sociales y económicos, constituyen la unidad funcional de la familia y regulan y definen las relaciones y comportamientos reforzados por creencias culturales y familiares. Se requiere una estructura flexible y estable para un buen

funcionamiento familiar. Tal estabilidad implica reglas, roles y patrones de interacción. Así, tanto las rutinas cotidianas como los rituales familiares mantienen un sentido de continuidad a lo largo del tiempo.

Como tercer proceso clave, se encuentra la comunicación, entendida como una importante capacidad de los miembros que les permite expresar y negociar las demandas. Para el desarrollo de los procesos de comunicación, son necesarios los siguientes aspectos que fortalecen la resiliencia familiar: la *claridad* tanto en palabras como en acciones que involucra la clarificación de información ambigua y la búsqueda de la verdad; la *expresión emocional abierta*, a partir de la ampliación del rango de sentimientos, la empatía mutua, la tolerancia por la diferencia, y la postura responsable por los propios sentimientos y comportamientos también, involucra, las interacciones placenteras y humor; y por ultimo, la *resolución colaborativa de los problemas* (Walsh, 2004 citada en Martín, Cordoba y Sarmiento, 2011).

3.3.2. *Ciclo vital familia con hijos adolescentes*

Para nuestra investigación se comprenderá el concepto de ciclo vital en familias con hijos adolescentes desde la concepción de Hernández (2007), quien las define como aquellas en las cuales el hijo mayor se encuentra entre los 13 y 18 años de edad donde se atraviesa por grandes ajustes a los cambios vividos a nivel de identidad, maduración y en gran medida se da mayor importancia a las opiniones de los pares que a las provenientes de la familia. Esto hace que los problemas entre padres e hijos se incrementen, debido a la posición crítica, el cuestionamiento de normas y creencias de vida propuestas por los padres, lo cual puede propiciar la aparición de conductas de rebeldía que pueden cristalizarse en la edad adulta tomando forma de problemas de adaptación que posiblemente tendrá que asumir la familia de origen.

Hernández (2007), habla de cómo en esta etapa se da la fase reciclaje, expansión y consolidación personal; donde se retoman las herramientas y procesos de las etapas anteriores

adaptándolas a las necesidades de desarrollo propio del tránsito a la adolescencia y la autonomía adulta donde se dan logros que permitirán el ajuste a las etapas por medio de la maduración sexual y la puesta en prueba de las visiones de la vida y los valores, por lo cual los problemas de comunicación con los padres son un factor relevante de esta etapa. Así, teniendo en cuenta lo anterior se fortalece el proceso de emancipación donde se da la posibilidad de pensar y reciclar las etapas anteriores.

En esta investigación se tendrá en cuenta que según Hernández (2007), al llegar a la etapa de la adolescencia, las familias retoman las etapas anteriores para comprender la comunicación actual, alrededor de los indicadores de ajuste, crisis y adaptabilidad a partir de los cuales se pueden diferenciar las posiciones entre padres e hijos en torno al funcionamiento familiar.

En cuanto al estilo comunicativo, se tiene que Hernández (2007) lo cataloga como una de las cosas mas importantes para diferenciar a las familias clínicas de las no clínicas –estas últimas son las que nos interesan en el estudio-, mostrando mayor apertura, es decir intercambio emocional y de información donde se retroalimenta una comprensión mutua, menos problemas de comunicación, congruencia en mensajes verbales y no verbales, empatía, escucha reflexiva y apoyo, de lo cual se puede afirmar que la calidad de la comunicación está relacionada con los problemas de adaptación y emoción.

En los estudios realizados por Hernández (2007) se encontró que en las familias no clínicas no se da una disminución de la cohesión tan marcada como en las familias clínicas; ya que los padres buscan tener mucha cercanía con los hijos dejándoles pocos espacios de privacidad, lo cual no es coherente con las necesidades de los jóvenes, quienes buscan privacidad. Es así como la adaptabilidad de las familias no clínicas es satisfactoria, según lo revisado en el estudio de Hernández (2007), comprendiendo que las reglas que deben existir para estructurar el sistema deben ser acordadas y conversadas más que en cualquier otra etapa.

En relación con el concepto de ciclo vital, se tiene que es un concepto importante para la comprensión de los cambios familiares, en una aproximación histórica a este concepto, según Hernández (2007), inicio en el momento en que Freud planteó las etapas de desarrollo psicosexual y Piaget, describió el desarrollo normal del niño también, es de gran importancia el planteamiento de Erickson acerca del esquema gradual de maduración individual del yo en ocho etapas, Luego Levinson y Gould contribuyeron a la comprensión del concepto de ciclo vital cuando realizaron los primeros estudios sobre el desarrollo psicológico adulto.

Luego el concepto de ciclo vital tomó fuerza en los planteamiento de Neugarten (1976, citado en Hernández, 2007) quien luego de varios estudios del desarrollo adulto concluyo que era importante prestar atención sobre el curso del tiempo histórico, biológico y social, ya que según esta autora, todas las sociedades tienen una serie de elementos que se espera sucedan en cada etapa de la vida que constituyen signos que implican cambios en los roles, la identidad y las relaciones sociales y emocionales. Así, Neugarten (1976, citado en Hernández, 2007) considera que ciertos eventos que se desarrollen fuera del momento esperado se conceptualizan como traumáticos, lo cual se convierte en la principal fuente de estrés porque alteran el ciclo de vida.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Hernández (2007) comprendemos a la familia en contexto y a partir de las capacidades que tiene para afrontar los procesos de tensión y crisis. La definición que ofrece Hernández (2007) presenta a la familia como un todo diferente a la suma de individualidades de sus miembros -principio de no sumatividad-, que puede ser concebido como un sistema social y natural que puede estudiarse desde su estructura, organización o procesos.

Según Hernández (2007), las familias se configuran a partir de una serie de lealtades y vínculos emocionales que pueden ser usados para el control o manipulación dentro de las relaciones interpersonales. También esta autora menciona que la familia tiene límites que

cumplen una función protectora y reguladora, y a su vez sirven de contención a sus integrantes para protegerlos de presiones e información del exterior, controlando el intercambio del sistema con el entorno.

3.3.3. *Teoría de la comunicación*

En este proceso investigativo, surge la comunicación como una de las categorías básicas para comprender la gestión de procesos resilientes en las familias; así, de las múltiples formas de análisis de la comunicación humana, la analogía de orquesta propuesta por Winkin (2005) nos es útil para explicar y representar la interacción diádica o múltiple entre personas que participan en el proceso comunicativo a partir de una partitura invisible.

Winkin (2005), concibe la comunicación como un sistema de canales múltiples donde el participante social esta en constante interacción a partir el lenguaje no verbal -gestos, miradas- y también su silencio, es decir, las personas participan en el intercambio social aun sin querer hacerlo. La sociedad funciona como una orquesta, y todos los participantes son como los músicos de la orquesta, pero estos músicos sociales, según lo dice Winkin (2005), no interpretan su música con alguna partitura, o bajo la dirección de algún director, sino que lo hacen por medio del acuerdo social, y solo un observador externo, llámese investigador, podrá describir la comunicación elaborando una partitura que será a su vez altamente compleja.

Así, según Winkin (2005) cada cultura produce los códigos y las reglas de comunicación que aprenden las personas al momento de nacer, cuando ingresan en dinámicas que han sido perpetuadas y legitimadas por varias generaciones donde se han transmitido dichos códigos o reglas. Así, todas las personas participan voluntaria e involuntariamente en una comunicación cultural convirtiéndose en protagonistas del escenario cultural al adaptarse y enriquecerlo.

Este proceso tiene una secuencia interaccional permanente donde se encuentran aprobaciones, desaprobaciones, y procesos de calibración o acoplamiento formando una espiral que gira en torno a legitimar los códigos y reglas comunicativos (Winkin, 2005).

Esta conceptualización nos invita a incluir la comprensión de la comunicación familiar, ofrecida por Gallego (2006) donde el proceso comunicativo, se desarrolla a partir de las particularidades de cada familia:

“Es el proceso simbólico transaccional de generar al interior del sistema familiar, significados, eventos, cosas y situaciones del diario vivir; es un proceso de influencia mutua y evolutiva que incluye mensajes verbales y no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar. La interacción ocurre en un contexto cultural, ambiental e histórico y tiene como resultado crear y compartir significados” (Gallego, 2006 pág. 76).

Igualmente, considerando el aporte de Moreira (1996, citada en por Moré, Bueno, Rodríguez y Zunzunegui, 2005) reconocemos las siguientes características, que están presentes en la comunicación familiar:

- *Apertura*: Hace referencia al nivel de amplitud en relación con los temas que se permiten conversar o discutir al interior de la familia.
- *Intimidad*: Está relacionada con la significación y profundidad de los temas que hacen parte de la comunicación cotidiana.
- *Reflexión*: Da cuenta de la capacidad de las personas implicadas en la relación familiar de manifestar los sentimientos y conflictos que experimentan.
- *Constructividad*: En relación con la discusión y solución de los problemas.

- *Confianza*: Es el sentimiento que se despierta entre las personas para comprender que tiene atención y comprensión por parte del otro.

Otro aporte importante para nuestra investigación, es el realizado por Olson, Fussell y Sprenkle (1980) quienes han desarrollado un modelo teórico de los sistemas marital y familiar, conocido como el Modelo Circumplejo. A pesar de que el modelo se enfoca sobre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar, la comunicación es un componente crucial del modelo. Ellos suponen que la comunicación efectiva facilita el movimiento y el mantenimiento del sistema en el nivel deseado (balanceado) en las dos principales dimensiones del modelo. Así mismo, la comunicación inefectiva, minimiza y puede detener el movimiento hacia niveles balanceados de adaptabilidad y cohesión.

También, en este trabajo podemos asumir el concepto de comunicación constructiva desde los autores mencionados anteriormente y el cuestionario de aserción a la pareja ASPA (Carrasco, 2005) tomando en cuenta la aserción que se propone en esta última como la expresión de sentimientos, preferencias u opiniones personales de una manera directa, sin intentar forzar el acuerdo del otro a través del control aversivo, tal como castigo y amenaza de castigo. Uno puede expresar asertivamente sentimientos positivos y negativos, considerando entre los primeros el afecto y entre los segundos el enfado o la ira. Agresión: expresión de los sentimientos, preferencias u opiniones personales de una manera que incluye el uso explícito de formas coactivas para forzar el acuerdo del otro. La coacción incluye la expresión de castigo y amenazas. El castigo explícito incluye el denigrar, insultar, la agresión física y declaraciones explícitas de ostracismo (aislamiento) social. Las amenazas directas incluyen avisos de posibles castigos.

Para comprender la comunicación, retomamos los planteamientos de Van-Der y Gómez (2006), alrededor de la comunicación asertiva mencionando que una persona con este estilo de

comunicación se encuentra capacitada para expresar sus ideas y emociones de manera tranquila y respetando las de los demás, consiguiendo que los demás se sientan libres para expresarse, buscando comunicarse de manera tranquila, mas que conseguir un objetivo a cualquier precio. La persona que logra tener una comunicación asertiva está en capacidad de adaptarse al contexto comunicativo, logrando comunicarse en cualquier ocasión de la mejor forma posible.

Se parte de que una persona asertiva respeta y valora su propio ser y el de los demás, es capaz de elegir libremente y por sí solo, reconociéndose como igual de capaz y valioso al que tiene en frente. La comunicación asertiva permite a las personas expresarse libremente sin caer en juicios para los demás o creyéndose más o menos que el otro, se utiliza un lenguaje claro y abierto, acompañado del tono de voz y emoción adecuadas que permitan al otro comprender muy bien el mensaje que se quiere transmitir. Esta comunicación, se lleva a cabo a partir de una serie de elementos verbales, paraverbales y no verbales. En cuanto a los primeros, las personas que se comunican asertivamente usan palabras con las que expresan sus pensamientos y sentimientos; dando gran atención al otro, por medio de halagos y reforzadores verbales; estas personas, responder preguntas abiertas con información extensa y concreta en las preguntas cerradas.

En relación con lo paraverbal, se tiene que en la comunicación asertiva, las personas usan el tono de voz y entonación correcta -lo cual hace agradable el mensaje-, también un habla fluida y clara, procurando el equilibrio en intervención de los interlocutores de la conversación. Finalmente, en cuanto a lo no verbal, se presentan gestos amables y distendidos expresando receptividad en la comunicación. La postura del cuerpo es erguida, y con brazos y piernas ligeramente abiertos, procurando no hacer movimientos nerviosos con las manos (Van-Der y Gómez, 2006).

Según Jhonson y Jhonson (1999), la comunicación asertiva al interior de la familia, también se encuentra en relación con los conflictos familiares. Este tipo de interacción familiar, pueden transformarse en oportunidades para la consolidación de una familia nutrida donde sea primordial el diálogo, respeto, tolerancia y reconocimiento, y se denominan conflictos constructivos o por el contrario pueden terminar convirtiéndose en relaciones de dominación, intimidación y maltrato que coartan la libertad de expresión y participación activa.

3.3.4. Nutrición relacional y marco transdisciplinar

Según Linares (2006), la nutrición relacional es el conjunto de elementos cognitivos, emocionales y pragmáticos que al interactuar entre sí componen una base fundamental para el crecimiento, desarrollo, bienestar y salud mental. La nutrición relacional es equivalente al amor complejo siendo éste un fenómeno que abarca un pensamiento donde convergen amor, sentimiento y acción (Linares, 2002, citado en Linares, 2006). Estas tres dimensiones son relativamente independientes y cada una puede ser obstruida sin que las otras se afecten, sin embargo, posteriormente el efecto de obstrucción tiende a generalizarse en las otras dimensiones.

Al hablar de Nutrición Relacional se hace referencia a dos contextos relacionales que son la conyugalidad y la parentalidad. La primera hace referencia a la capacidad de resolver los conflictos surgidos en el ámbito de la pareja; y la segunda, a la forma cómo los padres tratan a sus hijos y cómo estos vivencian subjetivamente estos comportamientos. Ambas dimensiones son de gran relevancia para definir la atmósfera relacional de la familia de origen y en consecuencia la salud mental y personalidad de los hijos (Linares, 2010).

Para la realización del presente estudio, nos es interesante focalizar sobre el contexto de la parentalidad, donde interactúan los aportes de cada padre, desarrollándose a partir de una relación de complementariedad donde el dar y recibir no pueden estar equilibrados, teniendo en cuenta la

diferencia en la ejecución de roles en los padres y los hijos. Así, la nutrición relacional en la parentalidad al interior de la familia, se puede encontrar a partir de la observación de las muestras de afecto, las valoraciones positivas entre los miembros y la preocupación e implicación de los progenitores en relación a los hijos (Linares, 2006). La nutrición relacional, en el contexto de la parentalidad, se refiere a las actuaciones de los padres en relación a los hijos, en las cuales, en las diferentes dimensiones cognitivas, emocionales y pragmáticas puedan garantizarles el reconocimiento, la valoración y la estimación necesaria para su desarrollo (Almirall, Salat y Sánchez, 2010).

Linares (2002), propone que la nutrición relacional puede ser desarrollada desde los componentes del amor parento – filial, que son: el reconocimiento, la valoración, la estimación y la sociabilización - cuidado. El reconocimiento hace referencia a ser conscientes a nivel perceptual de la existencia del otro desde su propia singularidad y no como un objeto instrumentalizado manejado según los propios intereses, el hecho de no ver al otro de esta forma sugiere desconfirmación (Linares, 2002).

La valoración, es la capacidad cognitiva de apreciar las cualidades del otro en toda la complejidad que encierra entendiendo que estas cualidades pueden contradecir las propias, de no lograr esta exploración del otro se puede dar el fenómeno de la descalificación.

La estimación supone una implicación emocional que permita la entrega al otro tratando de entender sus necesidades de valoración y reconocimiento por medio de una renuncia al sí mismo posponiendo las necesidades propias, la falla en este componente, produce rechazo (Linares, 2002).

Finalmente, la sociabilización – cuidado es descrito por Linares (2002), como un amor pragmático que permite a los padres implicarse en la adaptación social de los hijos, en un inter-juego donde el niño es cuidado y protegido por sus padres pero a la vez es instruido por ellos para

que pueda cuidarse y protegerse por sí mismo, permitiendo que se desarrolle un contexto de respeto donde se conversen las normas y tabúes propios de la convivencia social.

Esta conceptualización alrededor de la nutrición relacional, nos lleva a conectar nuestras comprensiones con la propuesta del psicólogo y médico-psiquiatra Juan Luis Linares (2007), quien ofrece una mirada alterna a la nosología psiquiátrica propuesta desde el DSM, proporcionando una visión integrada del ser humano, mostrando cómo las denominadas personalidades problemáticas específicas subyacentes, pueden comprenderse desde una perspectiva relacional, en el contexto de la conyugalidad y parentalidad (Linares, 2007), donde a partir de las tres grandes categorías de la psiquiatría clásica y una más en relación con las depresiones, el autor propone algunas hipótesis relacionales para ampliar la comprensión en lo referente a dichas personalidades.

Linares (2007), plantea que existen cuatro modalidades posibles de familia de origen (ver figura 1), a partir de la combinación de las dimensiones de conyugalidad y parentalidad. La modalidad de familia que según el autor más posibilidades tiene de ofrecer una nutrición relacional satisfactoria, es la caracterizada por la conyugalidad armoniosa y la parentalidad conservada. En este tipo de familia, el sistema conyugal, posee una adecuada capacidad de resolver los conflictos que tiene como pareja y también, crían a sus hijos con un alto grado de amor, a nivel cognitivo, emocional y pragmático. Los otros tres tipos de familias, dan cuenta de relaciones disfuncionales, distinguiéndose así familias trianguladoras, deprivadoras y caotizadoras. Las primeras, combinan una conyugalidad disarmónica con una parentalidad conservada; las segundas, involucran una conyugalidad armónica e incompetencia en el plano de la parentalidad y; finalmente, el tercer tipo de familia comprende una conyugalidad disarmónica con una parentalidad deteriorada.

En este contexto, el autor, propone, que los trastornos neuróticos situados en el espacio de las triangulaciones, donde se desarrollan alianzas con uno de los padres propiciando dinámicas manipulatorias. Los trastornos psicóticos, se propician principalmente, en el contexto de las triangulaciones, aunque también pueden presentarse en los contextos de deprivación y caotización; y finalmente los trastornos depresivos se presentan en el contexto de la deprivación.

Estas personalidades problemáticas coinciden con un alto grado de desconfirmación, descalificación y rechazo como favorecedores de la aparición de dichas disfuncionalidades (Linares, 2007).

De tal forma, se puede comprender la nutrición relacional, como un concepto construido a partir de los saberes que aportan las disciplinas de la psiquiatría y la psicología, ya que partir del concepto de trastornos psicopatológicos, y las lecturas relacionales que aporta la psicología particularmente desde la perspectiva relacional – sistémica, se dio lugar a una nueva comprensión teórica, a partir de la cual se reconcilian los conceptos nosológicos del DSM y las comprensiones relacionales de los sistemas familiares, donde se hace relevante buscar el bienestar del ser humano, teniendo en cuenta todos los factores que encierra su complejidad. Así, esta propuesta, se convierte en un puente transdisciplinar creado a partir de las bases relacionales de la psicopatología en pro de la comprensión integral del ser humano en su medio ecosistémico, considerándolo como capaz de construir recursos relacionalmente nutricios que permitan la emergencia de procesos resilientes para la superación de diferentes situaciones adversas a los que se ven abocadas, posibilitando un bienestar psicológico (Linares, 2007).

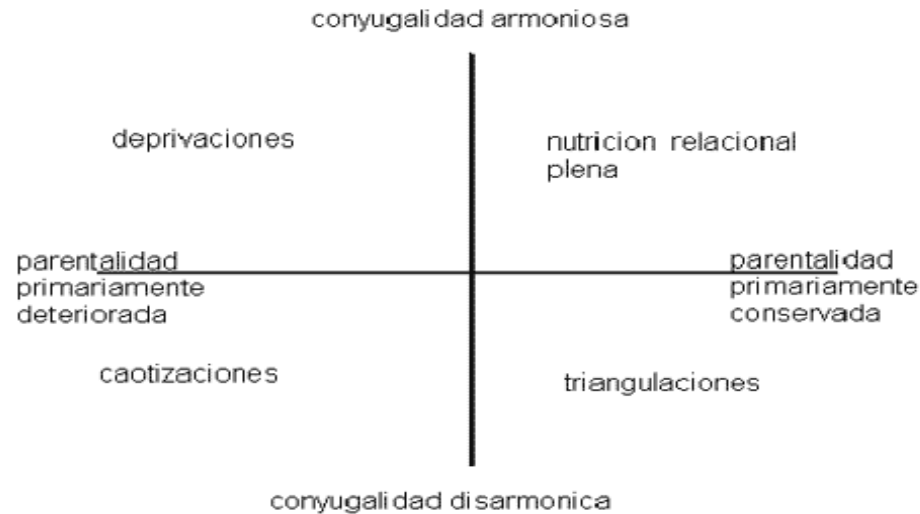


Figura 1. Modalidades de familia de Origen, Tomado de Linares (2007) P. 388.

3.4. Antecedentes investigativos

De acuerdo con la revisión documental realizada, encontramos diversos estudios que se conectan con nuestro interés investigativo.

En este sentido, retomamos los hallazgos de Restrepo-Restrepo, Vinaccia y Quiceno (2011) quienes, a partir de su estudio con adolescentes en la ciudad de Medellín, Colombia, mencionan que tanto la resiliencia como la percepción de buenas relaciones con los padres, son factores que están relacionados con su percepción de calidad de vida, lo cual evidencia la importancia de procesos resilientes en el contexto familiar para un nivel de bienestar satisfactorio. Igualmente, de acuerdo con Overbeek, Stattin, Vermulst, Ha y Engels (2007), la calidad de la comunicación entre padres y adolescentes se relaciona con un adecuado desarrollo socio-emocional en la adultez y con adecuadas relaciones de pareja en esta edad. Por su parte, Rueter y Conger (1995), en su estudio encontraron que para algunas familias, las relaciones familiares se ven fortalecidas en la etapa de la adolescencia de los hijos, donde aspectos como una atmósfera de confianza, comunicación positiva, atención y apoyo al entrar en esta etapa,

conducen a buenas relaciones padres-hijos así como a disminución en desacuerdos e inconformidades en los años posteriores de la adolescencia.

En relación con el afrontamiento de crisis en contextos familiares durante la etapa de la adolescencia, Padilla, Fajardo, Gutiérrez y Palma (2007), cuyo estudio tuvo como objetivo comprender la relación entre las creencias, los significados y rituales, con las estrategias de afrontamiento de crisis causadas por problemas económicos producto del desempleo en familias con hijo(s) adolescente(s), encontraron que la percepción de situaciones críticas se relaciona con la forma como la familia interprete su realidad. Específicamente plantean que, el desempleo puede ser un factor de cambio positivo en la medida en que, a pesar de generar una crisis familiar, moviliza valores y recursos a nivel emocional y relacional. Las estrategias de afrontamiento más utilizadas por las familias fueron la reestructuración del problema, la búsqueda de apoyo espiritual y la evaluación pasiva, mientras que las menos utilizadas fueron la obtención de apoyo social y la movilización familiar para obtener y aceptar ayuda.

Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez (2006), en su estudio con familias con hijos entre 12 y 14 años, sugieren que éstas, que han sido consideradas como funcionales, tienen un estilo de comunicación democrático con predominio del liderazgo parental, donde se escucha y protege a los hijos. La funcionalidad familiar se evidencia en patrones simétricos entre las tres diadas posibles (padre-madre, padre-hijo y madre-hijo), mientras que, en relación con la calidad de la relación, se trata de un liderazgo democrático orientado a la tarea y ejercido por los padres, quienes escuchan y apoyan las aportaciones de todos, también encontraron que los códigos verbal y no verbal no guardan una relación unívoca y redundante, sino que son coherentes y complementarios (Anderson, 1985 citado en Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez, 2006).

Según los resultados de su estudio, Parra (2007) sugiere que a lo largo del transcurso de la adolescencia se presenta un mayor nivel de comunicación con los padres y que durante esta etapa los conflictos no son muy frecuentes, esto lo relacionan con las experiencias vividas por los adolescentes y con sus crecientes capacidades cognitivas que favorecerían entender mejor el punto de vista de sus padres y madres y mejorar la comunicación con ellos (Mason y Gibbs, 1993 citados en Parra, 2007). Finalmente, la autora menciona que los análisis de su estudio revelan una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia mucho menos dramática de la que parece sobresalir en la sociedad actual, y según ella, esta imagen popular que destaca la conflictividad como rasgo predominante de la dinámica familiar durante la adolescencia puede ser debida a la realidad de algunas familias que, probablemente, ya presentaban dificultades en los años previos.

Igualmente, Parra y Oliva (2002), en su estudio, profundizan en los patrones de comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia, donde uno de los aportes interesantes se encuentran frente a las diferencias en la comunicación entre mujeres y hombres con relación a sus padres encontrando que los dos temas principales que los adolescentes hablan con sus madres son sobre amistades o sus gustos e intereses, mientras que con sus padres se conversa con mayor frecuencia sobre las normas de la familia y los planes a futuro; los temas menos frecuentes de conversación entre sus progenitores está relacionado con drogas, política, religión y sexualidad estos temas que son evitados posiblemente se relacione con problemas como de embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual o de consumo de sustancias dañinas en la población adolescente, lo cual se vería disminuido si padres y madres fueran fuente activa de información acerca de estos y demás temas. También, según los hallazgos de las autoras, los niveles de comunicación en este momento no son tan bajos como se supondría teniendo en cuenta algunos estereotipos sociales que enfatizan los años de la adolescencia como especialmente

difíciles para la comunicación familiar. Tales aportes son relevantes y significativos, en conexión con nuestro interés investigativo, pues estos autores han presentado una imagen de la comunicación familiar durante la adolescencia distinta, menos catastrófica y mucho más normalizada de la que está presente en la sociedad general.

Por otro lado, en relación con sistemas conyugales, Díaz, Martínez y Muñoz (2010), encontraron en su investigación, que el humor se constituye como significativo en la relación en la que surge y que se ritualiza en parejas como una manera para evitar la desestructuración de las conversaciones, así mismo como una forma para conversar sobre temas difíciles sin que esto signifique conflicto o malestar y llegar así a la resolución de conflictos. También reconocen en las parejas no sólo la función del humor en la comunicación, sino el entretreído entre contenido y relación, según el cual el humor está delimitando y expresando el contexto y los códigos de la interacción en la pareja. En general, sugieren que el humor favorece procesos comunicativos, y favorece niveles de reflexión comprensión, que a su vez propenden hacia la consecución de estabilidad y fortalecimiento del sistema. Estos aportes son interesantes y nos invitan a comprender la ritualización del humor también en las familias, como un aspecto que se encuentra involucrado en su nutrición relacional, comunicación constructiva y procesos resilientes.

En cuanto a procesos comunicacionales en relación con procesos resilientes, Macías y Páez (2012), plantean la comunicación como una herramienta imprescindible en un momento del proceso resiliente cuando el sistema, refiriéndose a parejas, se encuentran en la búsqueda de la homeostasis y deben realizar movimientos dialógicos de todo tipo. Igualmente, encuentran que el esfuerzo, la dedicación y la motivación por ser pareja, en las parejas de su investigación, favoreció la escucha del ruido de la entropía para transformarlo en códigos comunicacionales que facilitarán los momentos difíciles y el poder mantener esos cambios para construirse como viables en el tiempo.

En relación con la resiliencia, se ha propuesto que es la flexibilidad frente a la movilización de los significados y marcos de referencia sobre las que los sistemas construyen su identidad y de igual forma, el contexto y el acoplamiento con otros sistemas contribuye en la manera en que los sujetos pueden llegar a ser o no resilientes en el mismo proceso recursivo, teniendo en cuenta que procesos auto-eco-organizadores de los sistemas definen el tiempo para dicho acoplamiento y resignificación (Díaz y Ortégón, 2008).

De otro lado, el estudio realizado por Garces y Palacio (2010), da cuenta de que existe un mayor porcentaje de comunicación favorable en familias nucleares en relación con los otros tipos de familias que participaron en el estudio, pero esto no quiere decir que este tipo de familia sea garantía de una comunicación favorable. Así, también se encuentra que en los barrios denominados “sub normales” la comunicación familiar se ve afectada generalmente por la separación de los padres, el maltrato psicológico y físico, la crisis económica y el abuso de drogas. Teniendo en cuenta los hallazgos de este estudio, resulta interesante rescatar las experiencias familiares en contexto, para conocer elementos que en la aplicación de pruebas aisladas del contexto no es posible conocer y significar desde los ojos de las personas que lo viven. Aun así, este artículo arroja una visión de adolescencia desde el déficit y las posibles crisis que esta sugiere a la familia tomando la comunicación familiar como un factor más que entra en crisis. Lo anterior sugiere que aún queda mucho por estudiar en torno a las dinámicas ejemplares en familias con hijos adolescentes.

Franco, Quiala, y Pérez (2011), en su estudio afirman que la comunicación es menor cuando los padres de familia tienen un nivel de preparación y educación general más bajo, lo cual podría estar relacionado con que el no conocer, genera inseguridad al momento de abordar temas con los hijos adolescentes. También se afirma que la pobre habilidad de los padres para manejar la crianza en esta etapa del desarrollo, al parecer se relaciona con un ambiente adulto que se

muestra indiferente y/o hostil a las necesidades de la adolescente. Llama la atención que este artículo muestra cómo en la actualidad, al parecer los padres tienen miedo de tratar temas que sugieren crisis en la familia, así, los “problemas” en la comunicación en las familias con hijos adolescentes, pueden también tener una relación con la falta de capacitación de los padres y la necesidad de cambiar las pautas comunicativas para permitir que los hijos puedan escuchar a sus padres y viceversa. En este sentido, nuestro estudio puede sugerir un avance al momento de proponer algunos principios orientadores para estos padres que al parecer tienen una brecha generacional que hace que la comunicación con sus hijos no facilite los procesos colaborativos en el desarrollo.

Se puede afirmar, que la comunicación familiar, puede presentar niveles adecuados en la aceptación de la diferencia y en la expresión de ideas y bajos en el rechazo a la diferencia; en relación con la obediencia, se tiene que es una categoría que se da más de lo esperado y en la mayoría de las familias tienen una comunicación abierta y expresiva. Se concluyó que los participantes se sienten satisfechos con su nivel de cohesión y adaptabilidad, percibiendo la rigidez, el apego y la obediencia como algo común en las familias y no como un funcionamiento extremo (Rivero, Martínez e Ioseba, 2011).

El estudio realizado por Sobrino (2008), buscó establecer una relación diferencial entre la satisfacción familiar y la comunicación con padre y madre por separado, de lo cual se concluyó que la correlación entre satisfacción familiar y comunicación paterna es altamente significativa mientras que con la comunicación materna hay una correlación baja; cuando se correlaciona comunicación paterna con la comunicación materna se encuentra que la correlación es baja entre ambas escalas. De lo anterior, es muy importante tomar en cuenta este estudio de mirada cuantitativa y pretensión de correlación, para dar cuenta de cómo la comunicación es un eje

transversal en la satisfacción familiar y, por ende, en la interacción que establecen los miembros de la familia. Así, probablemente, un aporte alrededor de una comunicación nutricia entre padres e hijos, estudiada bajo una óptica relacional, puede contribuir a ampliar las correlaciones propuestas en el estudio.

Almirall, Salat y Sanchez (2010), desde una perspectiva relacional-sistémica, aportan una visión a los trastornos de conducta en los adolescentes (TC), los cuales los definen como la expresión sintomática de una disfunción en el sistema familiar. En este sentido, se establece relación entre las disfuncionalidades familiares de los adolescentes y la presencia de un TC, por lo tanto la conyugalidad disarmónica como la parentalidad deteriorada, pueden ser favorecedoras de la emergencia del TC (Linares, 2006; Micucci, 2005; Nardone, Gionnotti y Rocchi, 2003 citados en Almirall, Salat y Sanchez, 2010). En este estudio, se resalta que la emergencia de los trastornos de conducta en los adolescentes puede ser debida a la presencia de rigidez en la adaptación a los cambios, rigidez en la definición de normas y estrategias disciplinarias, incoherencia parental frente a conductas relacionales y estrategias disciplinarias, la fusión entre uno de los progenitores y el hijo adolescente que imposibilita el proceso de separación y emancipación; estas dinámicas familiares favorecen la emergencia de respuestas disfuncionales en el adolescente no permitiendo una adaptación necesaria en el ciclo vital de las familias con hijos adolescentes. A partir de estos aportes, reconocemos la importancia de las relaciones funcionales familiares en donde prevalezca una conyugalidad y parentalidad armónica con el fin de imposibilitar la emergencia de un trastorno de conducta en la adolescencia (TC).

Se encuentran tres estudios que han investigado la influencia de la comunicación familiar en el adolescente alrededor de diferentes aspectos. En primer lugar, Estévez, Musitu y Herrero (2005), realizan un análisis sobre la influencia de la comunicación familiar y el ajuste escolar en

la salud mental del adolescente, definiendo la salud mental no sólo como la ausencia de malestar o dolencia sino como el estado de bienestar global que afecta todas las áreas psicológicas de la persona. Es así como concluyen que existe una relación directa entre el tipo de comunicación con los padres y la predicción de malestar psicológico en los hijos adolescentes, en donde una comunicación familiar fluida y abierta, que permita el intercambio de puntos de vista de forma clara, afectiva, asertiva y empática, se convierte en un fuerte factor protector para los problemas de salud mental (síntomas depresivos, ansiedad y estrés).

También, a partir de un planteamiento ecológico, Estévez, Murgui, Moreno, Musitu (2007), en su estudio, cuyo objetivo fue realizar un análisis a la relación existente entre factores familiares y escolares y la conducta violenta de adolescentes en la escuela, encuentran en el ámbito familiar una fuerte y estrecha relación entre la calidad de la comunicación con el padre y el comportamiento violento del hijo en el contexto escolar. Por último, se recalca la importancia de orientar las intervenciones en pro de una comunicación familiar abierta y un dialogo empático entre padres y adolescentes convirtiéndolo en un factor protector para el ajuste psicosocial del hijo en la escuela. Esto nos sugiere, que en la construcción de relaciones nutricionales, son significativos dos aspectos: la calidad de la comunicación familiar y una estructura nuclear familiar.

Y, en tercer lugar, Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu (2007), realizan una investigación sobre la influencia de la comunicación familiar y la autoestima en el comportamiento delictivo de los adolescentes, concluyendo que los adolescentes implicados en comportamientos delictivos informan de un contexto familiar en el cual existen problemas en la comunicación con los padres; por lo tanto, una buena comunicación con ambos padres que se caracterice por ser abierta, positiva, afectiva y satisfactoria favorece notablemente la autoevaluación positiva que tiene el

adolescente sobre las diferentes áreas de la autoestima, es así como ésta se convierte en un factor de protección frente a los comportamientos delictivos de los adolescentes.

Por otro lado, según Jiménez (2006), la familia se constituye, en la edad adolescente, en un importante contexto de relaciones donde éste encuentra mayores facilidades o dificultades para desarrollar una adecuada valoración de sí mismo y para aprender a establecer relaciones de intimidad y apoyo generalizables a otros contextos. Así, la familia actúa como influyente directa o indirectamente, en la calidad de estas autovaloraciones y relaciones de apoyo que se relacionan con el riesgo de implicarse en diferentes problemas psicosociales. Es así como la familia juega un papel importante en esta etapa, en donde la calidad de sus interacciones son relevantes para que el adolescente fortalezca su autoestima.

Esta revisión de antecedentes investigativos nos permite comprender desde una perspectiva amplia, la importancia de volver la mirada a la nutrición relacional entre padres y adolescentes y procesos de comunicación constructiva, lo que amplía la perspectiva respecto a estos procesos familiares, dando cuenta de la problemática y la intención investigativa del presente trabajo.

4. METÓDICA

4.1. Método

En coherencia con los principios paradigmáticos y epistemológicos que sustentan este ejercicio, la investigación se desarrollará desde una epistemología cualitativa de segundo orden. Desde esta perspectiva, se concibe la investigación como un proceso científico que implementa procesos cuidadosos, sistemáticos y rigurosos orientados al acercamiento, interpretación y comprensión de la *cualidad* de diversidad de fenómenos humanos posibilitando así, una aproximación amplia de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas, partiendo de las subjetividades del contexto mismo en el que se desarrolla, sin dejar de lado los conocimientos de las diferentes personas involucradas en la investigación (Bonilla y Rodríguez, 1997).

A este respecto, González (2000) afirma que dicha perspectiva epistemológica permite la emergencia de tensiones intelectuales, que a su vez conducen a la validación de las diferentes posturas que se generan alrededor del fenómeno de interés sobre el que se realiza el estudio; siendo los investigadores quienes producen la ideas que permitirán la articulación teórica del fenómeno, y a su vez quienes se implicaran en la investigación a partir de las experiencias e historias vitales que se ponen en juego en el curso de la misma.

En este tipo de investigación se concibe el conocimiento como una producción constructiva - interpretativa, donde se recogen los significados que atribuyen los protagonistas a determinada realidad que luego será integrada a los intereses investigativos en un proceso de interpretación donde los investigadores integran y reconstruyen dichos significados organizándolos según unos lineamientos estipulados para dar cumplimiento a los objetivos investigativos (González, 2000).

Al investigar sobre los procesos de comunicación constructiva en familias con hijos adolescentes, resulta importante para los investigadores tener en cuenta que las familias son

expertas en su propia realidad, que ellos son los que nos pueden aportar conocimiento sobre los procesos llevados a cabo para que esta etapa del ciclo vital fuese afrontada de una manera que se puede denominar como exitosa. A su vez, estas experiencias que comparten las familias, no son ajenas a las experimentadas por los investigadores en el paso por esta etapa que se pretende comprender, así es como la epistemología cualitativa de segundo orden cobra sentido para esta investigación comprendiendo que a partir de las vivencias que se comparten en el estudio, se comprende una nueva comprensión de la realidad en la cual se da importancia a todos los procesos de las personas implicadas y posteriormente se interpreta para dar lugar a una integración organizada según los intereses investigativos.

4.2. Análisis comunicacional

Se pretende realizar un análisis comunicacional que trascienda el contenido del discurso, para dar paso al conocimiento del contexto en el cual se desarrollan los discursos y conversaciones de las familias. En una primera instancia, para lograr la construcción de dicho análisis, se tienen en cuenta los planteamientos de Van Dijk (2000) acerca del análisis del discurso. Este autor, muestra cómo la conversación constituye una jerarquía donde interactúan distintos actos, y personas que conversan a partir de turnos, responden, negocian, se defienden, inician y terminan la conversación etc. todo lo cual puede desarrollarse de manera simultánea sugiriendo un análisis vertical y horizontal de los actos de habla.

Se configura el análisis teniendo en cuenta que las personas construyen unos símbolos particulares a los que le atribuyen significado y a partir de los cuales se relacionan, este estudio del significado, del que encarga la semántica, también abarca la referencia, es decir, cómo en la conversación se conectan las frases y palabras con eventos reales o imaginarios con los que se relacionan. Lo anterior constituye la coherencia en el discurso, la cual depende del hablante y el momento histórico/ cultural. Este tipo de análisis permite tener en cuenta el lenguaje no verbal de

los integrantes de la familia, los movimientos corporales y la coherencia de estos con el lenguaje verbal, las reacciones fisiológicas visibles que den cuenta de reacciones emocionales que produce la comunicación con el otro.

Igualmente retomamos el planteamiento de Poyatos (1994), para quién la comunicación interpersonal es un proceso interactivo, multidimensional y multimodal, donde emisor y receptor intercambian multiplicidad de mensajes, y lo hacen utilizando no sólo el código lingüístico común, sino también acudiendo a múltiples canales de información, verbales (paralenguaje) y no verbales.

En términos generales, para el análisis comunicacional también se tendrá en cuenta el planteamiento de Poyatos (2004, citado en Cuervo, 2009b) que incluye la kinésica; comprendida como el significado expresivo de los movimientos corporales y los gestos aprendidos, no orales, de percepción sensorial; el paralenguaje correspondiente al componente vocal de un discurso, eliminando su contenido, este, da cuenta del estado de ánimo o las intenciones del hablante, partiendo de la premisa de que no es importante *qué* se dice, sino *cómo* se dice; y proxémica; en relación con las pautas culturales que construyen las personas que comparten hábitos y creencias comprendiendo a la familia como un sistema abierto que hace parte de una cultura con la cual interactúa afectándola y dejándose afectar por ella, creando significados compartidos y negociados que sirven para entender la realidad desde un marco de referencia particular que configura una interacción particular permitiendo que el mismo mensaje, pueda ser diferente dependiendo de el emisor, el canal el contexto y el receptor que lo recibe.

4.3. Protagonistas

Los participantes de esta investigación fueron familias que transitaron por la etapa de la adolescencia de sus hijos mostrando dinámicas ejemplares en la resolución de las posibles crisis que podrían haber vivido y que en este momento se encuentran en la etapa de familia con hijos

adultos. En coherencia con la pretensión de la investigación de estudiar dinámicas ejemplares, se propuso convocar a familias, que se reconocieran y/o fueran reconocidas por otros como familias que gestionaron adecuadamente su paso por la etapa de la adolescencia.

Dada la facilidad de contacto con una comunidad Cristiana en el sector de Patio Bonito en Bogotá denominada Iglesia Ministerio la Gran Comisión de Colombia, se propuso que las familias participantes hicieran parte de la misma. Así, se realiza una primera reunión formal con el adscrito pastor presidente de la comunidad donde se expusieron las generalidades de la investigación y el pastor sugirió algunas familias que, según su criterio, contaban con las características mencionadas anteriormente para participar en la investigación, se hizo una base de datos de las familias y posteriormente el pastor y los investigadores en formación realizaron la invitación a participar en la investigación.

Se realizó un primer contacto telefónico con cuatro familias a quienes se les expusieron los criterios de participación en la investigación, invitándolos a hacer parte en ella. Dos de estas familias, acordaron participar en el proceso investigativo, y las dos restantes, por motivos de tiempo, dos de las familias, decidieron no hacer parte del ejercicio investigativo. Luego des ello, se procedió a tomar datos específicos de las dos familias participantes, y se realizó una primera cita con ellos.

Como criterios de inclusión en el proceso de investigación se proponen los siguientes:

- Familias cuyo hijo o hija mayor tenga entre 19 y 25 años.
- Familias que deseen participar voluntariamente en la investigación.
- Que no estén involucrados con ningún tipo de proceso de intervención psicológica.
- Familias que se encuentren en la modalidad equilibrada según el modelo de Olson FACES III (lo cual se argumentará más adelante).

Inicialmente se contactaron dos familias pero, de acuerdo a los resultados evidenciados en los cuestionarios donde una de ellas se encontró ubicada en la modalidad extrema, para la investigación se contó con la participación de sólo una.

Caracterización familia S

Motivación para trabajar en la investigación

La participación de la familia fue de carácter voluntario, en la entrevista inicial se mostraron interesados y dispuestos a participar en la investigación pues nunca habían tenido una experiencia de este tipo y consideran interesante conocer como es su comunicación, se muestran interesados en asistir a la tarea de conversación y la entrevista a profundidad.

Familiograma

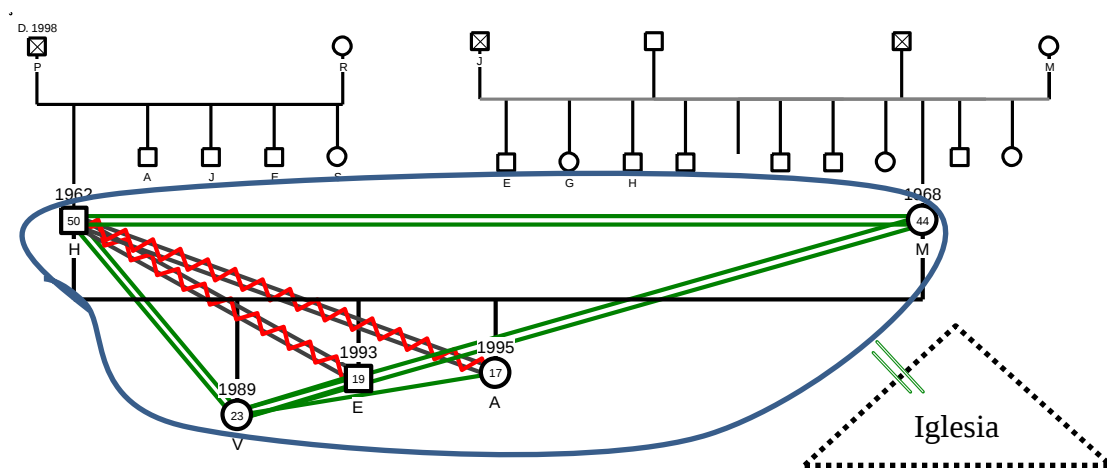


Figura 2. Familiograma familia S.

Proyección al futuro

La familia comenta que pretenden continuar juntos sirviendo a Dios, permitiendo que los hijos puedan trabajar por sus ideales siempre, por la “vía del bien” y con la autonomía que requieren.

Se visualizan como una familia que introduce cambios sociales y se permite trabajar en pro del bienestar de las personas que les rodean, estando en una mejor situación económica que les provea mayor tranquilidad.

Creencias

Toda la familia profesa y practica la fe cristiana de corte pentecostal, creyendo en Dios como el centro de su vida y el que tiene el control de todas las situaciones y en el Espíritu Santo como el que les da la sabiduría para vivir cada día.

La familia S cree que los hijos deben amar a Dios porque él es la fuente de todas las cosas buenas que pueden haber en el mundo, además afirman que de no haber sido por encontrar a este Dios del que hablan, quizá hubiesen repetido los modelos de sus familias de origen, lo cual es algo no deseable para ellos teniendo en cuenta que conciben mucha desunión y “promiscuidad” en ellos.

Antecedentes familiares

Los padres H estuvieron casados pero el padre murió, H ocupa el primer lugar de cinco (5) hermanos. Su familia de origen no se ha involucrado mucho en la construcción de la familia nuclear. Su padre ha sido la única pareja de su madre a quien dice admirar mucho por todo lo que soportó al lado de su padre, quien al según su relato la maltrataba bajo los efectos del alcohol, lo cual también lo afectó mucho a él y sus hermanos pero dice que su relación con Dios le permitió perdonarlo.

Los padres de M convivían pero el falleció en su infancia. Su madre tuvo dos parejas anteriores a su padre, uniones de las cuales nacieron sus hermanos mayores, ella ocupa el noveno

(9) lugar de once hermanos, la madre de M le ha ayudado en la crianza de los hijos desde que ellos estaban en la etapa de hijos pre – escolares y afirma que ha sido una mujer muy esforzada por sacar a todos sus hijos adelante.

Historia de la familia nuclear.

La familia S inició su conformación cuando M tenía 16 años y H 22 años, en medio de una relación laboral en la empresa donde M se desempeñaba como empelada de servicios generales y H en la planta de producción, se enamoraron. H al parecer no cumplía del todo las expectativas de M ya que era un hombre que al parecer gustaba mucho de las bebidas alcohólicas y no profesaba la fe cristiana de M, por lo cual se alejaron por un año aproximadamente en el cual H se convirtió al cristianismo y cambió sus hábitos de vida, logrando que M accediera a su propuesta de noviazgo. Después de 15 meses juntos, deciden casarse y al año nace V en medio de una situación económica que no era muy prometedora, pero con el tiempo mejoró. Se dedicaron a la confección de prendas de vestir, montando su propia empresa familiar, a los 4 años nace su segundo hijo en medio de una economía más cómoda para todos, y dos años después nace A su última hija. Luego de 10 años del nacimiento de A, viene una fuerte crisis económica para la familia, donde la empresa familiar quiebra, tienen que empezar a vender las cosas y realizar muchos intentos por sobreponerse. Este momento se ha extendido hasta la actualidad donde consideran que esta crisis los ha ayudado a crecer y ha permitido que sus hijos sea personas maduras, que saben adaptarse a cualquier situación y conocen el valor de las cosas, estado siempre junto a ellos como padres. Comentan que V, como hija mayor, ha sido quien mas ha tenido que asumir los momentos difíciles del hogar, y que se ha constituido en un gran apoyo para ellos, ya que hoy, como profesional ha logrado salir adelante aun en medio de una situación que la familia percibe como complicada.

Descripción de la pauta familiar – Estilo comunicativo

De acuerdo con los resultados arrojados en la aplicación del FACES III y el inventario de comunicación padres - adolescente, se puede afirmar que la familia S se percibe a sí misma como balanceada mostrando un nivel alto de apertura a la comunicación como base de la resolución de sus problemas, de lo cual se puede afirmar que la comunicación familiar es abierta y clara, adaptándose a las necesidades de cada uno de los miembros de la familia, sin imposiciones. En cuanto al afrontamiento de las crisis, se evidencia una interacción constructiva que permite llegar a acuerdos que visibilicen una solución que proporcione estabilidad al sistema familiar. En las conversaciones se evidencia respeto por la palabra del otro sin importar que no se este de acuerdo con su versión, lo cual ha permitido que los conflictos sean resueltos a partir de la reflexión, la espiritualidad y el humor.

Descripción de los miembros

H: Es un hombre de 50 años de edad, nació el 12 de Diciembre de 1961 En Norte de Santander, es el primero de cinco hermanos, su padre falleció y su madre vive sola. Actualmente él se dedica a la confección de prendas de vestir, es empleado inestable y tiene formación académica de bachillerato completo.

En sus pautas de comunicación dentro de la familia se puede afirmar que el utiliza lo que él denomina una “comunicación clara que permita que los otros hablen” lo cual al parecer le permite asumir una figura de autoridad en su casa pero no de infundir temor en los demás miembros de la familia.

M: Es una mujer de 45 años de edad, nació en la Ciudad de Bogotá, es la tercera de cuatro hermanos, su padre falleció y su madre vive sola. Actualmente, ella se dedica junto con su

esposo a la confección de prendas de vestir, es empleada inestable que trabaja con satélite y tiene formación académica de bachillerato completo.

En cuanto a sus pautas de comunicación dentro de la familia se puede afirmar que usa el humor y la tranquilidad según lo comenta, “con el fin de brindar tranquilidad a su familia en los momentos difíciles”. Considera que es importante que los hijos tengan la oportunidad de hablar de lo que les pasa sin sentirse juzgados.

V: Es una mujer de 22 años de edad, nació en la Ciudad de Bogotá, es la primera de sus tres hermanos, vive con sus dos hermanos menores y sus padres. Actualmente, se encuentra ejerciendo la carrera de contaduría pública, y realizando labores de voluntariado con niños en la Iglesia cristiana de la cual es miembro.

En cuanto a sus pautas de comunicación, dentro de la familia se puede afirmar que usa la reflexión y el humor, como herramientas para afrontar todos los “retos que le brinda la vida”

Cuestionario socio demográfico

1. *¿Cómo consideran ustedes que como familia han afrontado de forma adecuada el tránsito por la etapa de la adolescencia de su(s) hijo(s)?*

“Consideramos que bajo la guianza de Dios y enseñanza de principios y valores cristianos y morales desde la niñez, nuestros hijos enfrentaron esta etapa con bases estables para la toma de decisiones y la adopción de un carácter y personalidad propia. Consideramos una pieza fundamental también nuestro ejemplo en la concordancia de nuestras palabras con nuestros actos. También nuestra decisión radical de no repetir las mismas historias de nuestros padres en sus malas relaciones familiares”.

2. Si tuvieran la oportunidad de dar un consejo a una familia cuyo(s) hijo(s) mayor(es) esta(n) entrando en la etapa de la adolescencia ¿Qué les dirían?

“A partir de nuestra experiencia estamos plenamente convencidos de que el hacer de Dios el centro y fundamento del hogar puede hacer que esta etapa sea llevadera bajo la luz y conocimiento de su palabra. Creemos también que los padres deben ser coherentes con sus palabras y acciones para así ser autoridad moral para sus hijos”.

4.4. Estrategia

La estrategia metodológica que guio este trabajo investigativo se llevó a cabo de acuerdo a los tres momentos del proceso como se detallan a continuación.

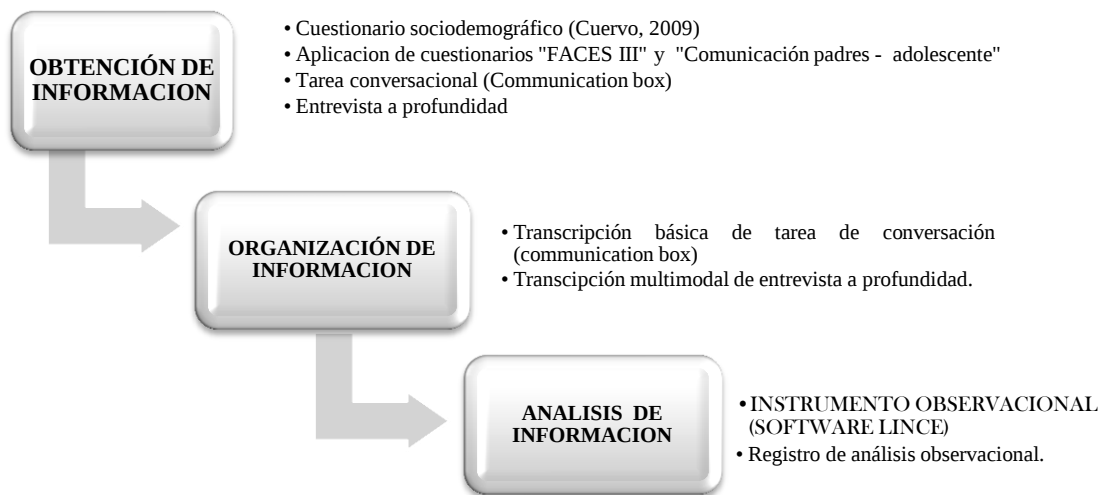


Figura 3. Estrategia.

4.4.1. Obtención de información

Cuestionario sociodemográfico (Cuervo, 2009) (Ver anexo 3)

El cuestionario pretende obtener información acerca de los miembros de la familia teniendo en cuenta su constitución familiar que permita vislumbrar las características básicas de la familia. En una segunda parte se compone por dos preguntas: ¿Cómo consideran ustedes que como familia han afrontado de forma adecuada el tránsito por la etapa de la adolescencia de su(s) Hijo(s)? y Si tuvieran la oportunidad de dar un consejo a una familia cuyo(s) Hijo(s) mayor está entrando en la etapa de la adolescencia, ¿Qué les dirían?

Family Adaptability & Cohesion Evaluation Scales - FACES III (Olson, D., Portner J. y Lavee, 1985) (Ver anexo 4)

Este instrumento consta de 20 ítems, 10 de los cuales corresponden a cohesión y los 10 restantes a adaptabilidad familiar. Este instrumento permite la clasificación en 16 diferentes tipologías familiares resultantes del cruce de las categorías cohesión y adaptabilidad. Tales tipologías se pueden agrupar en tres modalidades: equilibrada, moderada y extrema; las primeras se ubican en el círculo central y se caracterizan por la habilidad de sus miembros para conseguir el equilibrio entre la unión familiar, la independencia y su alto nivel adaptativo que les permite afrontar funcionalmente las circunstancias cotidianas y las transiciones vitales de cada uno de los miembros del sistema familiar. Por otra parte, se encuentra la modalidad extrema en la que se espera situaciones disfuncionales a nivel individual y familiar (Olson, Sprenkle y Russell, 1980).

El Modelo Circumplejo de Olson describe la conducta familiar en tres dimensiones: la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación.

La primera dimensión *Cohesión Familiar* hace referencia al vínculo existente entre los miembros de la familia y el nivel de autonomía individual que cada persona percibe en la familia, aquí se distinguen distintos conceptos como son: vínculo emocional, límites, coaliciones, tiempos, espacio, amigos, toma de decisiones e intereses y ocio. Los autores segmentan en cuatro dimensiones la cohesión familiar, en los extremos se encuentra la cohesión desvinculada y la cohesión enredada; en el centro se sitúan dos modalidades las cuales son la cohesión separada y la cohesión unida, caracterizadas por un mayor nivel de equilibrio entre los periodos de actividad compartida o independiente.

La segunda dimensión *Adaptabilidad Familiar* es definida como la habilidad del sistema familiar para cambiar su estructura, roles y reglas de relación con respecto a las necesidades que surgen en la familia. Igualmente se proponen cuatro dimensiones desde la máxima a la mínima adaptabilidad, en los extremos se encuentra que la adaptabilidad de tipo caótico caracterizada por el control parental, el liderazgo y la disciplina inexistentes; en el otro extremo esta la de tipo rígido, en la cual el control es autoritario, los roles rígidamente definidos y las negociaciones inexistentes. Por ultimo se encuentran las otras dimensiones ubicadas en el centro de tipo flexible y estructurada.

Finalmente, se encuentra la tercera dimensión llamada *Comunicación Familiar*, como una dimensión facilitadora entre las otras dos y caracterizada por habilidades positivas entre los miembros como del tipo de empatía, comentarios de apoyo, escucha activa etc., y habilidades negativas para la comunicación (del tipo doble mensajes, criticas destructivas etc.). Esta dimensión no ha sido incluida por los autores en su propuesta de análisis de tipologías familiares (Olson y col., 1983; Polaino-Lorente y Martínez, 1998b citado en Almirall, Santacreu, Salat y Sánchez, 2010).

La Comunicación familiar es la tercera dimensión y facilita el movimiento en las otras dimensiones.

Dentro del Modelo Circumplejo hay cuatro niveles de Cohesión Familiar que van de la cohesión extremadamente baja, a la cohesión extremadamente alta: desligada, separada, conectada y amalgamada. Los niveles moderados o balanceados, son los de las familias separadas y conectadas.

Hay también cuatro niveles de adaptabilidad familiar, que van de la adaptabilidad extremadamente baja a la extremadamente alta: rígida, estructurada, flexible y caótica. Los niveles moderados o balanceados, son los de las familias flexibles y estructuradas.

Para cada dimensión, se asume la hipótesis de que los niveles balanceados corresponden, más probablemente, al funcionamiento de familias saludables y las áreas extremas a las familias problemáticas. Una hipótesis central, derivada del modelo, es que las familias balanceadas funcionarán de manera más adecuada que las familias extremas. Se asume la base de que las familias extremas, en ambas dimensiones, tenderán a tener más dificultades para enfrentar el estrés situacional y de desarrollo. Esto implica una relación curvilínea sobre las dimensiones de cohesión y adaptabilidad, de modo que muy poca o excesiva cohesión o adaptabilidad, es vista como disfuncional para el sistema familiar. Otra hipótesis plantea que “familias balanceadas tendrán habilidades de comunicación, más positivas que las familias extremas”.

Se propone la aplicación del FACES III en el proceso de selección de familias incluidas en el estudio ya que este permite dar cuenta de los procesos de cohesión y adaptabilidad de las familias en relación con las crisis propias del momento de ciclo vital con hijos adolescentes teniendo la comunicación como una categoría que atraviesa de manera transversal dichas categorías. Teniendo en cuenta los resultados de aplicación de este inventario, se incluirán en el estudio las familias que estén en la modalidad de equilibrada ya que este tipo de configuración

familiar es la que según Hernández (2007) se cataloga como no clínicas caracterizándose por tener alta cohesión, y satisfacción con la adaptabilidad familiar. Estas familias se caracterizan por tener altos niveles de apertura en la comunicación entre padres e hijos lo que permite que el orgullo familiar se incremente en los adolescentes. Todo se convierte en indicadores de una capacidad de afrontamiento a las crisis que les permite sobreponerse a ellas.

Inventario de comunicación padres y adolescentes (Barnes y Olson, 1982). (Ver anexo 5)

Este instrumento está basado en el modelo circumplejo de Olson, Fussell, y Sprinkle (1980) que, pese a estar focalizado en las dimensiones de cohesión y adaptabilidad familiar, presenta a la comunicación común es un componente crucial del modelo, ya que los autores suponen que la comunicación efectiva facilita el movimiento y el mantenimiento del sistema en el nivel deseado (balanceado) en las dos dimensiones principales del modelo. Así mismo, la comunicación inefectiva minimiza y puede tener un movimiento hacia niveles balanceados de adaptabilidad y cohesión.

La escala final consiste en dos sub –escalas. La primera corresponde a la apertura en la comunicación familiar, mide los aspectos más positivos de la comunicación padres – adolescentes. El foco es la libertad, o libre flujo en el intercambio de la información en cuanto a hechos como emociones y el sentido de carencia de cohibición y el grado de comprensión y satisfacción experimentadas. La segunda sub – escala se focaliza en problemas en la comunicación familiar, se enfoca sobre los aspectos negativos de la comunicación, resistencia a compartir, estilos negativos de interacción, selectividad y precaución en lo que es compartido.

Esta escala se orienta hacia la comunicación familiar según el reporte de cada uno de los tres miembros de la familia, se miden estos aspectos de la comunicación familiar, según es experimentada por cada uno de los esposos y un adolescente. Cada uno describirá la cantidad de

apertura, la dimensión de los problemas o barreras en la comunicación familiar y el grado en el que las personas son selectivas en su discusión con otros miembros de la familia.

Communication Box (Burleson y Denton, 1997) (Ver anexo 6)

Para fines de nuestro estudio, esta técnica consistió en la elaboración de una conversación video grabada, que tuvo como finalidad recoger el estilo comunicativo de la familia, a partir de una temática que se estableció de acuerdo a los intereses investigativos, teniendo en cuenta comprender a la familia en interacción. Esta técnica se relaciona con la tarea de conversación, propuesta por Cuervo (2009a), en la cual se elaboran preguntas que evoquen momentos de la historia familiar, para posteriormente realizar cuestionamientos en retrospectiva a las familias para que puedan ver nuevas comprensiones respecto a su estado actual. También es importante que realicen conversaciones con respecto a temáticas de común interés en las que se puedan percibir los diferentes puntos de vista, que de luces de cómo llegan a acuerdos.

La tarea de conversación incluyó la planificación de un viaje o un viaje imaginario familiar, el cual es un supuesto utilizado con frecuencia en los estudios de familia, dado que no supone una amenaza para la intimidad familiar y facilita una comunicación espontánea (Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez, 2006), se utilizó con la finalidad de obtener información valiosa en lo referente a la organización familiar en momentos de crisis y adaptación.

Esta tarea de conversación se desarrolló a partir de dos tareas:

Tarea 1 → responden a la pregunta: De las situaciones críticas que vivieron durante la adolescencia de su hija mayor, elijan la más significativa y conversen en torno a ¿Cómo lograron afrontarla y que aprendizajes lograron de esta?

Tarea 2 → Viaje imaginario: ustedes vienen planeando desde hace cinco años un viaje familiar a Buenos Aires, Argentina, saliendo del Aeropuerto Internacional Ministro Pistarini, deciden tomarse una foto, momento en el que descuidan su equipaje. Cuando van a buscar la

maleta que contiene los objetos de valor como documentos de identificación, tarjetas de crédito y dinero en efectivo, ésta no aparece, se la han robado. Describan detalladamente cómo afrontarían este percance.

Entrevista a profundidad (Ver Anexo 7.)

Esta se considera una entrevista personal con los participantes, directa y no estructurada (Mejía, 1999), en la que se desarrolla una indagación exhaustiva para lograr que los miembros de la familiar hablen libremente y expresen en forma detallada sus perspectivas, creencias, vivencias etc. sobre temas particulares. Esta técnica se caracteriza por ser flexible, dinámica y de estructura abierta debido a ser una conversación entre iguales, lo cual permite que los sujetos elaboren sus relatos y la representación de su existencia, ordena y jerarquiza las diversas situaciones a las que pertenece (Bustamante, 2005).

De acuerdo con las pretensiones investigativas, en este caso los temas correspondieron a procesos de nutrición relacional y comunicación constructiva en la familia durante el tránsito por la adolescencia de la hija. Se establecieron algunos focos a partir de los cuales se buscó generar una conversación que permitiera profundizar comprensivamente en dichas temáticas, con la firme intención de clarificar cómo éstas han contribuido en el exitoso tránsito por la etapa de la adolescencia de su hija mayor.

Así, se construyó como instrumento, el guion de la entrevista a profundidad (Ver anexo 7)

1- Se realiza la etapa social del encuentro con la familia.

2- Se realiza el encuadre de la actividad mencionando cómo esta entrevista busca profundizar en algunos aspectos que se vieron como relevantes en la tarea de conversación anterior.

3- Se inicia con la conversación en sí, tomando en cuenta los siguientes focos contruidos a partir de frases significativas de la familia, en la tarea de conversación:

- ✓ “Todo lo solucionamos hablando”
- ✓ “Somos expertos en crisis... en crisis económicas”
- ✓ “No buscamos culpables”
- ✓ “Con V. todo ha sido fácil, pero con A. es la que nos ha dado guerra”... “Acompáñenla, quizás les sirva la misma estrategia”
- ✓ “En medio de todas las circunstancias Dios siempre ha puesto paz”
- ✓ “Yo creo que las crisis nos hacen más fuertes y duros, nos hacen crecer”.

4- Se dan los agradecimientos por su colaboración y disposición y se realiza el cierre señalando que para el mes de diciembre (a más tardar) se les contactará nuevamente para realizar la entrega de los resultados obtenidos y así dar por finalizada su participación en la investigación.

Para esta investigación se hace importante este tipo de entrevista teniendo en cuenta también los diversos factores que tienen relevancia en la comprensión de la comunicación constructiva en la familia con hijos adolescentes. Cómo lo son la importancia de esta situación, su significado y el contexto en el que se ha dado, entre otros, los cuales deben conocerse muy bien.

4.4.2. Organización de información

Matriz de Transcripción básica (Cuervo, 2009a)

Se desarrollaron con base en la tarea de conversación llevada a cabo por la familia participante en la investigación. Su objetivo es sistematizar la información obtenida por medio de la entrevista, dando cuenta de las características relacionales y comunicacionales del sistema familiar, teniendo en cuenta el interés de la investigación.

Tabla 1. Matriz de transcripción básica.

1- IDENTIFICACIÓN MATRIZ. CÓDIGO: NOMBRES: FECHA GRABACIÓN: DURACIÓN TOTAL GRABACIÓN: LUGAR DE GRABACIÓN:					
2	3	4	5	6	
LÍNEA	TIEMPO	MIEMBRO DE LA FAMILIA	CONTENIDO	ANOTACIONES RELEVANTES INVESTIGADOR	

Descripción de los elementos Matriz para transcripción básica.

- *Identificación matriz:* corresponden a las anotaciones supra-segmentales que encabezan las condiciones de producción del discurso/conversación objeto de observación. Estos aspectos corresponden a → Código: CT (Conversación Tarea) + código de la familia (CTS), nombre de los miembros de la familia, fecha de la grabación de la Tarea de conversación, duración total de la grabación y lugar en donde se realizó la grabación.
- *Turno:* corresponde al turno de hablante. Se anota el orden alternante de los interlocutores en el uso de la palabra. El turno puede ser de un hablante, o de habla simultánea durante todo el tiempo que dura el turno. Esta celda está protegida no necesita ser modificada, por sí sola lo hace.
- *Tiempo:* corresponde al inicio del uso de la palabra, se expresa en el formato 00:00:00, este dato se obtiene del tiempo real señalado en la grabación audiovisual.
- *Miembro de la familia:* se coloca al miembro de la familia con uso de la palabra.
- *Contenido:* Se transcribe de forma literal la intervención oral de cada miembro en su turno. En el caso de que un turno largo (mayor de 3 segundos) el cónyuge receptor (oyente) emitiera, tomara la palabra brevemente para afirmar, negar o cualquier otra manifestación, se anotará en la columna ANOTACIONES la conducta oral del cónyuge receptor. En lo posible,

se buscará subdividir las emisiones, si éstas son significativas y por sí solas adquieren un sentido particular en la misma intervención.

- *Anotaciones relevantes del investigador:* corresponde a otras anotaciones. Todos los aspectos relevantes que no se hayan podido incluir en los apartados citados se anotarán en esta columna; también se anotarán las características supra-segmentales que sufran modificaciones de interés a lo largo de la conversación.

Matriz de transcripción multimodal (Cuervo, 2009a)

Ésta se construyó a partir de la entrevista a profundidad. Su objetivo fue la organización, de aspectos tanto de la comunicación digital como analógica y para-lingüística, dando cuenta de características comunicacionales en la familia, de tal forma que se tuvieran en cuenta sus formas de interacción en ambos niveles. También esta matriz permite dar cuenta de cada momento de la interacción entre los hablantes en términos, de turnos, duración de la intervención, y algunas observaciones de los investigadores a este respecto, lo cual será una herramienta fundamental para conocer y comprender los procesos de nutrición relacional desde la propuesta teórica de Linares (2006; 2010), a partir de los componentes de amor paterno filiar como lo son: *reconocimiento, valoración, estimación, sociabilización/ cuidado* así como para comprender las dinámicas de comunicación constructiva en las cuales se gestionaron procesos resilientes en familias en etapa de ciclo vital con hijos adolescentes.

Con este formato se propone recoger la dinámica comunicativa en las familias participantes, a partir de los diferentes niveles de comunicación como los describe Van Dijk (2002), se inicia estudiando un nivel donde se conocen las expresiones de sonidos audibles, las modificaciones en el tono, pronunciación y el volumen, así también, se conecta todo lo anterior con la actividad no verbal para la interpretación del sentido de la interacción. También se debe

estudiar un nivel de sintaxis, es decir, la organización de las frases e intervenciones en la conversación, donde se supone que el interlocutor conoce el sentido de esta organización y el contenido de las frases. El nivel de semántica, es importante también porque permite conocer el sentido que tienen las palabras, oraciones y discursos para lograr una interpretación de los mismos al interior de las interacciones entre las personas.

También, se debe estudiar según Van Dijk (2000) el estilo, es decir, las variaciones que se introducen para hablar de un mismo elemento por parte de diferentes hablantes y la retórica es decir los niveles de persuasión en un discurso y finalmente los esquemas de comunicación que dan unas pautas para su desarrollo.

Tabla 2. Matriz de transcripción multimodal (Cuervo, 2009a).

IDENTIFICACIÓN MATRIZ (componentes externos de la interacción)										
CÓDIGO:										
NOMBRES MIEMBROS DE LA FAMILIA:										
NOMBRES INVESTIGADORES EN FORMACIÓN:										
FECHA GRABACIÓN ENTREVISTA A PROFUNDIDAD:										
DURACIÓN TOTAL GRABACIÓN:										
LUGAR DE GRABACIÓN:										
TUR	TIEM	DURACI	T.	MIEMB	TEX	TEM	AC.	P	KIN	ANOTACIO
NO	PO	ÓN	ACUM.	RO	TO	AS	V	L		NES
									C/	T M P
									C	

Descripción de los elementos de la matriz de transcripción multimodal

- *Identificación matriz:* corresponden a las anotaciones supra-segméntales que encabezan las condiciones de producción del discurso/conversación objeto de observación. Estos aspectos corresponden a: código de la familia, nombre de los miembros de la familia y de los entrevistadores, fecha de la grabación de la entrevista a profundidad, duración total de la grabación y lugar en donde se realizó la grabación.

- *Turno*: Corresponde al turno de hablante. Se anota el orden alternante de los interlocutores en el uso de la palabra. El turno puede ser de un hablador, o de habla simultánea durante todo el tiempo que dura el turno.
- *Tiempo*: Corresponde al inicio del uso de la palabra, se expresa en el formato 00:00:00, este dato se obtiene del tiempo real señalado en la grabación audiovisual.
- *Duración*: Corresponde al total de tiempo consumido en un turno de palabra. Se incluye el tiempo pausa que puede preceder a la alternancia; también se incluyen los silencios que no superen los 60 segundos. Los mayores a 60 segundos. Se anotan como turnos vacíos de intervención pero llenos de una pausa con valor comunicativo para la diada. La unidad de medida de la duración se expresa en segundos.
- *T. Acum.*: corresponde al tiempo acumulado de turnos. Se coloca el dato correspondiente al tiempo transcurrido. Formato 00:00:00
- *Miembro*: se identifica quién está en uso de turno de palabra. Para indicar el interlocutor en uso de la palabra se utiliza la letra inicial (en mayúscula) del nombre de quien o quienes hablan; cuando sea habla simultánea las letras se separan por una barra vertical.
- *Texto*: Se transcribe de forma literal la intervención oral de cada cónyuge en su turno. En el caso de que un turno largo (mayor de 3 segundos) el cónyuge receptor (oyente) emitiera, tomara la palabra brevemente para afirmar, negar o cualquier otra manifestación, se anotará en la columna ANOTACIONES la conducta oral del cónyuge receptor. En lo posible, se buscará subdividir las emisiones, si éstas son significativas y por sí solas adquieren un sentido particular en la misma intervención.
- *Temas*: corresponde a Unidades Temáticas o de pensamiento (lo que se está diciendo). No coinciden con la unidad de turno; una unidad temática puede llenar varios turnos

consecutivos; por tanto, la transcripción nos va a aportar información sobre la extensión y la intensidad de los asuntos o temas objeto de diálogo.

- *Act. V.:* Se transcriben los actos que se interpretan como acciones que afectan a la interacción; permite la codificación del rol comunicativo de los actos incluidos en las aportaciones de los participantes (Izquierdo, 2002, citado por Cuervo 2009 b). Igualmente, permite la evaluación de la competencia interpersonal de los miembros de la conversación en la conducción de la discusión de acuerdo con los resultados. En principio nos interesan los actos que influyen positivamente o negativamente. Aquí no se analiza el contenido temático de las aportaciones, sino el tipo de interacción entre los participantes. Pueden incluir los siguientes tipos: afirmar, negar, contradecir, evaluar, acordar, apoyar, informar, orientar/dar consejo, re-interpretar y advertir (Labov & Fanshel, 1977, citado por Cuervo 2009b).
- *PL:* Corresponde a paralenguaje. Se transcriben características prosódicas –de pronunciación y acentuación- como volumen/tono, ritmo e intensidad y otros aspectos relacionados con la voz (incluyen las emisiones de sonidos -palabras abreviadas, chasquidos, muletillas, entre otras-). Estos aspectos son conocidos como conductas backchannel y corresponden a una serie de actividades que complementan el funcionamiento del mecanismo del turno, aportando información sobre el desarrollo de la conversación, es decir la suavidad o la irregularidad de la corriente comunicativa y sobre el éxito o el fracaso de las conductas, emitidas intencionalmente o no, por parte de los participantes (Izquierdo, 2002, citado por Cuervo, 2011).
- *KIN:* corresponde a la conducta kinésica. Se transcriben movimientos cabeza/cara, tronco, brazos/manos y piernas.

- **ANOTACIONES:** Todos los aspectos relevantes que no se hayan podido incluir en los apartados citados se anotarán en esta columna; también se anotarán las características supra-segmentales que sufran modificaciones de interés a lo largo de la conversación. En esta parte se incluyen los componentes de amor paterno filiar de reconocimiento, valoración, estimación, sociabilización/ cuidado a los que correspondería la interacción observable en cada turno.

4.4.3. Análisis de la información

Instrumento observacional

Este instrumento nos permite tanto la organización como el análisis de la información obtenida de la entrevista a profundidad. Este instrumento se construyó según los criterios propuestos por el Software LINCE (Gabin, Camerino, Castañer, Anguera, 2008), como se muestra en la figura 3.

Las categorías de este instrumento en nuestra investigación, corresponden, de acuerdo con los planteamientos teóricos de Linares (2002), con los componentes del amor parento-filial que son: reconocimiento, valoración, estimación y socialización/cuidado como se ilustra en la siguiente tabla.

Tabla 3. Instrumento observacional. Software LINCE.

INSTRUMENTO OBSERVACIONAL: NUTRICION RELACIONAL EN FAMILIAS CON HIJOS ADOLESCENTES			
DATOS FIJOS	Participantes: Entrevista a profundidad. Familia MVH Entrevistadores PL	M=a; V=b; H=c; P=d; L= e	Participantes de entrevista a profundidad generada con el fin de conocer dinámicas familiares en familia con hijos adolescentes
DATOS VARIABLES	FRASES FOCOS	"Todo lo solucionamos hablando"	
		"Somos expertos en crisis... En crisis económica"	
		"No buscamos culpables"	
		"Con V. todo ha sido fácil pero con A. no"	
		"En medio de todas las circunstancias dios siempre ha puesto paz"	
		"Yo creo que las crisis nos hacen mas fuertes nos hacen crecer"	
	USO DE LA PALABRA	TURNO SOLISTA	Participante a
			Participante b
			Participante c
			Participante d
			Participante e
		Turno compartido	Habla parcialmente solapada. Turnos rápidos de corta duración
		Turno paralelo	Habla simultánea solapada y frecuentemente confusa

RECONOCIMIENTO/ DESCONFIRMACIÓN				de duración superior a 2 segundos. El observador codificador puede tener dificultades para transcribir el contenido de la conversación
	Silencio	Pausa entre turnos superior a 2 segundos. No necesario que se cumpla la alternancia. Se asume que la pausa describe un estado en el uso de la palabra.		
	Orientación de cabeza	Cabeza dirigida al interlocutor. Se entiende que la orientación tiene que ver con la recepción fundamentalmente acústica del mensaje.		
	Contacto Ocular	Cruce de mirada con o sin fijación		
	Aproximación física sin contacto	Movimientos claros de desplazamiento hacia el interlocutor del tronco o las extremidades. Puede incluir modificación de la colocación de la silla o cualquier otro cambio que indique búsqueda de aproximación		
	Aproximación con contacto físico	Movimientos claros de desplazamiento hacia el interlocutor del tronco o las extremidades. Puede incluir modificación de la colocación de la silla o cualquier otro cambio que indique búsqueda de aproximación y además hay contacto físico		
	Backchannel	Voces y palabras de acompañamiento. No son intervenciones porque no aportan información temática. Son aportaciones de acompañamiento.		
	Desorientación cabeza	Cabeza no dirigida al interlocutor. Se entiende que esta orientación tiene que ver con la distracción o no recepción del mensaje.		
	Contacto ocular falso	Cruce de mirada con o sin fijación que evidencia aparente atención al otro.		
	Movimientos de distanciamiento	Movimientos claros que indican separación corporal del interlocutor		
VALORACIÓN DESCALIFICACIÓN	/ Cabeceo positivo	Movimientos repetidos de cabeza que indican confirmación.		
	Palabras de aprobación	Voces o palabras con tonos más o menos elocuentes que indican aprobación o acuerdo		
	Acuerdo explícito	Declaraciones verbales de confirmación del contenido intercambiado. El acuerdo puede estar argumentado o comentado o simplemente formulado		
	configuraciones faciales de aprobación	Configuraciones faciales indicadoras de aprobación del oyente acerca de los que dice el hablante.		
	Gestos negativos	Movimientos, más o menos llamativos, que indican desaprobación o desacuerdo o rechazo. Estos movimientos pueden ejecutarse con la cabeza o con las manos.		
	Palabras de desaprobación	Voces o palabras con tono más o menos llamativo que indican desaprobación, desacuerdo o rechazo		
	Configuraciones faciales de desaprobación	Configuraciones faciales indicadoras de desaprobación del oyente acerca de los que dice el hablante.		
	Cabeceo negativo	Movimientos oscilatorios de la cabeza que indican descalificación		
	Conducta háptica	Incluye palmaditas, toques suaves, abrazos, besos, cogerse la mano, incluso contactos instrumentales y accidentales que ocasionan el contacto corporal.		
	Presencia de sentimientos negativos	Incluye la presencia de sentimientos negativos tales como: mal humor, tristeza, ansiedad, confusión, cansancio, etc.		
ESTIMACIÓN/ RECHAZO	kinesica	Incluye conducta visual como incremento de miradas, contacto ocular, dilatación de pupilas, expresión facial de placer, sonrisa dibujada en la cara; animación gestual de manos, movimientos armónicos, sincronización postural en espejo o cruzada.		
	Cronémica	Tiempo dedicado a la escucha del otro.		
	Conducta vocal	Uso de reforzadores backchannel y sobre todo risa. Articulación clara, alternancia sin resistencia.		
	Conducta verbal	Incluye expresiones en presente de referencias de		

SOCIALIZACIÓN DESADAPTACIÓN	/			entendimiento mutuo; formas de dirigirse a los demás miembros de la familia (diminutivos). Expresiones en general que sugieren complicidad, entendimiento. Utilizar la inmediatez semántica (mas el nosotros que el yo y el tu). Presencia de anticipaciones positivas.
		Presencia de sentimientos positivos		Incluye expresión de sentimientos positivos como alegría, paz, claridad, descanso, gozo, etc.
		Expectativas personales positivas		Anticipaciones positivas referidas a la conducta futura del interlocutor o a terceras personas incluidas o no en el desarrollo temático.
		Expectativas personales negativas		Anticipaciones negativas referidas a la conducta futura del interlocutor o a terceras personas incluidas o no en el desarrollo temático.
		Expectativas positivas	no personales	Anticipaciones positivas referidas a sucesos o a objetos que pueden o no formar parte del desarrollo temático.
		Expectativas negativas	no personales	Anticipaciones positivas referidas a sucesos o a objetos que pueden o no formar parte del desarrollo temático.

4.4.4. Trayectoria /Procedimiento

A continuación se presenta de manera breve el procedimiento que se implementó para alcanzar los objetivos investigativos propuestos.

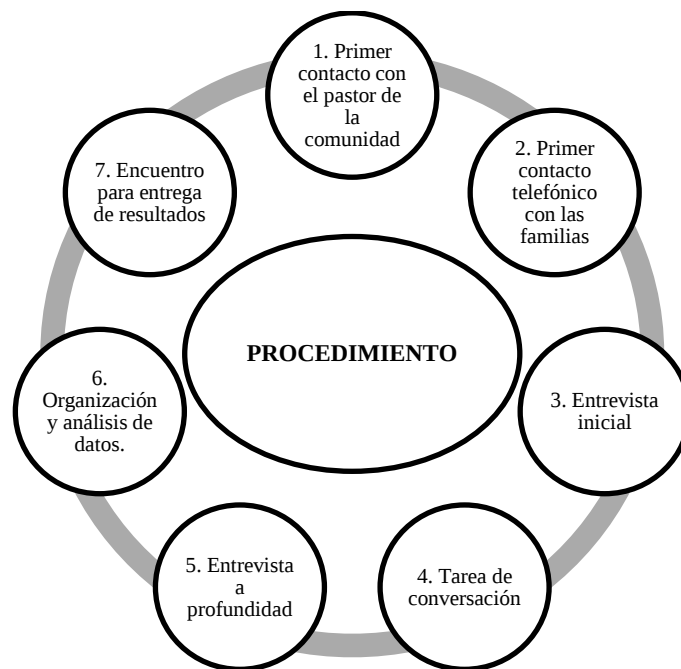


Figura 4. Procedimiento.

En un *primer momento* se realizó el contacto con el pastor de la comunidad, debido a la cercanía y facilidad con esta por parte de los investigadores, en donde se realizó una explicación de los

objetivos de nuestra investigación sugiriéndole la recomendación de familias, que fueran consideradas por él y/o por ellos como familias con dinámicas ejemplares durante el transito de la adolescencia de sus hijos.

Seguido de esto, en un *segundo momento*, se contactó a las familias referenciadas por el pastor de manera telefónica, para acordar un encuentro personal.

En un *tercer momento*, se realizó la entrevista inicial con las familias en la cual se les informó acerca de los objetivos y proceso de la investigación y nuestro interés en que participaran en la misma realizando un encuadre donde se delimitaran las funciones de cada uno de los participantes y se aclararon las condiciones de participación en la investigación a partir del consentimiento informado (Cuervo, 2009a) que, una vez conversado, fue firmando por los miembros de la familia. Posteriormente, se concordó un cronograma de las fechas y lugares de las actividades, que se llevaran a cabo durante el proceso. En un segundo momento de la entrevista, se aplicaron los tres cuestionarios; sociodemográfico, FACES III y Comunicación Padres – Adolescente, como criterios de inclusión en la investigación y primer insumo de información y la construcción de la tarea de conversación. De acuerdo con los resultados de estos instrumentos, una de las familias participantes se encontró ubicada en la modalidad extrema, por lo cual no cumplió con el criterio de inclusión, y se continuó con la familia S, la cual cumplió con todos los criterios propuestos y se ubicó en la modalidad balanceada.

Luego, en la *cuarta fase*, se realizó la tarea de conversación (Cuervo, 2009a), en la cámara de gessell N°2 de los Servicios de Atención Psicológica, IPS de la Universidad Santo Tomas. Este segundo encuentro se desarrolló a partir de dos momentos; primero, la resolución de la pregunta: De las situaciones críticas que vivieron durante la adolescencia de su hija mayor, elijan la más significativa y conversen en torno a ¿Cómo lograron afrontarla y que aprendizajes lograron de esta? en un plazo máximo de 20 minutos y, segundo, la planificación de un viaje imaginario

familiar (Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez, 2006), en otro plazo máximo de 20 minutos, con la finalidad de obtener información en relación con la organización familiar en momentos de crisis y adaptación.

Posteriormente, se desarrolló la *quinta fase*, a partir de la entrevista a profundidad, llevada a cabo en La Iglesia Ministerio La Gran Comisión de Colombia, con la familia y los investigadores en formación. Los focos de esta entrevista se construyeron a partir de aspectos significativos mencionados por la familia, en la tarea de conversación.

Luego de estos momentos empíricos, se procedió a la *sexta fase* de organización y análisis de los datos, para esto se realizó una transcripción básica (Cuervo, 2009a) para la tarea de conversación y una transcripción multimodal para la entrevista a profundidad, siendo esta última codificada por medio del instrumento observacional (software LINCE) que permitió el registro de la interacción en la familia S a partir de categorías que dieran cuenta de las dimensiones de nutrición relacional.

Por ultimo, en la *séptima fase*, se realizó un encuentro final con la familia para la retroalimentación y conversación de los resultados. Se hace constancia de esto en el formato de conformidad de participación en la investigación (Cuervo, 2009a) (véase anexo 10) que fue firmado por la familia.

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

En este ejercicio investigativo se tuvieron en cuenta los dos principios de la ética según Morín (2006), que corresponden a “*los efectos de la acción dependen no solo de las intenciones del actor, sino también de las condiciones propias del medio.*” (p. 47) y “*Se pueden considerar o suponer los efectos de una acción a corto plazo, pero sus efectos a largo plazo son impredecibles.*”(p. 51). Lo anterior, comprendiendo que las acciones emprendidas en la investigación se llevaron a cabo de manera responsable, considerando las posibles consecuencias que el proceso pudiera tener sobre los participantes, reconociendo que no podemos tener control sobre los resultados y sus efectos, sin desconocernos como partícipes activos y responsables en el proceso de investigación.

Como lo afirman Rodríguez, Gil y García (1999), el investigador no tiene un carácter neutral frente al accionar en la investigación, sino que todo lo que realiza esta influido por una proyección de valores morales y éticos que dan insumos para entender que es correcto o incorrecto en el accionar con el otro. Por ello, en nuestra investigación, tomó gran relevancia adquirir una serie de normas básicas de convivencia con las familias participantes de la investigación con las cuales se buscó proteger a cada persona y a los intereses de la investigación misma. Teniendo en cuenta lo anterior, los autores mencionan que es importante partir del consentimiento informado (ver anexo 2), donde se acordaron cada uno de los procesos a seguir y la forma en que éstos se llevaron a cabo; aquí, los participantes podían entrar a cuestionar la estrategia y objetivos de la investigación para que a partir de una plena comprensión del proceso decidieran participar en él de manera voluntaria (Rodríguez, Gil y García, 1999).

De este modo, en el inicio de la investigación pretendimos dar claridad acerca del proceso de obtención y manejo de la información, afirmando, que esta sería dada de manera voluntaria y se manejaría bajo el principio de confidencialidad, procurando que terceros ajenos a la

investigación no pudieran tener acceso a los aspectos personales, que involucra la historia narrada por la familia S. También, se comentó con la familia que la retribución por la información y tiempo aportados a la investigación se daría en términos del aprendizaje que tendrían acerca de su dinámica familiar a partir de un informe completo de lo encontrado en el proceso.

En cuanto a la exposición de la investigación en la comunidad académica, se garantizó a la familia la protección de su identidad a partir del cambio de nombre de cada miembro procurando dar información pertinente para el proceso de investigación que no afecte la intimidad e integridad de la familia. Teniendo en cuenta lo anterior y, siguiendo el criterio que sugieren Rodríguez, Gil y García, (1999), para el proceso de recoger datos, se pidió consentimiento y asentimiento a la familia para grabar la tarea de conversación y la entrevista a profundidad, garantizándoles que lo que se encontrara en estos espacios sería manejado con los criterios de confidencialidad mencionados con anterioridad.

6. RESULTADOS

Teniendo en cuenta los momentos propuestos en el planteamiento metodológico de este ejercicio investigativo (ver figura 3), presentamos los hallazgos obtenidos que se organizarán con base en el momento de obtención de información.

En primer lugar, se plantea una matriz de transcripción básica en la cual se recogen los datos obtenidos a partir de la tarea de conversación, matriz que permitió conocer la organización familiar en momentos de crisis y adaptación en la etapa de la adolescencia de la hija mayor.

En la tabla 4 se presenta un fragmento de esta matriz, en la cual se evidencia un momento de tensión durante la etapa escolar de la hija mayor, no se incluye la transcripción completa por motivo de espacio, la puede consultar en su totalidad en los anexos del cd (Ver anexo 12).

Tabla 4. Fragmento transcripción básica tarea de conversación familia S

IDENTIFICACIÓN MATRIZ.				
CÓDIGO: T01				
NOMBRES: H, M y V.				
FECHA GRABACIÓN:				
DURACIÓN TOTAL GRABACIÓN: 30:26				
LUGAR DE GRABACIÓN: Cámara de Gessell No. 2 I.P.S. USTA.				
LÍNEA	TIEMPO	MIEMBRO FAMILIA	CONTENIDO	ANOTACIONES RELEVANTES INVESTIGADOR
44	00:02:54	H	Nos citaron a una reunión, fui yo a la reunión	M asiente con la cabeza
45	00:02:59	M	V. como se le ocurre	
46	00:03:02	H	Yo no hablo con la profesora que las descubrió a ustedes	
47	00:03:04	M	Que le dijo	
48	00:03:07	V	No usted hablo fue con el coordinador	
49	00:03:09	H	Yo hablo con el coordinador.... Como es que se llamaba....	
50	00:03:11	V	Mauricio... Mauricio Bernal	
51	00:03:17	H	Y ese día fue el papa de Sandra que era un señor alto y pues el papa de Sandra él dijo que él no sabía presumía que la hija no tenía malas costumbres eee y solo eso, luego yo fui y pedí disculpas y yo le dije que yo que yo presumía que efectivamente ella no tiene malas costumbres y lo que pasa es que las amistades si?? Yy..... yo fui a otra reunión o a otras reuniones fuimos los dos ... o como fue?	Se evidencia un ambiente de escucha en la familia
52	00:04:01	V	No fue a una	
53	00:04:03	M	Una sola, pero con los precedentes que tenía V. si no nos hubieran hecho ir mas veces.	
54	00:04:11	V	Yo deduzco que entonces y de lo que yo me acuerdo en la etapa mas difícil fue como décimo en el hecho de que	
55	00:04:16	M	Noveno y décimo	

En segundo lugar, se presenta la matriz de transcripción multimodal realizada a partir de la entrevista a profundidad; donde se retomaron aspectos significativos de acuerdo con nuestros intereses investigativos en torno a la interacción nutricional.

En la tabla 5 se presenta un fragmento de esta matriz, de la cual se puede apreciar un turno de conversación en el cual se recogen algunos focos abordados en la entrevista que estaban relacionados con la resolución de conflictos y las creencias alrededor de la etapa de la adolescencia, que son descritos en el guion de entrevista a profundidad (ver anexo 7) Se incluye la transcripción completa en el apartado de anexos. (Ver anexo 13).

Tabla 5. Fragmento de transcripción multimodal entrevista a profundidad familia S

IDENTIFICACIÓN MATRIZ (componentes externos de la interacción)													
CÓDIGO:EPFS													
NOMBRES (MIEMBROS FAMILIA Y ENTREVISTADORES): H (padre), M (madre) y V (Hija mayor), MP (Entrevistador 1) Y L (Entrevistador 2)													
FECHA GRABACIÓN ENTREVISTA A PROFUNDIDAD: 01-08-12.													
DURACIÓN TOTAL GRABACIÓN: 1:11:16													
LUGAR DE GRABACIÓN: Iglesia Ministerio la Gran Comisión de Colombia.													
T	T	D	T	M	TEXTO	TEMAS	A	PL	KIN			ANOTACIONES	
U	I	U	.	I			C		C/C	T	M	P	
R	E	R	A	E			.						
N	M	A	C	M			V						
O	P	C	U	B									
		O	I	M	R								
			Ó	.	O								
			N										
4	0	0	0	H	Bueno, lo, lo que pasa es que nosotros por ejemplo utilizamos el devocional, muchas veces, la mayoría de las veces para traer, traer como parte de, de, de del devocional las situaciones que se están viviendo ¿si? A veces negativas ¿no? Problemas o como aquella noche que nos reunimos para lo de darle gracias a Dios por lo del grado de V. eh.. Y a Esteban le aprobaron el crédito del ICETEX y eso y pues ya se ha decidido lo de la carrera y todo eso se habla si. Ósea, no somos ruedas sueltas, ninguno ¿si? cuando tenemos problemas, problemas de índole financiera que han sido graves pues ya ellos saben, ellos saben que tenemos proyectos, que proyectos son.... ósea estamos involucrados en todo, todo ¿si? y como en la ilustración de la perdida de las maletas en Buenos Aires ¿si? pues nunca nos ha pasado una situación así como... no se como se diría... si crítica.	espacios de conversaci	I n f o r m a c i ó n	Tono pausado reflexivo. En ocasiones enfático.	MP: Dirige la mirada a H. L: Asiente V: hace gestos M: Dirige la mirada a L y L asiente. M: Asiente	H. Inclina el tronco hacia delante y luego hacia atrás H: inclina el tronco hacia adelante.	M: como entrada, Complementando lo dicho por H. V: tose MP: ujum L: Si, si claro en Buenos Aires, la perdida de sus documentos y de todo. V: Si fue.. Mueve la cabeza afirmativamente MP: ¿Crítica? V: Pues de esa índole		

A partir de la implementación del software LINCE se construyó un Instrumento Observacional (ver tabla 3) que permitió el análisis del video de la entrevista a profundidad a la

luz de las dimensiones de la interacción nutricional propuesta por Linares (2006), como se puede apreciar en la figura 6.



Figura 5. Pantallazo Instrumento observacional.

A continuación, se presenta la síntesis de los resultados arrojados una vez fueron exportados los datos del registro de datos del Instrumento Observacional, al programa Microsoft Excel. Cada una de las figuras presentadas corresponde a las dimensiones que se tuvieron en cuenta para la creación del instrumento y el análisis observacional.

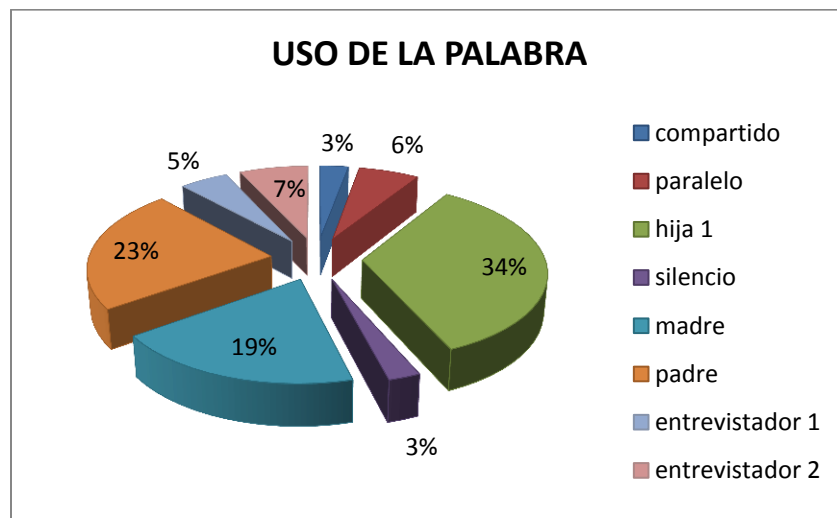


Figura 6. Dimensión uso de la palabra

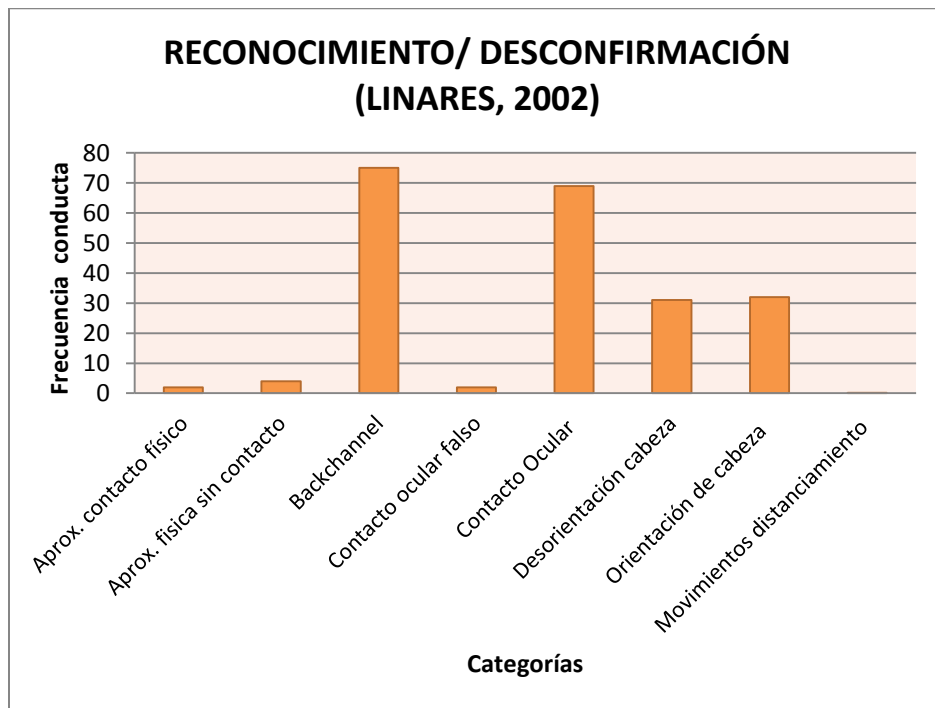


Figura 7. Dimensión Reconocimiento/Desconfirmación

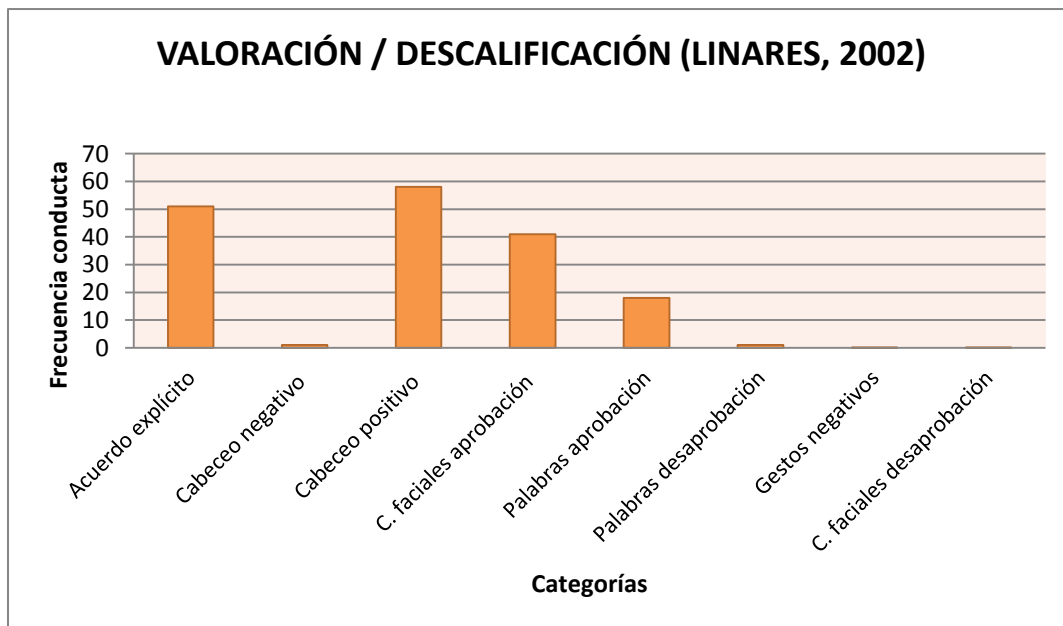


Figura 8. Dimensión Valoración/Descalificación

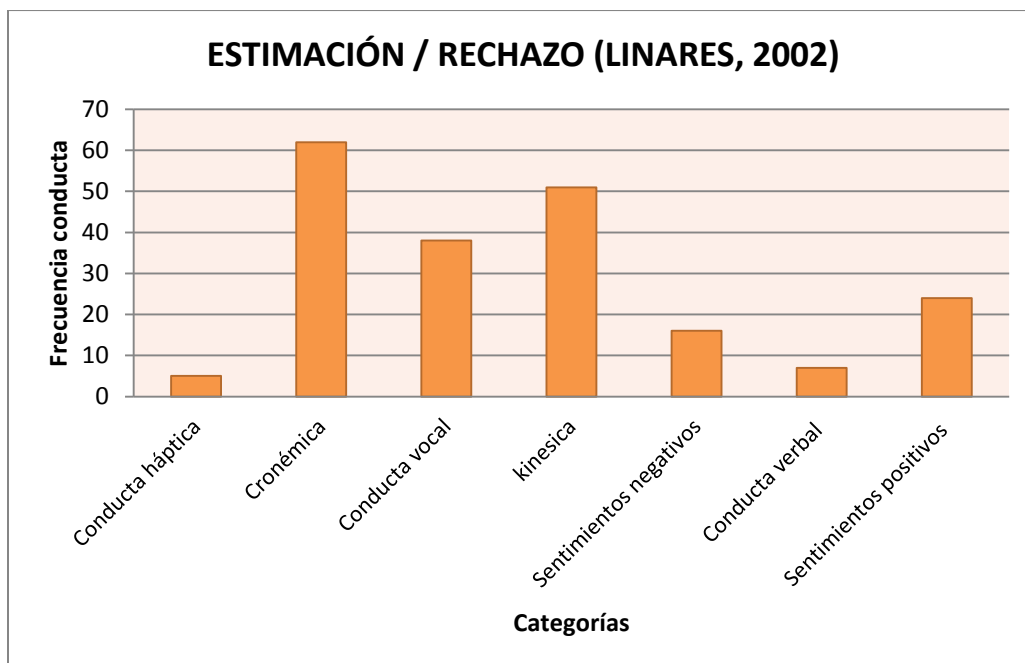


Figura 9. Dimensión Estimación / Rechazo

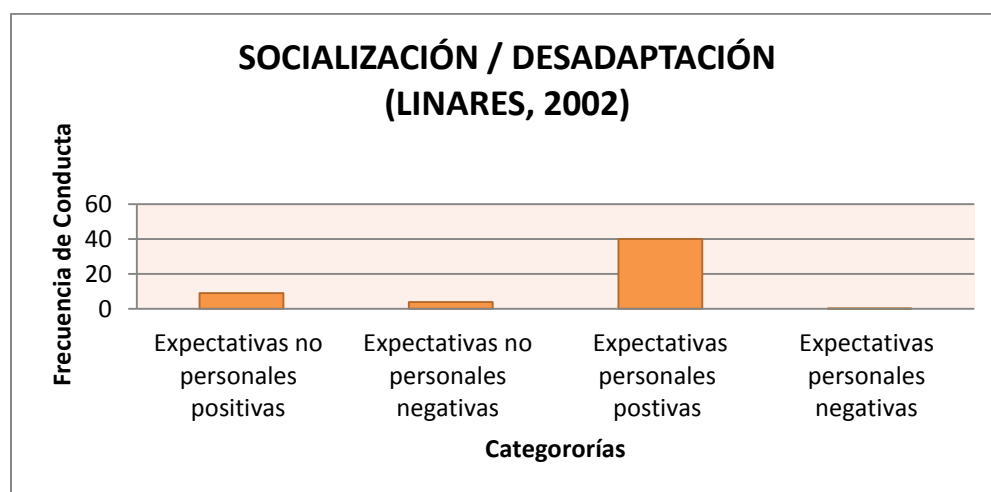


Figura 10. Dimensión Socialización /Desadaptación

7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados presentados anteriormente dan cuenta del proceso investigativo que se llevó a cabo con la familia S, los cuales serán interpretados y analizados a la luz de los marcos de referencia disciplinar, transdisciplinar y antecedentes investigativos planteados en este ejercicio. Igualmente, se organizarán a partir de los objetivos específicos propuestos, con la pretensión de dar cumplimiento a cada uno de ellos.

Para dar respuesta al primer objetivo, nos basamos en el Instrumento Observacional, las figuras construidas a partir del registro. En relación con el segundo objetivo, se tendrá en cuenta la matriz de transcripción multimodal creada a partir de la entrevista a profundidad de la cual se extraerán fragmentos significativos que ilustren los diferentes aspectos a desarrollar.

7.1. Identificación y caracterización de la nutrición relacional en la familia s.

Siguiendo el planteamiento de Linares (2006), se puede observar en la Familia S, los elementos cognitivos, emocionales y pragmáticos que integran la nutrición relacional, lo que ha favorecido el crecimiento, desarrollo, bienestar y salud mental de cada uno de sus miembros. Focalizando el contexto de la parentalidad propuesto por el autor, encontramos en la tarea de conversación y en la entrevista a profundidad, pautas que dan cuenta de expresiones de afecto, valoraciones positivas entre los miembros y preocupación e implicación de los padres en relación con el desarrollo integral de los hijos.

En la familia S se pudieron apreciar los componentes de la nutrición relacional en el contexto parento-filial como lo son: el reconocimiento, la valoración, la estimación y la sociabilización – cuidado (Linares, 2002).

7.1.1. Dimensión reconocimiento/ desconfirmación

Se encontró que cada uno de los miembros de la familia S significan la existencia del otro como un ser importante desde su propia singularidad y que trasciende el plano instrumental de las

relaciones, dando cuenta de bajos niveles de desconfirmación entre los miembros ya que no se comunican entre sí de forma egoísta, buscando satisfacer sus propios intereses (Linares, 2002).

Esto puede evidenciarse en el desarrollo de cada una de las interacciones propuestas en la investigación y se observa en la figura 7. Analizando el registro arrojado por el instrumento observacional se encontró que, en esta dimensión, la familia S presentó mayor frecuencia de conductas que daban cuenta de las categorías de reconocimiento propuestas como lo fueron *Backchannel*, *contacto ocular* y *orientación de la cabeza* (ver tabla 3) y una menor frecuencia en la categorías que daban cuenta de desconfirmación; *movimientos de distanciamiento*, *contacto ocular falso*.

A este respecto, también se puede observar en la familia S, que la predominancia del reconocimiento responde a un un estilo de comunicación democrático con preminencia del liderazgo parental, donde se escucha y protege a los hijos, quienes escuchan y apoyan las aportaciones de todos (Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez, 2006).

Realizando una lectura contextual de las interacciones de la familia S, se encontró que la categoría de *desorientación de cabeza* tuvo una alta frecuencia lo cual se puede comprender en esta familia dada su constante actitud de atención y escucha sin necesidad de mirar al otro, evidenciando procesos reflexivos y una *conducta cronémica* (ver tabla 3). También, en cuanto a la categoría de *aproximación con contacto y sin contacto físico*, en la que tuvieron baja frecuencia, se tiene que no dan cuenta de desconfirmación sino de pautas de interacción propias de la familia en las que el reconocimiento al otro se expresa mayormente en la escucha y en el respeto del turno al hablar, con breves pero significativos momentos de aproximación con o sin contacto físico. Este último aspecto responde a la propuesta de (Anderson, 1985 citado en Gimeno, Anguera, Verbosa y Ramírez, 2006) quien afirma que los códigos verbal y no verbal no

guardan necesariamente una relación unívoca y redundante, sino que son coherentes y complementarios, como se puede apreciar en esta familia.

7.1.2. Dimensión valoración/ descalificación

Se observó en los miembros de la familia S una alta capacidad cognitiva que les permite apreciar las cualidades del otro en toda su complejidad, reconociendo que estas cualidades pueden contradecir las propias. En este sentido, se puede afirmar que en las interacciones de la familia S no se encuentran pautas descalificantes. Es decir, que los miembros de la familia se permiten una exploración del otro teniendo en cuenta sus requerimientos particulares y los del núcleo familiar en general.

Como se evidencia en la figura 8, en las interacciones de la familia S predominan las conductas que dan cuenta de las categorías de valoración como lo son *acuerdo explícito*, *cabeceo positivo*, *configuraciones faciales de aprobación* y *palabras de aprobación* (ver tabla 3). Por otro lado, se puede notar baja frecuencia en las categorías que pueden dar cuenta de descalificación como lo son cabeceo negativo, palabras de desaprobación, gestos negativos y configuraciones faciales de desaprobación.

Esto también se hizo evidente en el respeto por el uso de la palabra (ver figura 6), el tiempo dedicado a la escucha del otro y la continuidad temática reflejada en las conversaciones donde se llevó un hilo conductor compartido por todos, a partir de la aprobación mutua de las ideas expresadas y la discusión respetuosa de los desacuerdos, reconociendo a lo largo de la conversación las cualidades y aspectos a mejorar de los miembros de la familia, que emergían en las diferentes experiencias compartidas en el tránsito por la etapa de adolescencia y hasta la actualidad.

En este punto se puede reconocer en la familia S, el aporte de Jiménez (2006), quien afirma que la familia, en la etapa de la adolescencia, se puede comprender como un contexto

significativo de relaciones que pueden favorecer o dificultar una adecuada valoración de sí mismo, permitiendo al adolescente fortalecer su identidad, lo cual se verá reflejado en la construcción de relaciones posibilitadoras que redunden en un bienestar integral.

7.1.3. Dimensión estimación/rechazo

La familia S muestra en sus interacciones una implicación emocional que posibilita la entrega al otro tratando de entender sus necesidades de valoración y reconocimiento, a partir de lo cual, los miembros de la familia renuncian a sí mismos aplazando sus propias necesidades y dejando de lado las actitudes egoístas. Así, se puede comprender que los miembros de la familia S no dan prioridad al sí mismo ni conciben el rechazo como forma de interacción (Linares, 2002).

Esto puede comprenderse al realizar un análisis de la figura 9, donde se evidencia la predominancia de las conductas que dan cuenta de las categorías de estimación; *cronémica, conducta vocal, kinésica, conducta verbal* y *sentimientos positivos* y una menor frecuencia en la categoría que da cuenta de rechazo: *sentimientos negativos*. Estos resultados fueron analizados contextualmente, comprendiéndolas como conductas que obedecen especialmente a expresiones no verbales que cobran sentido en un momento e interacción particular entre los miembros presentes. Aquí, se puede mencionar que la presencia de sentimientos negativos en la familia S, se generan alrededor de situaciones críticas vivenciadas, y dichos sentimientos no se encuentran en relación con los miembros de la familia, lo cual indica ausencia de rechazo hacía los demás miembros, siendo éstos reconocidos y valorados. Se observa que la estimación es manifestada en la familia S, especialmente a través de una escucha atenta del otro, movimientos que indican o buscan cercanía, risas y gestos compartidos, significativas caricias y muestras de afecto que permiten evidenciar una clara entrega desinteresada a los demás buscando suplir sus necesidades.

En las interacciones de la familia S, la dimensión de estimación/rechazo se ve atravesada transversalmente por el humor evidenciado en risas, gestos y comentarios jocosos que

acompañaban aún los espacios de expresión de sentimientos negativos y los momentos de tensión, evitando la desestructuración de sus conversaciones. También, estos aspectos de la conducta vocal, favorecen conversaciones amenas y tranquilas alrededor de temas difíciles (Díaz, Martínez y Muñoz, 2010). Igualmente se pudo observar que en la familia S, el humor favorece procesos comunicativos y niveles de reflexión, que conllevan a la estabilidad y fortalecimiento del sistema.

7.1.4. *Dimensión sociabilización/desadaptación*

Finalmente, se puede apreciar en la familia S un amor pragmático donde los padres se implican activamente en la adaptación social de los hijos, en un inter-juego donde ellos son cuidados y protegidos por sus padres, y a la vez son instruidos a la luz de los valores interiorizados a partir del dialogo y desde la creencia cristiana que esta familia profesa, permitiendo que los hijos puedan cuidarse y protegerse por si mismos favoreciendo la construcción de un contexto de respeto donde se conversen las normas y tabúes propios de la convivencia social (Linares, 2002).

En la figura 10, se puede evidenciar la frecuencia en la que se conversó alrededor de las expectativas que pueden ser personales y no personales tanto positivas como negativas (ver tabla 3). Tales categorías hacen parte de esta dimensión teniendo en cuenta que, luego de una educación impartida a los hijos, los padres de la familia S, posiblemente esperan que ellos asuman esta educación de manera crítica pero con premisas básicas que les permita protegerse de posibles amenazas para sus hijos, adaptándose al mundo que les rodea y siendo útiles para el mismo.

Estas expectativas también responden a la forma en que los miembros de la familia S esperan reaccionar ante las diferentes situaciones adversas que podrían afrontar; en general, se encuentra que, tanto en lo referido a personas como a situaciones, los miembros de la familia esperan reacciones y resultados positivos que los construyan favorablemente.

A este respecto, se puede citar a Rivero, Martínez, e Ioseba (2011) para comprender que en la familia S las expectativas propuestas desde las creencias cristianas no cumplen una función de coerción, sino que esta percepción de rigidez, apego y obediencia hace parte de su dinámica familiar estable, y no responde necesariamente a un funcionamiento extremo (ver anexo 4) ya que al parecer cada miembro de la familia ha interiorizado las expectativas a su estilo de vida particular, lo que puede dar cuenta de un nivel funcional de sociabilización en esta familia.

Se puede apreciar un satisfactorio desarrollo psicológico en los miembros de la familia S, considerando las dinámicas nutricias que han construido a lo largo de su historia familiar, a partir de un sano equilibrio entre la conyugalidad armoniosa y la parentalidad conservada donde el reconocimiento, la valoración y la estimación, han cobrado un papel fundamental en el bienestar integral de los miembros de la familia (Linares, 2007).

7.2. Principios organizadores para la consolidación de modelos de atención a familias con hijos adolescentes.

Retomando los resultados arrojados por la matriz de transcripción multimodal y los focos utilizados en la entrevista a profundidad, en conexión con nuestro marco disciplinar y antecedentes investigativos, nos permitimos proponer una serie de posibles principios organizadores que puedan ser útiles en el trabajo interventivo con familias con hijos adolescentes que puedan estar atravesando por situaciones de crisis en el tránsito por esta etapa. Estos principios no tienen la pretensión de ser generalizables a todas las familias con las que se realicen procesos interventivos, sino que tienen la intención de ser usados reconociendo la particularidad y el contexto de cada situación y sistema familiar, convirtiéndose en pretextos para el desarrollo de procesos de reflexión que propicien condiciones mas dignificantes de vida para los sistemas humanos.

En primer lugar, podemos decir que un aspecto fundamental para la construcción de una nutrición relacional en familias con hijos adolescentes es la comunicación clara y asertiva, como alternativa de solución de las diferentes crisis e inconformidades que se presenten durante esta etapa del ciclo vital, teniendo en cuenta que cada miembro puede tener un papel activo y de corresponsabilidad a partir de la negociación en la toma de decisiones, para así alcanzar la comprensión de las diversas realidades que convocan al sistema familiar.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante retomar la comprensión de comunicación que propone Winkin (2005), que se pudo observar en el proceso investigativo, reconociendo en la familia S los múltiples canales en los cuales cada miembro se encuentra en interacción a partir del lenguaje no verbal, lo que da cuenta de una participación activa y constante de todos los miembros en los procesos comunicativos. En este sentido la familia S, comprendida como una orquesta, según lo propone Winkin, (2005), nos invita como investigadores, a reconocer una partitura en la cual, es significativa la conexión cognitiva, emocional y pragmática entre los miembros, lo cual se evidencia en frases mencionadas por la familia tales como: *“...no somos ruedas sueltas...Es importante hacerlos a ellos participes (hijos) tanto de lo que está sucediendo, de lo que vamos a hacer... entonces cuando vienen las dificultades no hay a quien recriminar, no hay a quien culpar, no se le puede recriminar a nadie por que todos estuvieron de acuerdo, todos metieron la nariz, ahora todos también meten el hombro, entonces así no buscamos culpables”* (turno 4 en Anexo 13), las cuales se encuentran en conversaciones que se mantienen tanto en los momentos de crisis como de estabilidad en la familia, permitiendo que las situaciones conflictivas y las emociones que las acompañan no trasciendan en el tiempo, ni en la configuración relacional, sino resolviéndolas asertivamente en el momento en el que surgen.

En este punto, la familia S nos invita a rescatar la importancia de una comunicación clara y asertiva aún en medio de los conflictos que se puedan presentar, lo que se puede comprender como conflictos constructivos (Jhonson y Jhonson, 1999), reconociendo en los conflictos familiares, una oportunidad para la consolidación de dinámicas relacionales que involucren el dialogo, el respeto, la tolerancia y reconocimiento adecuados que propicien la libertad de expresión y participación activa al interior del sistema familiar.

Podemos apreciar en la Familia S, lo que Rueter y Conger (1995), sugieren respecto a las relaciones familiares que involucran la confianza, comunicación positiva, atención y apoyo que fortalecen los vínculos entre los miembros y favorecen una relación constructiva entre padres-hijos -especialmente durante la adolescencia-. En esta familia, especialmente, se puede notar que la construcción comunicacional abierta, confiada y clara se ha venido construyendo desde la infancia, como lo menciona V al referirse al tema: “...desde pequeños lo hemos hecho...” (Turno 8 en Anexo 13), permitiéndoles en la etapa de la adolescencia vivir un proceso generativo a partir de la continuidad y no como un cambio abrupto de una etapa a otra.

También los hallazgos de los procesos comunicativos en la familia S, dan cuenta de lo planteado por Parra (2007), ya que podemos reconocer que en la etapa de la adolescencia se presenta un buen y mayor nivel de comunicación padres-hijos y no necesariamente una comunicación conflictiva, donde por el contrario, los miembros se posibilitan comprender la posición de los demás involucrando la capacidad de aceptar la diferencia, contradecir o cuestionar otros puntos de vista –también apoyando el planteamiento de Rivero, Martínez e Ioseba (2011)- sin que esto implique conflictos que atenten contra la estabilidad del sistema. Esto se puede apreciar cuando V menciona: “Entonces digamos que tanto en situaciones positivas como en momentos difíciles siempre como que todos esperan para hablarlo como en un

momento en familia... digamos que a veces cuando hemos tenido discusiones o crisis, en momentos de mal genio ya sea los papas o los hijos... eso para hay, que el uno se puso bravo y el otro se calla y se va y lo recordamos en el devocional o en el momento en que nos reunimos a hablar” (Turno 5 en Anexo 13).

Un aspecto interesante, es encontrar que en la familia S se conversa abierta y claramente alrededor de una amplia gama de temas que involucran la sexualidad, relaciones interpersonales, uso de drogas y creencias religiosas, lo cual amplía la perspectiva propuesta por Parra y Oliva (2002), respecto a los temas de comunicación entre padres e hijos, ya que en su estudio, encontraron que estos temas son los menos conversados entre ellos. También se puede notar que, tanto la madre como el padre, asumen una postura activa donde informan a sus hijos sobre estos temas y sobre las posibilidades y limitaciones que ellos pueden tener en estas áreas, propiciando niveles autónomos en la toma de decisión de sus hijos, lo cual se puede apreciar en el siguiente comentario de V en la entrevista a profundidad: *“a veces hay temas que uno sobre todo en la adolescencia trata de no hablar u ocultar en su defecto pero... incluso en esos temas, siempre ha habido alguien, ya sea mi papi o mi mami y así uno no lo hablara, ellos pues siempre fueron claros, sinceros, en cuanto al tema del noviazgo, el tema de las amistades, al tema de las mentiras, al tema de humildad o el orgullo si, osea, uno no siempre es abierto a los papas en eso pero eh cuando estaban sucediendo las situaciones y así nosotros no lo habláramos ellos lo tocaban” (Turno 8, Anexo 13).*

Estos hallazgos, alrededor de la presencia de una comunicación constante, clara, abierta y oportuna en torno a diversos temas en la familia S, contradicen el planteamiento de Franco, Quiala y Pérez (2011), ya que pese a que estos autores afirman que bajos niveles de comunicación se relacionan con un nivel de preparación y educación más bajo en los padres, esto

no ha sido así en la familia S, reconociendo que un nivel de escolaridad medio en los padres, de ninguna manera ha imposibilitado procesos comunicativos constructivos con sus hijos, con quienes conversan alrededor de una gran variedad de temas (Turno 8, Anexo 13). Así, podemos comprender, que estos satisfactorios niveles de comunicación familiar, integran una amplia gama de recursos y estrategias que trascienden el ámbito del nivel de escolaridad.

También, los hallazgos de esta investigación, apoyan lo encontrado por Parra y Oliva (2002), ya que muestran una imagen posibilitadora de la comunicación familiar en la adolescencia, lo que podemos comprender como una excepción frente a aquellos estereotipos sociales que visualizan la comunicación familiar como conflictiva y difícil en esta etapa.

La familia S, nos invita a reconocer que, pese a la situación económica difícil que se encuentran atravesando como una crisis significativa, la comunicación favorable y constructiva entre ellos no se ha deteriorado, sino que por el contrario, ellos dan cuenta de esta situación como una oportunidad que les ha permitido crecimiento y madurez familiar, lo cual nos invita a ampliar el planteamiento de Garcés y Palacio (2010), quienes consideran que la crisis económica afecta la comunicación familiar en sistemas que habitan en los barrios denominados “sub normales”.

Teniendo en cuenta lo anterior, la familia S reconoce que “*son expertos en crisis*” (Turno 215 en Anexo 12), especialmente en relación con el área económica, llevando siete años en los cuales no han tenido estabilidad laboral lo cual les ha llevado a modificar significativamente su estilo de vida y sus proyectos vitales, lo cual se puede notar en lo mencionado por V: “*cuando empezamos la crisis así fuerte yo estaba más o menos en décimo-once tenía catorce años más o menos y pues ya estaba el hecho de salir del colegio y empezar la universidad y fue como el*

choque de no, no le podemos pagar la universidad, toca el SENA y pues yo no, no quería estudiar allá entonces digamos que lo que recuerdo que haya sido complicado esa visión” (Turno 13 en Anexo 13). Pese a esto, tal crisis no ha generado rupturas en las relaciones personales y no ha desfavorecido la supervivencia del sistema, lo cual se puede evidenciar en algunos apartados mencionados por la familia como: *“de todas maneras eso lo ayuda a uno a crecer mucho en carácter por las enseñanzas y por la fe, ósea yo admiro, yo a ellos se los digo, yo admiro mucho la fe de ellos y como que siempre esa fe lo mantiene a uno hay”* (Turno 35 en Anexo 13).

Esta crisis ha sido asumida por la familia a partir de lo que comprendemos como resiliencia, que a la luz del planteamiento de Cuervo (2011), la podemos apreciar en este sistema como un proceso al que se han visto abocados todos sus miembros, a partir de circunstancias *internas*, como conflictos emocionales, disminución en la calidad de vida y cambio en la prospectiva vital, y *externas* como, la situación económica adversa dada por las pocas oportunidades laborales, el debilitamiento de la red de apoyo y algunos conflictos propios de la adolescencia de V en relación con la influencia “negativa ” de pares que le invitaban a acciones que contradecían las expectativas y constructos morales de la familia.

En este escenario, en la familia S, se ha posibilitado la resiliencia a partir de una serie de circunstancias *internas* como un alto grado de cohesión familiar, la capacidad de tomar decisiones juntos y las creencias religiosas relacionadas con la esperanza de mejores resultados a futuro, y *externas* en lo relacionado con una red social creada a partir del grupo religioso al que pertenecen, el cual, al parecer se ha constituido en una fuente de apoyo y contención en los diferentes momentos críticos que ha enfrentado la familia. Esto, ha favorecido la emergencia de una identidad familiar fortalecida que abarca una postura más confiada y propositiva ante la

posibilidad de enfrentar nuevas situaciones adversas, la cual es compartida por todos sus miembros.

Se puede comprender que estos procesos resilientes han emergido en relación con un ambiente en el cual se han construido interacciones familiares, que han favorecido comportamientos resilientes (Cuervo, 2011). En la familia S se puede ver que cada miembro ha asumido una postura activa y creativa en el afrontamiento de situaciones adversas que les ha permitido transformar su historia de vida familiar, construyéndola desde una perspectiva más posibilitadora. Una ilustración de esto, la ofrece M cuando menciona *“Entonces como que eso también ha ayudado a que, a que cuando ha habido la crisis como que no coja cada uno por su lado sino que como que nos unimos mas a buscar y mirar que hacer, si tuvimos momentos de mirar y buscar otras alternativas, incluso de irnos de la ciudad.”* (Turno 22 en Anexo 13).

En la familia S se pueden observar cada uno de los componentes de la resiliencia que propone Cuervo (2011). A nivel de *factores protectores* (Hernández, 1998 citado en Cuervo, 2011), se tiene que este sistema cuenta con *recursos* como sus creencias religiosas enfocadas a la esperanza; la postura empática, desde la que construyen sus relaciones; la capacidad de escucha, evidenciada en cada interacción; un respeto por el otro, a partir de una visión flexible del mundo, reconociéndose como activos y dispuestos a los diferentes cambios que les plantea la vida, tal como se evidencia en una frase de la madre donde dice: *“...pues hay que mirar qué hacemos, nos quedamos acá o avanzamos o qué, pero lo bueno es que nosotros no nos hemos quedado quietos...”* (Turno 16 en Anexo 13). Esto también da cuenta de las *estrategias* de afrontamiento implementadas por la familia como la búsqueda de diversos caminos de solución a la crisis, entre las cuales se encuentran, la búsqueda constante de oportunidades laborales, las conversaciones familiares donde se traen a colación las diferentes problemáticas que aquejan a la familia *“sin*

excluir ni a chico ni a grande”(Turno 6 en Anexo 13), también, la familia recurre a rituales religiosos que convocan su espiritualidad, entre los cuales se encuentra, la practica de la oración, la lectura de la biblia como texto sagrado, y la asistencia a un culto cristiano cada semana y la participación activa en la movilidad del grupo religioso al cual pertenecen.

También podemos ver en la familia S, lo que Patterson (1988, citado por Cuervo, 2011) sugiere con relación a los *recursos personales* presentes en cada uno de sus miembros, como la inteligencia, facilitadora en la identificación y comprensión de las demandas tanto personales como familiares; los conocimientos y habilidades adquiridas por medio de educación formal, entrenamiento y experiencia, contruidos en los diferentes contextos en los que han interactuado; también los miembros presentan características propias tales como sentido del humor, versatilidad, y espontaneidad, que facilitan la resolución de los dilemas que se les presentan. Igualmente la familia S presenta *recursos familiares* como la cohesión, la confianza, el aprecio, el apoyo mutuo, la integración y el respeto a la subjetividad y autonomía del otro; la adaptabilidad, favoreciendo el afrontamiento y superación de situaciones adversas que ponen en amenaza la supervivencia; y por último, la habilidad para comunicarse de manera constructiva.

La investigación actual, apoya lo encontrado por Macías y Páez (2012), con respecto a la comunicación en el contexto de la resiliencia, ya que pudimos observar en la familia S que el esfuerzo, la dedicación y la motivación por ser familia, ha permitido la construcción de códigos comunicacionales particulares que han facilitado el afrontamiento de los momentos difíciles y poder continuar como un sistema estable.

Teniendo en cuenta estos planteamientos alrededor de la resiliencia, estudiada en los marcos relacionales de la familia S, podemos sugerir como un segundo principio organizador para la gestión de procesos de nutrición relacional en familias con hijos adolescentes en un

contexto de resiliencia, el invitar a las familias a reconocer y activar en su interior, esa amplia gama de recursos y estrategias particulares con las que cuenta y puede llegar a desarrollar cada familia, comprendiendo que pueden llegar a situarse desde una postura que les permita reconocerse como agentes de transformación frente a sus propias realidades.

El concepto de resiliencia también nos convoca a proponer un tercer principio organizador, que se orienta hacia, las creencias y significados que las familias atribuyen a las diferentes crisis por las cuales atraviesan, donde reconocemos la importancia de apelar a dichas creencias, favoreciendo procesos que permitan la emergencia de sentidos alternos y una nueva prospectiva vital a través de la cual puedan posicionarse de manera generativa frente a las situaciones de adversidad, encontrando utilidad en cada una de ellas.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos mencionar que otro aspecto que ha favorecido los procesos resilientes de la familia S, son sus creencias y sistemas de creencias compartidos por todos los miembros de la familia (Walsh, 2004, citada en Cuervo 2011), que se encuentran en torno al credo cristiano basado en una moralidad y marco axiológico centrado en la figura de Jesús como modelo de vida, que ha orientado la crianza de los hijos y la percepción vital de cada uno de los miembros de la familia, el cual ha guiado su accionar. En este sentido, un factor que ha favorecido significativamente los procesos resilientes en la familia, es la búsqueda de sentido en un futuro esperanzador y trascendente, que les permite encontrar la utilidad de la crisis en sus procesos de crecimiento espiritual, familiar y, en general, en todas las dimensiones de la vida familiar. Esto se puede evidenciar cuando mencionan:

“Yo creo que las crisis nos hacen mas fuertes y duros, nos hacen crecer, en esas crisis Dios moldea mucho el carácter... las crisis son importantes y como necesarias para la vida de la familia o la vida de uno, ya que le permiten a uno madurar... Esta situación Dios nos la está permitiendo vivir para bendecir a otras familias, sabemos que son muchas

familias que pueden estar en esto, en medio de la situación de nuestro país se ven sumidas en situaciones económicas difíciles y de esto, está saliendo algo muy bueno”(Turno 26 en Anexo 13).

Esto se puede relacionar con los planteamientos de Autspitz y Wang (1997, citado en Cuervo, 2011), apreciados en la familia S, que adjudica comprensiones y significados a las diferentes experiencias que vive, por medio de categorías organizadoras favorables para cada uno de los miembros, donde se tienen en cuenta actitudes, supuestos, valores e ideales, que dan lugar a premisas básicas que orientan el actuar, el pensar familiar y también se relacionan con los procesos de toma de decisiones y así, con el afianzamiento de proyectos vitales, tal como se evidencia en la siguiente intervención de la familia:

“..la fe, tener esa condición de que como decía V, las cosas son pasajeras, son ciclos de la vida y ese tiempo pasará, solo que, como decía un predicador: si usted no ha renunciado, no ha fracasado, y yo no he renunciado...la crisis pudo haber sido una excusa para decir, no vale la pena creerle a Dios o no vale la pena creerle a mis papá; todo lo contrario, la crisis parece habernos aferrado más al concepto de Dios, al concepto de fe, al sentimiento de familia ...yo sé que lo que viene es tan grande que lo puede llegar a uno a enloquecer y a alejarse de Dios, a olvidarse de que la crisis fue lo que lo llevó a uno allá, entonces Dios lo pone en mi corazón, que hasta que no estemos pulidos en lo mas mínimo no nos puede poner allá...” (Turno 19 en Anexo 13).

En este contexto, se puede comprender en la familia S la relación existente entre las creencias, significados y rituales con las estrategias de afrontamiento, en lo referente a la crisis económica asociada al desempleo ya planteada, que le ha permitido encontrar a la familia diferentes interpretaciones de esta realidad (Padilla, Fajardo, Gutiérrez y Palma, 2007). Tal como lo encontraron estos autores, la presente investigación muestra que la falta de empleo puede ser

comprendida como un factor de cambio positivo que ha movilizó valores y recursos a nivel emocional y relacional.

Esto también nos invita a considerar el planteamiento de Díaz y Ortegón (2008), donde vemos que en la familia S han emergido procesos resilientes teniendo en cuenta la flexibilidad que evidencian frente a la movilización de los significados y marcos de referencia en relación con las situaciones de crisis y adversidad, significándolas como una posibilidad de crecimiento.

Finalmente, proponemos como cuarto principio organizador, la pertinencia de contemplar en un proceso de atención a familias que transitan por la etapa de la adolescencia, la importancia de que los padres construyan una serie de *competencias parentales* particulares a la etapa del ciclo vital con hijos adolescentes en las cuales se involucren características tales como la flexibilidad, la apertura a una comunicación abierta y clara donde se incluya a cada miembro de la familia, sin que esto implique dejar de lado, por parte de los padres, una postura de cuidado y orientación, a partir del ejemplo, y la coherencia entre las instrucciones/consejos y los hechos, correspondiente a su rol parental.

Por ejemplo, esto se puede apreciar en la familia S cuando, uno de los padres, menciona: *“yo con A (hija menor) me encierro mucho y hablo con ella, hablamos y me pongo y me esfuerzo por hacerme entender y explicarle que ella debe tener una meta, un proyecto y que lo va a sacar adelante y eso también hay que cumplirlo y confiamos en Dios que así va a ser...”* (Turno 40 en Anexo 13). Así, se puede comprender que en esta familia, en relación con las competencias parentales (Barudy y Dantagnan, 2005, citados en Cuervo, 2011), se convocan procesos comunicativos, capacidades y creencias.

En este punto, consideramos pertinente, convocar el planteamiento acerca del ciclo vital de familias con hijos adolescentes, de Hernández (2007), que nos permite reconocer en la familia S los procesos de cambio en relación con la identidad, maduración y relaciones sociales vividos

por V, momento en el cual, ella privilegió las relaciones con los pares, cuestionando las creencias y expectativas familiares, dando lugar a momentos de tensión al interior del sistema, esta situación se hace evidente, al momento en el cual V comenta “...*El tema de David que también fue como algo pues diferente y que tuvo trascendencia pues por lo menos para mi ¿no? que fue el primer novio y etcétera eso también siempre se hablo...*” (Turno 71 en Anexo 12). Esta experiencia no se cristalizó en la familia al llegar a la etapa de adultez de V, ya que existió la capacidad de conversar flexiblemente de la situación sin dejar de lado la postura de guía de los padres, lo cual favoreció la emergencia de una actitud de respeto recíproco entre los padres y la hija mayor, propiciando espacios de interiorización de reglas y normas, comprendiéndolas desde una postura de bienestar propio y para la familia en general.

Esta interacción que se ha desarrollado en el sistema parento- filial, responde a un proceso de crianza, que viene desde etapas anteriores, en la familia S, se trajeron a la etapa de la adolescencia, gracias a los procesos de reciclaje, expansión y consolidación personal (Hernández, 2007) donde la familia retomó las herramientas y procesos precedentes, adaptándolas a las necesidades de desarrollo propio del tránsito a la adolescencia de V permitiéndole la generación de la autonomía propia de la edad adulta que incluye, una postura crítica frente a las visiones de la vida y los valores, donde confluyeron los procesos de comunicación constructiva que se han venido comprendiendo previamente (Turno 8 en Anexo 13).

Se puede afirmar que la familia S, muestra un intercambio emocional y de información donde se retroalimenta una comprensión mutua, coherencia entre mensajes verbales y no verbales, empatía, escucha reflexiva y apoyo (Hernández, 2007), de lo cual se puede afirmar que

la calidad de la comunicación en esta familia corresponde a procesos constructivos lo que da cuenta de una dinámica ejemplar.

Esta discusión planteada, nos lleva a permitirnos proponer un primer acercamiento a la construcción tentativa alrededor del concepto que denominamos *comunicación constructiva* que comprendemos como un concepto que abarca la interacción entre los diferentes componentes de la Nutrición Relacional como lo son el reconocimiento, la valoración, la estimación y la sociabilización, involucrando un nivel verbal y no verbal en el que las familias ponen en juego los diferentes recursos y estrategias con los que cuentan para sobreponerse a las crisis y generar un crecimiento constructivo para todo el sistema, sus miembros y los diferentes contextos en los que se desenvuelve evitando involucrar en su comunicación mensajes destructivos hacia los demás. Esto a partir de la capacidad de asumir los cambios de manera flexible, permitiéndose animar a los miembros para ver estas situaciones como oportunidades de contemplar perspectivas distintas que sean comunicadas en el núcleo familiar de manera ecuaníme sin invisibilizar las perspectivas, cualidades y necesidades de cada persona.

8. CONCLUSIONES

A continuación presentamos las siguientes conclusiones que se organizarán dando respuesta a la pregunta problema que guió el presente ejercicio investigativo y teniendo en cuenta el planteamiento de Machado (2012), alrededor de la reflexión ecológica de la investigación.

Al iniciar nuestra investigación nos interesó comprender dinámicas ejemplares y alternativas al imaginario social que se ha construido alrededor de las familias con hijos adolescentes que incluía una mirada centrada en los faltantes y desaciertos reconociendo necesariamente esta etapa como problemática. Es así como nos cuestionamos alrededor de ¿Qué sabemos sobre la nutrición relacional y los modos de comunicación de familias con hijos adolescentes, que al transitar por esta etapa han logrado, no sólo afrontar problemas, conflictos y eventos vitales estresantes propios de esta etapa sino que además han “sobrevivido” pudiendo ser catalogadas sus dinámicas familiares como ejemplares?.

En el camino para dar respuesta a esta pregunta nos encontramos inmersos en un conjunto de significados, emociones y acciones que nos llevaron a tomar pausas para reflexionar en torno a cómo le daríamos continuidad a este proceso de una manera ética y reconociendo a la Familia S como experta en su propia historia y como seres humanos que nos podrían aportar, tanto en lo personal como en lo profesional, por lo que buscamos en todo el proceso asumir una postura caracterizada por el respeto, cuidado y reflexividad respecto de nuestros propios prejuicios y puntos ciegos, de tal forma que tuviéramos un marco de referencia lo más amplio posible sin apartarnos de nuestro interés investigativo.

En un primer momento, la Familia S representaba para nosotros únicamente un sistema familiar que cumplía con los criterios de inclusión para participar en la investigación y que era valiosa en la medida en que nos iba a permitir cumplir nuestra meta al culminar este proceso

académico. Pero, luego de un tiempo de compartir juntos, en un nivel más profundo, donde nos permitieron ingresar a sus realidades e intimidad, esta familia empezó a entrar en nuestras mentes y cotidianidad, con gran fuerza, trayendo a colación conceptos como admiración y respeto, alrededor de unas dinámicas familiares que prometían enseñarnos maneras de ver la vida alternativas a las ya conocidas por nosotros como investigadores en formación.

Esto nos llevó a comprender cómo una teoría que en algún momento estuvo distante de nuestras realidades conscientes, se ilustraba cada vez con mayor fuerza en las dinámicas de esta familia, que sin saberlo se convertiría en la maestra de la nutrición relacional y la comunicación constructiva para nosotros. Así podemos decir que esta teoría pasó de hacer parte solamente de un marco disciplinar, a cobrar vida en nuestra experiencia cotidiana a partir de las valiosas enseñanzas de la familia, que nos permitieron comprender cómo el reconocimiento, la valoración, la estimación y la sociabilización son significativos en el crecimiento, desarrollo, bienestar integral de las familias, sus miembros y quizá en otros sistemas.

Un aspecto muy significativo en este proceso, fue cómo la Familia S suscitó en nosotros un interés por comprender la emergencia de procesos resilientes a la luz de la práctica de un estilo de vida basado en las creencias y principios religiosos basados en una visión de amor, esperanza y trascendencia frente a la vida, convocando a lo largo del camino diversos procesos autorreferenciales conectados con nuestros sistemas de creencias en donde, al igual que en la familia S, dichas creencias y principios juegan un papel central.

Por otro lado, además de la Familia S y nosotros como investigadores, el apoyo de nuestro supervisor, ha tenido gran importancia permitiéndonos ampliar nuestro significado alrededor de la investigación, a partir de un pensamiento incluyente e integrador que nos llevó a comprenderla como una oportunidad de crecimiento personal y profesional que trasciende los requisitos mínimos establecidos por una comunidad académica buscando siempre cuidar y

reconocer al otro en cada parte del proceso teniendo en cuenta cada una de los efectos de nuestras acciones y procurando que las mismas sean generativas para el desarrollo de la sociedad.

Así mismo, todos estos aprendizajes junto con la relación y vínculo generativo existente al interior del equipo de investigadores, permitió la emergencia de procesos resilientes al interior del mismo ya que ante las diversas situaciones que se nos presentaron en el proceso, pudimos asumir una postura desde la cual reconociéramos los recursos con los que contábamos a través de la interiorización de aquellos procesos resilientes que nuestra maestra, la Familia S, nos enseñó. Esto comprendiendo que en nuestro equipo de investigación no sólo construimos logros instrumentales sino llegamos a la consecución de metas para un grupo de amigos con un objetivo común en torno a generar nuevos aprendizajes y aportes sociales que significaba un gran paso en nuestro proceso de crecimiento personal y profesional.

En el nivel pragmático –acción- de la investigación, se puede afirmar que fueron muchas las acciones que convergieron en torno a la construcción de este proceso, entre los cuales se puede resaltar, el contacto con el pastor de la iglesia, el primer encuentro con las familias que serían los posibles participantes, la tarea de conversación y entrevista a profundidad con la familia S, donde surgieron nuevas actividades en relación con la creación del documento, asistencia a supervisiones y adaptación de cambios al proceso, para dar paso a la generación de elementos necesarios para la continuidad de la investigación.

Una de las acciones que se desarrolló con mayor frecuencia en el proceso de investigación fue la constante necesidad de adecuarnos a las condiciones de la Familia S, desplazándonos desde diversos puntos de la ciudad, aplazando otro tipo de compromisos, para lograr encontrarnos con aquellas personas que habían despertado tanto interés en nosotros y a la vez mostraban tanto interés en este proceso, inicialmente ajeno a sus vidas, pero que con el transcurso del tiempo

cobró sentido en su realidad llegando a ser leído por ellos como un espacio en el que se sentían importantes.

La asistencia a nuestro espacio de tutoría de prácticas investigativas, se convirtió en una acción inaplazable, ya que era en este escenario donde cada encuentro con la Familia S, cobraba sentido en la investigación propia, y en medio de correcciones, ajustes y nuevas comprensiones íbamos labrando un camino que finalmente nos llevaría a entender que cada día era una oportunidad para comprender algo nuevo acerca de las dinámicas ejemplares en esta Familia , que prometía ayudarnos a construir perspectivas alternas que fueran útiles a otras familias en esta etapa del ciclo vital.

Igualmente, nuestros encuentros como investigadores fueron acciones privilegiadas, donde a partir de ideas, reflexiones, consensos y disensos en torno a nuestro interés investigativo íbamos construyendo un camino de conocimiento y formación donde a diario nos preguntábamos por aquellas novedades que podríamos incluir en todos los apartados de este trabajo y que fueran útiles para comprender aquellas dinámicas ejemplares que nos convocaron en este momento de nuestro proceso. Así, nos posicionamos como artesanos de este trabajo moldeándolo en múltiples formas que finalmente desencadenaría en la construcción de un producto exitoso con el cual nos sentiríamos satisfechos.

Finalmente, en relación con la emoción, encontramos que el proceso investigativo suscitó en nosotros una amplia gama de sensaciones; iniciando con la incertidumbre alrededor de nuestra decisión respecto al tema de la investigación, luego de superar esta incertidumbre, nos embargó una gran felicidad al saber que podíamos focalizar nuestra mirada a aquellas personas que tenían dinámicas familiares ejemplares. Este mismo sentimiento nos acompañó luego de conocer de manera personal a la familia S, quienes a su vez, se encargaron de movernos por un amplio espectro de emociones que oscilaron entre la tranquilidad en momentos en los cuales nos dejaron

conocer en su dinámica familiar cada una de las pistas que nos llevarían a comprender aquello que Linares menciona como nutrición relacional y la comunicación constructiva; y el estrés, como en aquel inolvidable momento en el cual, pese a todo nuestro esfuerzo por llevar a cabo la entrevista a profundidad, la Familia no logró organizarse para asistir a la cita acordada lo que nos llevó una vez más a ajustarnos a sus condiciones sin desconocer la frustración y malestar que esto no había producido.

Particularmente en el escenario de la entrevista a profundidad, la tristeza nos permitió identificarnos con el dilema humano planteado por la Familia al contarnos las situaciones adversas por las cuales habían atravesado durante los últimos años de su vida y nos permitieron entender cómo aún en medio de las crisis, pueden existir dinámicas ejemplares donde el reconocimiento del otro a partir de una comunicación clara y asertiva, hacía que cada situación que nosotros podíamos comprender como difícil, al parecer a ellos los empoderaba a partir de aquella seguridad de que habían mejores cosas por seguir.

También, no podemos dejar de lado aquellos momentos de preocupación por los cuales tuvimos que atravesar antes de cada entrega o responsabilidad relacionada con la investigación; preocupación que fue resuelta al entregar cada producto con la tranquilidad de que habíamos impreso en cada uno de ellos, lo mejor de nosotros, comprendiendo que esto implicaría estar más cerca de alcanzar nuestros logros y dar respuesta a aquella pregunta que al principio nos generó incertidumbre y ahora una gran felicidad.

9. APORTES

Esta investigación, representa un aporte a la disciplina de la Psicología, en tanto, propone como pretextos para la reflexión, algunos principios que pueden ser tenidos en cuenta en procesos de atención a familias con hijos adolescentes que puedan estar cristalizadas alrededor de crisis vitales en esta etapa. Igualmente, los hallazgos de este ejercicio, proporcionan una visión alterna alrededor de las interacciones familiares en esta etapa del ciclo vital, proponiendo una mirada desde el recurso, que amplía los marcos de referencia desde los cuales se han venido dando explicaciones y comprensiones sobre esta etapa.

El pensar en los aportes de nuestro ejercicio investigativo, nos invita a considerar, que el conocimiento alrededor de procesos de nutrición relacional puede ser ampliado a otro tipo de sistemas como familias monoparentales, reconstituidas y extensas entre otras; también, sistemas educativos, laborales, comunitarios, y de relaciones interpersonales. Así, esto podría contribuir a ampliar la conceptualización que se tiene sobre el concepto de nutrición relacional que hasta el momento se ha focalizado en el contexto de la parentalidad y conyugalidad. De esta manera, los estudios alrededor de estos dos contextos pueden ser ampliados, buscando encontrar una visión integradora que permita comprender las conexiones entre las dinámicas relacionales entre el sistema conyugal y el sistema parental.

También, reconociendo que de acuerdo a nuestra revisión documental, no se ha consolidado una propuesta comprensiva alrededor del concepto que hemos denominado *comunicación constructiva*, esta primera aproximación conceptual, puede ser una invitación a ampliar el conocimiento en la disciplina a partir de investigaciones alrededor de los elementos que tomamos en consideración para su construcción.

Así mismo, este trabajo investigativo, constituye un aporte al Campo de Formación Integral: “Psicología, familia y escenarios de cambio” en cuanto es un abordaje comprensivo

alrededor de procesos de nutrición relacional en familias, en un contexto de resiliencia, privilegiando una perspectiva desde el recurso existente en estos sistemas humanos, desde una perspectiva ecológica y compleja a partir de la cual comprendemos los diferentes fenómenos y dilemas humanos.

Con respecto al PID: “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo” podemos afirmar que esta investigación permite la ampliación del conocimiento en torno a dinámicas ejemplares en otros sistemas humanos a parte del contexto conyugal, como lo es la familia, puntualizando en el ciclo vital de la adolescencia.

La investigación, en relación con la familia participante constituye una contribución ya que según lo comentan ellos, este estudio permitiría conocer sus dinámicas relacionales, y tener una mayor orientación sobre como poder ayudar a otras familias a partir de su propia experiencia comprendida a partir de los hallazgos del presente estudio, en el que al parecer, se sintieron muy alagados de pertenecer, ya que ha significado para ellos una forma de reconocimiento en medio de la situación de adversidad que se encuentran atravesando.

Por último, este proceso investigativo, ha enriquecido nuestra visión personal y profesional, considerando que aun en medio de la adversidad, hay diversas posibilidades que amplían los marcos de referencia desde los cuales leemos nuestros propios dilemas humanos y los de otros que nos rodean, reconociéndonos como agentes de transformación desde una postura esperanzadora y posibilitadora frente a cualquier situación de adversidad, movilizándonos mas allá de la crisis presente. A nivel profesional, podemos afirmar, que a partir del ejercicio de investigación desarrollado, hemos potenciado nuestras habilidades y competencias como investigadores e interventores, logrando llevar a cabo procesos, donde exista un plan de acción, que tome en cuenta al otro como co - constructor de conocimiento.

REFERENCIAS

- Almirall, R., Salat, L. y Sanchez, S. (2010). Trastornos de conducta en la adolescencia y relaciones familiares. Estudio de un caso. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales redes*, 23, 2, 73-102.
- Barnes, H. L., y Olson, D. H. (1982). Comunicación padres y adolescentes. En Olson, D., McCubbin, H.I., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M., Wilson, M. (1989). *Inventarios sobre familia*. Traducción de Ángela Hernández Córdoba. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Bertalanffy, L. (2006). *Teoría General de Los Sistemas: Fundamentos, Desarrollo, Aplicaciones* (2ª. Ed.) Traducción de Juan Almela. México, México D.F.: Fondo de cultura económica
- Burleson, B. y Denton, W. (1997). The relationship between communication skill and marital satisfaction: some moderating effects. *Journal of marriage and thefamily*. 59, 884-902.
- Bustamante, M. (2005). *La construcción de relaciones interculturales en un contexto socioculturalmente heterogéneo: el caso de la comunidad de Montecillo (Tiquipaya)*. La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Carrasco M. (2005). Cuestionario de aserción a la pareja ASPA. Manual, tercera Edición. Madrid. España: TEA.
- Ceberio, M. y Watzlawick, P. (1998). *La construcción del universo. Conceptos introductorios y reflexiones sobre epistemología, constructivismo y pensamiento sistémico*. Barcelona: Herder.
- Cuervo, J (2009b). *Proyecto de investigación docente “Mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo*, desde el Campo Psicología, Familia y Escenarios de Cambio de la Universidad Santo Tomás. Manuscrito no publicado, Universidad Santo Tomás en Bogotá, Colombia.
- Cuervo, J. (2009a). *Modelo de análisis cibernético para el estudio de parejas funcionales que perduran en el tiempo*. Tesina no publicada. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Cuervo, J.J. (2007). *Proyecto de investigación docente “resiliencia: identificación, potenciación y construcción de capacidades”*. Manuscrito no publicado, Universidad Santo Tomás en Bogotá, Colombia.

- Cuervo, J.J. (2011). Resiliencia, vulnerabilidad y complejidad. Estudios de caso en contextos de formación para la intervención/investigación. *Psicoterapia y familia*, 24, 2, 25-45.
- Díaz, K.L y Ortegón, Y.M. (2008). *Comprensiones en torno a la emergencia de componentes resilientes en un contexto interventivo/investigativo*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C., Colombia.
- Díaz, P.A., Martínez, R.E. y Muñoz, J.C. (2012). *La ritualización del humor en la comunicación de parejas viables que perduran en el tiempo*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C., Colombia.
- Donas, S. (1997). *Adolescencia, juventud, ¿un problema para quién?* Recuperado el 5 de marzo de 2012, del sitio Web de la Biblioteca Nacional de Salud y Seguridad Social: <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/adolesjuventud.htm>
- Estévez, E., Murgui, S., Moreno, D y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 001, 108-113. Recuperado el 1 de mayo de 2010 de la base de datos Redalyc.
- Estévez, E., Musitu G., Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud mental*, 28, 04, 1-10. Recuperado el 1 de mayo de 2010 de la base de datos Redalyc.
- Feixas, M. y Villegas, J. (1990). *Psicoterapia y constructivismo*. Barcelona, España: PPU.
- Franco, O., Quiala, I. y Pérez, G. (2011). La capacitación familiar para fomentar habilidades de comunicación familia-hija adolescente. *Revista Cubana de Obstetricia y Ginecología*, 3, 37, 375-386.
- Gabin, B., Camerino, O., Castañer, M. y Anguera, M. T. (2012). Lince: new software to integrate registers and analysis on behavior observation. *Procedia Computer Science Technology*.
- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar*. Manizales. Colombia: UNICALDAS.
- Garcés, M. y Palacio, J. (2010). Comunicación familiar en asentamientos subnormales de montería (Colombia). *Psicología desde el caribe*, 1, 25, 1-30.
- Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gimeno, A., Anguera, M.T., Verbosa, A. y Ramírez, L. (2006). Detección de patrones interactivos en la comunicación de familias con hijos adolescentes. *Psicothema*, 18 (4), 785-790.

Recuperado el 1 de mayo de 2012, de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?ID=3309>

- Glaserfeld, E. (1994). La construcción del conocimiento. En F. Schnitman (Ed.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. (pp. 115-128). Buenos Aires: Paidós.
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. São Paulo: EDUC.
- González, F. (2000). *Investigación Cualitativa en Psicología: Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Guerrero, S.L. y Páez, C. (2008). *Familia, instituciones y adolescencia: una comprensión sobre la comprensión de los problemas psicológicos*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C., Colombia.
- Guidano, V. (1987). *Complexity of the self: A Developmental Approach to Psychopathology and Therapy*. New York, United States: The Guilfordpress.
- Hernández, A. (2007). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá Colombia: El búho.
- Jhonson, D. y Jhonson, R. (1999). *Cómo reducir la violencia en las escuelas*. Madrid: Paidós.
- Jiménez, T., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista latinoamericana de Psicología*, 39, 3, 473-485. Recuperado el 1 de mayo de 2010 de la base de datos Redalyc.
- Jiménez, T.I. (2006). *Familia y Problemas de Desajuste en la Adolescencia: el Papel Mediador de los Recursos Psicosociales*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Keeney, B. P. (1987). *La estética del cambio*. Buenos Aires: Paidós.
- Lietz, C. (2006). Covering Stories of Family Resilience: A Mixed Methods Study of Resilient Families. *Families in Society: The Journal of Contemporary Social Services*, 88, 147-155. Recuperado el 10 de marzo de la base de datos EBSCO.
- Linares, J.L. (2002). *Del abuso y otros desmanes. El maltrato familiar entre la terapia y el control*. Barcelona, España: Paidós.
- Linares, J.L. (2006). Complex love as relational nurturing: an integrating ultramodern concept. *Family process*, 45, 1.
- Linares, J.L. (2010). Paseo por el amor y el odio: la conyugalidad desde una perspectiva evolutiva. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales redes*. 23, 2, 11-22.

- Linares, J.L. (2007). La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica. *Clínica y salud*, 18,3, 381-399. Recuperado el 1 de mayo de 2012 de la base de datos Redalyc.
- Lurdes de Andrade, M, y Pereira da Cruz, S. (2010). Resiliencia familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 7, 1, 43-55.
- Macías, J. y Páez, J.S. (2012). *Comprensión de la emergencia de códigos comunicacionales en procesos resilientes, en parejas viables que perduran en el tiempo*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C., Colombia.
- Machado, J. F. (2012). *Reflexión ecológica de la investigación. Participación en el estudio de los mecanismos de autorregulación en parejas viables que perduran en el tiempo*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C., Colombia.
- Martín, E., Córdoba, L. y Sarmiento, P. (2011). Resiliencia familiar y comunicación entre profesionales de salud y familias en la enfermedad crónica. *Psicoterapia y familia*, 24, 2, 16-24.
- Mejía, J. (1999). De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 2, 3.
- Moré, M., Bueno, C., Rodríguez, T. y Zunzunegui, T. (2005). Lenguaje, comunicación y Familia. *Humanidades Médicas*, 5, 13.
- Morín, E. (2006). *El Método 6: Ética*. Madrid, España: Cátedra.
- Morín, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Olaya, J. (2012). *Construcción de la identidad conyugal en una pareja que perdura en el Tiempo*. Trabajo de pregrado. Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Olson, D. H., Portner J. y Lavee. (1985). FACES III – Family adaptability & cohesion evaluation scales. En Olson, D., McCubbin, H.I., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M., Wilson, M. (1989). *Inventarios sobre familia*. Traducción de Ángela Hernández Córdoba. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Olson, D.H., Russell, C.S. y Sprenkle, D.H. (1980). Circumplex model of marital and family systems II: Empirical studies and clinical intervention. *Advances in Family Intervention, Assessment and Theory*, 1, 129-179.
- Overbeek, G., Stattin, H., Vermulst, A., Ha, T. y Engels, R.C.M.E. (2007). Parent–Child Relationships, Partner Relationships, and Emotional Adjustment: A Birth-to-Maturity

- Prospective Study. *Developmental Psychology*, 43 (2), 429-437. Recuperado el 11 de julio de 2012, de la base de datos Academic Search Complete.
- Padilla, E.M., Fajardo, C., Gutiérrez, A. y Palma, D. (2007). Estrategias de afrontamiento de crisis causadas por desempleo en familias con hijos adolescentes en Bogotá. *Acta colombiana de psicología*, 10, 2, 127-141.
- Parra, A. (2007). Un análisis longitudinal de la comunicación entre madres y adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 25, 3, 267-284. Recuperado el 1 de mayo de 2012, de la base de datos Dialnet.
- Parra, A. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 2, 215-231.
- Poyatos, F. (1994). *La comunicación no verbal: cultura, lenguaje y conversación*. Vol. 1. Madrid, España: Ediciones ISTMO.
- Restrepo-Restrepo, C., Vinaccia, S. y Quiceno, J. M. (2011). Resiliencia y depresión: un estudio exploratorio desde la calidad de vida en la adolescencia. *Suma Psicológica*, 18, 2, 41-48. Recuperado el 11 de julio de 2012, de la base de datos Academia Search Complete.
- Rivero, N., Martínez, A. e Ioseba, I. (2011). El papel funcionamiento y la comunicación familiar en los síntomas psicósomáticos. *Clínica y salud*, 22, 2, 175 -186. Recuperado el 1 de mayo de 2010 de la base de datos Redalyc.
- Rodríguez, Gil y García, (1999) *Enfoques en la Investigación Cualitativa. Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga, España: Aljibe.
- Rueter, M.A. y Conger, R.D. (1995). Antecedents of Parent-Adolescent Disagreements. *Journal of Marriage and Family*, 57, 2, 435-448. Recuperado el 11 de julio de 2012, de la base de datos Academic Search Complete.
- Shin, S. H., Choi, H., Kim, M. J., & Kim, Y. H. (2010). Comparing adolescents' adjustment and family resilience in divorced families depending on the types of primary caregiver. *Journal Of Clinical Nursing*, 19(11/12). Recuperado el 12 de marzo de 2012, de la base de datos EBSCO.

- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *AV. Psicológica*, 16, 1. Pág. 110 -137.
- Solana, J.L. (1997). Cerebro, espíritu, conocimiento y psiquismo. Contribuciones desde la antropología compleja de E. Morín. 1. Principios epistemológicos, cómputo y conocimiento. *Gazeta de Antropología*, 13, Artículo 2. Recuperado el 2 de abril de 2012 de <http://hdl.handle.net/10481/13576>.
- Valdebenito, E. Loizo, J.M & García, O. (2009). Resiliencia: una mirada cualitativa. *Fundamentos en Humanidades*, 19, 1, 195-206. Recuperado el 28 de agosto de 2010 de la base de datos Redalyc.
- Van Dijk, T. (2000). El estudio del discurso. En T. Van Dijk (Comp.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso 1: introducción multidisciplinaria* (pp. 21 – 65). España: Gedisa.
- Van-Der, C. y Gómez, J. (2006). *Competencias y habilidades profesionales para universitarios*. Madrid, España: Díaz de Santos.
- Villalba, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Psychosocial Intervention*, 12, 3, 283-299.
- Vinacia, S. y Yapci, M. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista colombiana de psicología* 16, 1, 139-146.
- von Foerster, H. (1974). Notas para una epistemología de los objetos vivientes. En Pakman (Ed.). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas. Heinz Von Foerster. (Pp.63-79.)* Barcelona: Gedisa.
- von Foerster, H. (1979). Cibernética de la cibernética. En M. Pakman (Ed.). *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas. Heinz Von Foerster. (pp.89-102)* Barcelona: Gedisa.
- Winkin, Y. (2005). *La nueva comunicación*. (5ª. Ed.). Barcelona: Kairós.